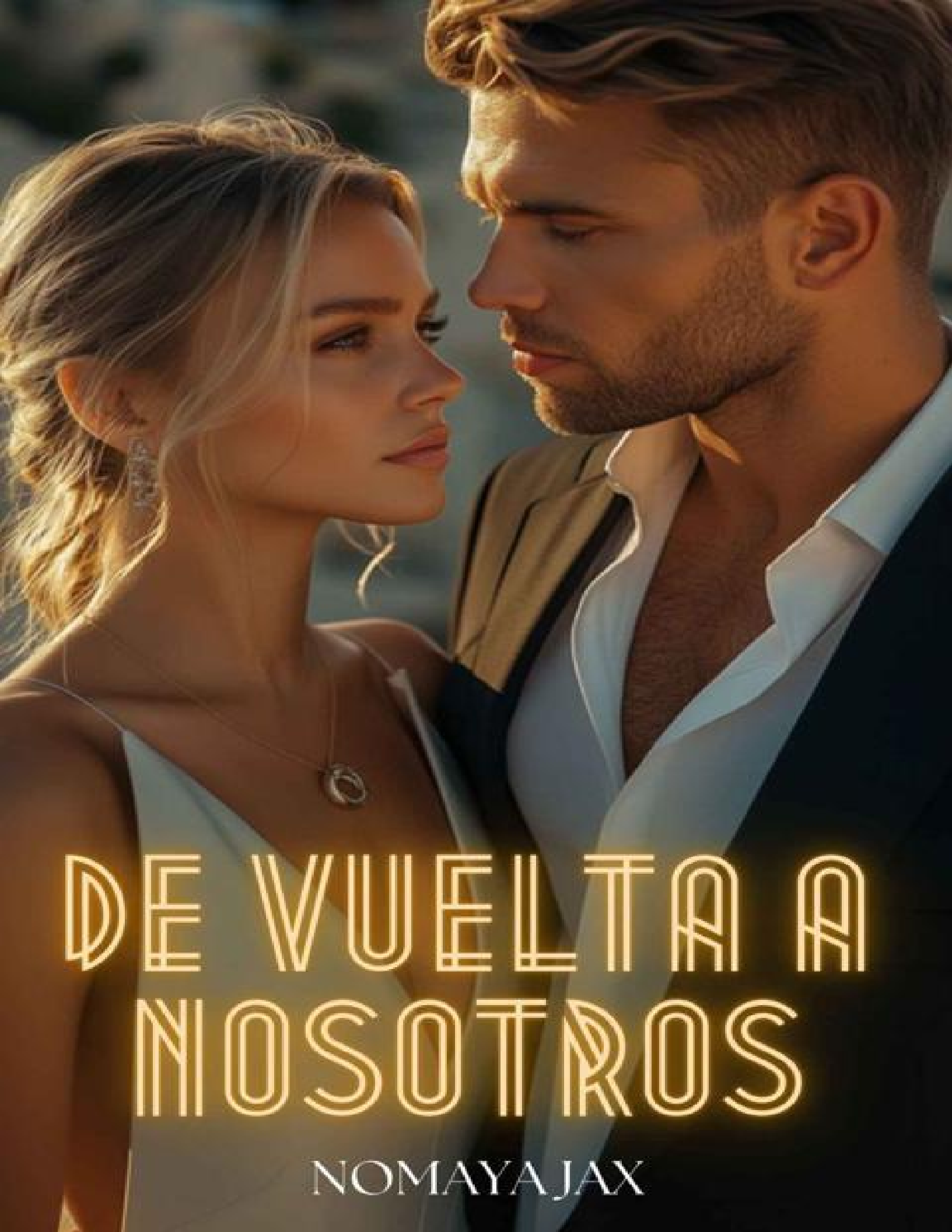




DE VUELTA A NOSOTROS

NOMAYAJAX

De vuelta a nosotros

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

De vuelta a nosotros

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Capítulo 12
13. Capítulo 13
14. Capítulo 14
15. Capítulo 15
16. Capítulo 16
17. Capítulo 17

18. Capítulo 18

19. Capítulo 19

20. Capítulo 20

21. Anteprema: Desafiando el Legado

22. Anteprema: Esposa Afortunada

23. ¡Gracias!

De vuelta a nosotros



Nunca pensé que aceptar el perfil de un CEO me pondría de nuevo en el camino del mejor amigo de mi hermano - ahora un multimillonario posesivo e irresistible con demonios que mantiene bajo llave.

Cole Hollic no es solo otra historia; es el chico que solía ver arreglando autos en nuestra entrada, ahora transformado en un hombre que me mira como si quisiera devorarme por completo.

Mantener las cosas profesionales se vuelve imposible cuando me besa en su oficina, marcándome como suya. Pero cuando mi jefa exige que exponga su trágico pasado, tengo que elegir entre mi carrera y el hombre que ha reclamado cada parte de mí.

Tres días en Santorini con él me arruinan para cualquier otro.

Cole no solo quiere mi cuerpo - quiere mi corazón, mi futuro, mi todo. Y ahora, parada de nuevo en estos acantilados griegos, guardo un secreto que cambiará nuestras vidas para siempre.

WHITNEY

Mi café casi salpica peligrosamente mi computadora portátil cuando lo azoto sobre mi escritorio, apenas logrando salvar mi teclado de una destrucción segura. Otro día, otra pila de entrevistas sin sentido para redactar.

Al menos recordé comprar café de camino al trabajo hoy – una pequeña misericordia considerando el espectáculo de horror que me esperaba en mi bandeja de entrada.

"¿Otro artículo fascinante sobre el viaje de Susan Martinez de ama de casa a coach empresarial de seis cifras?" La voz de mi compañero Jake flota sobre la pared de nuestro cubículo compartido, goteando el mismo sarcasmo que ayuda a hacer estos días soportables.

"Dios, ojalá." Hago clic a través de mi correo electrónico, revisando el resumen de Tracy. "No, esta vez es 'Cómo Me Hice Millonaria Vendiendo Papel Higiénico con Afirmaciones Positivas.' No es broma." El terrible juego de palabras no pasa desapercibido para ninguno de los dos, y el resoplido de risa de Jake me hace sonreír a pesar de todo.

Bienvenidos a Elevate Media, donde los sueños vienen a morir y las tonterías vienen a prosperar. Está bien, tal vez eso es duro, pero después de ocho meses escribiendo innumerables artículos sobre cada aspirante a empresario con una idea loca y un seguimiento en Instagram, mi título en periodismo prácticamente está llorando en un rincón.

Aun así, los mendigos con deudas estudiantiles no pueden ser exigentes. Los 60 mil dólares al año que Tracy y Victor Shaw me pagan supera servir mesas en The Cheesecake Factory, que había sido mi plan de respaldo después de la graduación. Algunos días, sin embargo, me pregunto si lidiar con clientes exigentes podría haber sido más fácil que lidiar con las constantes demandas de Tracy y las vagas "sugerencias" de mejora de Victor.

Abro las notas de la entrevista en mi pantalla, tratando de encontrar un ángulo que haga que el papel higiénico reutilizable con citas inspiradoras suene revolucionario en lugar de ridículo.

Tracy querrá esto terminado para el mediodía, y ya son—

"¡Whitney!" La voz de Tracy corta a través de la oficina como un cuchillo, haciéndome saltar.

"Mi oficina. Ahora."

Ugh. Ese tono nunca significa nada bueno. Veo la mueca comprensiva de Jake mientras me levanto, alisando mi saco del estante de liquidación de Target. El camino a la oficina de Tracy se siente como una marcha a la oficina del director, cada clic de mis tacones en el piso laminado marcando otro paso más cerca de la perdición.

Tracy Shaw ha perfeccionado el arte de hacer que la gente se sienta pequeña sin decir una palabra. Tal vez es la manera en que te mira por encima de sus gafas de diseñador, o cómo siempre parece estar escribiendo algo importante cuando entras a su oficina, haciéndote esperar en un silencio incómodo. Hoy no es la excepción.

Me quedo ahí parada, tratando de no inquietarme, mientras ella termina cualquier correo electrónico extremadamente crucial que no puede esperar treinta segundos.

La pared detrás de su escritorio está cubierta de portadas de revistas enmarcadas – todas presentando historias de éxito que hemos escrito. Algunos días me pregunto cuántos de esos negocios siguen realmente funcionando.

"Cierra la puerta," dice Tracy finalmente, sin levantar la vista de su pantalla.

Mi estómago se hunde. Las reuniones a puerta cerrada nunca son buenas. ¿Será por el error tipográfico en el artículo de la semana pasada? ¿O tal vez alguien finalmente se ha quejado de que su historia los hizo sonar menos que perfectos?

Cierro la puerta con dedos temblorosos y me volteo para enfrentarla, esforzándome por mantener lo que espero sea una expresión profesional en lugar del pánico de ciervo encandilado que estoy sintiendo.

"Siéntate." Tracy señala una de las incómodas sillas modernas frente a su escritorio. El tipo que se ve increíble en fotos pero se siente como un dispositivo de tortura después de dos minutos.

Me siento en el borde del asiento, cruzando los tobillos como mi madre me había inculcado durante innumerables lecciones de etiqueta. Los viejos hábitos son difíciles de matar, incluso cuando te enfrentas a un posible desempleo.

Tracy finalmente levanta la vista, juntando sus manos sobre su escritorio. Su manicura roja probablemente cuesta más que todo mi atuendo. "Necesitamos hablar sobre tu futuro en Elevate." Oh Dios. Esto es todo. Después de ocho meses escribiendo artículos superficiales sobre botellas de agua con cristales curativos y diarios de manifestación, estoy a punto de ser despedida. Mi mente repasa el saldo de mi cuenta de ahorros – apenas suficiente para cubrir el alquiler del

próximo mes y los pagos del préstamo estudiantil. Tal vez The Cheesecake Factory todavía está contratando—

"Nos han propuesto una oportunidad importante," continúa Tracy, aparentemente ajena a mi crisis interna. "Un artículo de perfil que podría poner a Elevate en el mapa. Periodismo empresarial real, no solo historias de éxito y reportajes de startups."

Parpadeo, mi pánico momentáneamente olvidado. "¿Periodismo empresarial real?"

La ceja perfectamente delineada de Tracy se arquea. "Trata de contener tu entusiasmo sobre nuestro contenido actual."

"No, no quise decir—" empiezo a retractarme, pero ella me interrumpe con un gesto.

"Déjalo. Todos sabemos lo que hemos estado produciendo. Pero esto..." Saca un archivo de su cajón. "Esto es diferente. Dark Industries nos ha contactado para hacer un perfil exclusivo de su CEO."

Mi corazón se detiene. Literalmente se detiene.

Dark Industries es una de las empresas tecnológicas de más rápido crecimiento en el país. Su CEO es notoriamente privado, apenas existen fotos suyas en línea, y nunca dan entrevistas a la prensa. Y su CEO...

"Cole Hollic," dice Tracy, confirmando mi peor temor. "¿Te suena?"

¿Que si me suena? Solo todos los malditos días durante los últimos diez años.

Cole Hollic. El antiguo mejor amigo de mi hermano. El tipo que me enseñó a conducir un auto manual en su destartado Jeep. El que iba a todos mis juegos de voleibol en la preparatoria pero nunca se quedaba para saludar. El hombre cuyo rostro he tratado tanto de olvidar que he evitado activamente leer cualquier noticia sobre el ascenso meteórico de su empresa.

"Yo... puede que haya oído de él," logro decir, orgullosa de que mi voz apenas tiemble.

Los labios de Tracy se curvan en algo que podría haber sido una sonrisa si no hubiera sido tan depredadora. "Bien. Porque vas a entrevistarle."

La habitación empieza a dar vueltas ligeramente. "¿Yo?"

"¿A menos que haya otra Whitney Prescott en nuestra nómina?" La voz de Tracy gotea sarcasmo. "Sí, tú. Su equipo de relaciones públicas te solicitó específicamente."

Por supuesto que lo hicieron, porque el universo me odia.

"¿Por qué..." Me aclaro la garganta, tratando de sonar profesional en lugar de pánico. "¿Por qué yo?"

Tracy se encoge de hombros, ya volviéndose hacia su computadora. "Aparentemente, les gustó tu estilo de escritura. Aunque Dios sabe por qué, considerando los temas que te hemos dado para

trabajar. La entrevista está programada para mañana a las 9 AM. En su oficina. No llegues tarde, no lo arruines, y no me hagas arrepentirme de habértelo dado en lugar de manejarlo yo misma." Mañana. Nueve AM. Menos de veinticuatro horas para prepararme para enfrentar a Cole Hollic por primera vez en seis años. La última vez que lo había visto fue en la boda de mi hermano Matt, donde me había mirado exactamente una vez antes de evitarme durante toda la recepción. "Te enviaré el resumen por correo electrónico," dice Tracy, ya despidiéndome. "Y Whitney?" Me detengo en la puerta, mi mano temblando en el picaporte.

"Usa algo que no grite 'estante de liquidación'."

Logro llegar de vuelta a mi escritorio antes de desplomarme en mi silla, mis piernas demasiado débiles para sostenerme más. La cara preocupada de Jake aparece sobre la pared del cubículo.

"¿Estás bien? Parece que hubieras visto un fantasma."

Un fantasma habría sido más fácil de manejar. Miro fijamente mi pantalla de computadora, sin verla realmente. "¿Recuerdas cuando te conté sobre el mejor amigo de mi hermano? ¿Aquel por el que tenía un crush enorme en la preparatoria?"

"¿Es en serio?" Los ojos de Jake se agrandan.

"Sí." Abro mi cajón inferior, sacando la barra de chocolate de emergencia que guardo ahí para situaciones extremas. Si esto no califica, nada lo hace. "Resulta que ya no es solo un genio de la tecnología que tuvo suerte con una startup. Es Cole maldito Hollic de Dark Industries. Y tengo que entrevistarle. Mañana."

Jake deja escapar un silbido bajo. "Vaya, mierda."

"Sí," desenvuelvo el chocolate con dedos temblorosos. "Mierda, en efecto."

La tarde se extiende ante mí como un campo minado. Tengo que terminar la historia del empresario del papel higiénico, preparar una entrevista, y de alguna manera necesito encontrar tiempo para comprar un atuendo que no grite 'periodista en apuros' al tipo que una vez me vio caer de cara en una piscina mientras trataba de impresionarlo con mis habilidades de clavado.

Mi teléfono vibra con una notificación de correo electrónico. El resumen de Tracy, sin duda lleno de sugerencias punzantes y amenazas veladas sobre lo que pasaría si arruino esto. Tomo otro bocado de chocolate, dejándolo derretirse en mi lengua mientras trato de calmar mi corazón acelerado.

Mañana por la mañana, tendré que enfrentar a Cole Hollic – el hombre que ha protagonizado cada una de mis fantasías adolescentes y pesadillas adultas.

El tipo que ha pasado de arreglar autos en el garaje de mis padres a aparecer en las portadas de revistas de negocios. El que nunca me ha visto como nada más que la molesta hermana pequeña

de su mejor amigo.

Y ahora tengo que entrevistarle como si fuera solo otro sujeto más.

Como si la vista de su estúpidamente perfecto rostro no me hiciera temblar las rodillas. Como si no hubiera pasado los últimos seis años tratando de olvidar la manera en que me había mirado en la boda de Matt – ese breve momento cuando sus ojos color avellana se encontraron con los míos a través de la habitación, llenos de algo que parecía casi como arrepentimiento antes de que se volteara.

"Sabes," dice Jake pensativo, "esto podría ser bueno para ti. Aclarar las cosas, obtener algo de cierre, ¿tal vez finalmente seguir adelante?"

Le arrojo mi envoltorio de chocolate a la cabeza. "O podría ser un desastre completo que arruine mi carrera y cualquier oportunidad que alguna vez tuve de ser tomada en serio como periodista."

"Bueno, sí. También está eso." Se agacha cuando alcanzo mi pelota anti-estrés para lanzarla después. "Pero hey, mira el lado positivo – al menos no puede ser peor que la historia del papel higiénico con afirmaciones positivas."

Gimo, dejando caer mi cabeza sobre mi escritorio. "No lo maldigas."

WHITNEY

Mi alarma suena a las 5:30 AM, pero ya estoy despierta.

Lo he estado durante horas, dando vueltas en mi cama en mi pequeño apartamento de Manhattan, probándome mentalmente atuendos y descartándolos como una adolescente antes del baile de graduación.

Excepto que esto no es un baile. Esto es peor. Esto es Cole Hollic.

Me arrastro hasta el baño, encendiendo la dura luz fluorescente que hace que todo se vea ligeramente verde. "Tú puedes con esto," le digo a mi reflejo. Mi reflejo no parece convencido.

La ducha ayuda, al menos hasta que tengo que decidir qué hacer con mi cabello. Me lo seco liso, luego inmediatamente odio lo severo que se ve.

Las ondas serían mejores – más suaves, más profesionales pero aún accesibles. Paso veinte minutos con mi rizador antes de decidir que eso también está mal. Al final, dejo que caiga naturalmente sobre mis hombros, las hebras rubio miel asentándose en sus suaves ondas habituales. Así es como lo llevaba en la boda de Matt, y Cole realmente me miró entonces. Una vez. Antes de evitarme toda la noche.

Dios, necesito dejar de pensar en esa boda.

En cambio, me concentro en mi maquillaje. Natural pero pulido es el objetivo. Me aplico la base, luego me la quito y empiezo de nuevo cuando decido que la primera aplicación es demasiado pesada. El segundo intento es mejor – suficiente cobertura para ocultar los signos de mi noche sin dormir pero no tanto como para que parezca que me estoy esforzando demasiado.

"Te estás esforzando demasiado," me murmuro mientras delineo cuidadosamente mis ojos, luego inmediatamente agarro una toallita desmaquillante porque se ve muy dramático. El tercer intento es mejor. Profesional. El tipo de maquillaje que dice 'soy una periodista seria' y definitivamente no 'solía verte jugar videojuegos con mi hermano y preguntarme cómo sería besarte.'

Mi armario parece que se está burlando de mí mientras miro su contenido. Todo lo que tengo de repente parece barato e incorrecto. La falda negra tipo lápiz que compré para mi graduación universitaria parece infantil ahora. La blusa azul que siempre me consigue cumplidos en el trabajo se siente demasiado casual. Agarro mi mejor saco – el que costó tres meses de cenas de fideos instantáneos – y lo inspecciono en busca de signos de desgaste.

Un recuerdo me golpea: yo a los dieciséis años, parada en esta misma posición frente al espejo de mi habitación de la infancia, probándome cada atuendo que tenía porque Cole venía a ayudar a Matt a arreglar su auto. Me había decidido por lo que pensé que era un look casual-cool, solo para terminar cubierta de aceite de motor cuando Cole me enseñó a revisar mi propio nivel de aceite. Pareció impresionado de que quisiera aprender, y no se rió cuando me manché de grasa mi camisa favorita. No me importaba el hecho de que fuera cuatro años mayor que yo. Ese fue el día que fantaseé con ser su novia.

Necesito concentrarme, eso fue hace años. Ya no soy esa adolescente con estrellas en los ojos. Soy una periodista profesional a punto de entrevistar a uno de los CEO más exitosos en tecnología. El hecho de que solía ayudarme con mi tarea de cálculo no debería importar.

Finalmente me decido por un traje pantalón gris carbón que me hace parecer mayor de mis veinticuatro años. Profesional. Seria. El tipo de mujer que absolutamente no sigue pensando en aquella vez en la cocina de sus padres cuando Cole se inclinó sobre ella para agarrar un vaso del estante alto, y ella pudo oler su colonia y sentir el calor de su cuerpo y—

"Deja de pensar en el pasado," me digo mientras me recojo el pelo en una cola de caballo elegante, luego inmediatamente lo suelto de nuevo.

Dios, estoy tan nerviosa.

Mi teléfono vibra. Un mensaje de Jake: *"Más te vale estar en camino ya, Prescott. Tracy está al acecho."*

Mierda. Miro el reloj. 7:45. ¿Cómo desaparecieron dos horas tan rápido?

El tráfico en la Quinta Avenida es brutal. Tamborileo con mis dedos sobre el volante, viendo los minutos pasar. Un taxi me corta el paso y piso los frenos, apenas evitando una colisión.

"Perfecto," murmuro, revisando mi lápiz labial en el espejo retrovisor. Al menos la experiencia cercana a la muerte no lo manchó.

Pienso en la última vez que vi a Cole, en la boda de Matt hace dos años.

Había dado un discurso como padrino que hizo reír a todos hasta las lágrimas, luego desapareció a mitad de la recepción. Matt dijo después que Cole tenía una reunión de emergencia con la junta directiva en Tokio. Incluso entonces, se estaba convirtiendo en el titán empresarial que es ahora.

Para cuando finalmente estaciono en el garaje sobrevalorado cerca de nuestra oficina, oficialmente llego tarde. Corro al ascensor, que está descompuesto. Otra vez. Porque este día claramente necesita ser más desafiante.

Cinco pisos de escaleras en tacones después, irrumpo en la oficina. La cabeza de Jake se asoma por encima de la pared de nuestro cubículo compartido mientras paso corriendo.

"¡Ahí está!" Su sonrisa es insufrible.

"Ahora no," susurro, dejando caer mi bolso en mi escritorio. "¿Tracy está—"

"¡WHITNEY!"

"—buscándome. Genial." Me aliso el cabello y me enderezo el saco. "¿Qué tan enojada está?"

Jake hace una mueca. "¿Recuerdas cuando alguien arruinó el pedido de café para la reunión de la junta?"

"¿Tan mal?"

"Peor. Tiene a Victor ahí con ella."

Mi estómago se hunde. Dos jefes nunca significan buenas noticias. Agarro mi libreta y grabadora, verificando dos veces que tengo baterías de repuesto. El camino a la oficina de Tracy se siente como caminar hacia mi ejecución.

"Cierra la puerta," espeta Tracy antes de que esté completamente en la habitación. Está parada detrás de su escritorio, Victor a su lado, ambos luciendo antinaturalmente complacidos por algo. Mi ansiedad se dispara.

"Ha habido un cambio de planes," dice Victor, sin esperar a que me siente. "El equipo de Dark Industries llamó esta mañana."

Mi corazón titubea. "¿Está cancelada la entrevista?"

"Todo lo contrario." La sonrisa de Tracy me recuerda a un tiburón. "Quieren expandir el perfil. Nos están ofreciendo acceso exclusivo."

Agarro mi libreta con más fuerza. "¿Exclusivo cómo?"

"Dos semanas," dice Victor. "Acceso completo. Su rutina diaria, sus operaciones comerciales, todo. En Los Ángeles."

La habitación se inclina ligeramente. "¿Los Ángeles?"

"Te quedarás en su mansión," continúa Tracy. "Todos los gastos pagados."

"¿Dos... semanas?" Mi voz suena distante a mis propios oídos.

"El auto te recogerá al mediodía para un vuelo a las dos." Tracy se sienta, claramente considerando el asunto resuelto. "Su equipo de relaciones públicas te encontrará en el aeropuerto. Todo está arreglado."

"Pero no he empacado—"

"Entonces te sugiero que vayas a casa y empaques." El tono de Tracy deja claro que esto no es una sugerencia. "Esta es una oportunidad enorme para Elevate, Whitney. No la arruines."

"Esto podría ponernos en el mapa," agrega Victor. "Periodismo real."

Vuelvo tambaleándome a mi escritorio en un estado de aturdimiento. Jake mira mi cara una vez y se pone de pie.

"Okay, ¿qué pasó? Pareces que hubieras visto un fantasma."

"Dos semanas," logro decir. "En LA. En su casa. Siguiéndolo. Cada día. Durante dos semanas."

Los ojos de Jake se agrandan. "Mierda santa."

"Sí." Me hundo en mi silla.

"¿Cuándo te vas?"

Miro mi reloj y gimo. "En unas horas."

"¿Entonces qué sigues haciendo aquí? ¡Ve a empacar!" Empieza a meter mis cosas en mi bolso.

"No sé si puedo hacer esto," protesto.

Jake sonrío. "¿Por qué, porque secretamente todavía te gusta? Ambos sabemos que eres buena en tu trabajo, así que dudo que estés nerviosa por el trabajo en sí."

Agarro mi laptop, ignorando su sonrisa conocedora. "Odio que me conozcas tan bien."

Él se ríe. "Te voy a extrañar terriblemente mientras vives tu fantasía romántica."

"¡No es una fantasía!" Pero mi voz se quiebra en la última palabra, traicionándome. "Es una asignación periodística seria que podría hacer o deshacer mi carrera."

"Sigue diciéndote eso." La sonrisa de Jake se ensancha. "¿Tal vez empaca ese vestido rojo de la fiesta navideña?"

Le hago una seña obscena mientras me dirijo al ascensor. Su risa me sigue por el pasillo.

Prácticamente vuelo a casa porque no tengo mucho tiempo para empacar.

Mi apartamento parece aún más pequeño de lo usual mientras arrojo cosas en mi maleta. Todo lo que poseo de repente se siente inadecuado para dos semanas con uno de los hombres más ricos del país. Empaco y reempaco tres veces, tratando de encontrar un balance entre profesional y accesible.

El reloj en mi mesa de noche parpadea 11:45. Quince minutos hasta que llegue el auto. Quince minutos hasta que comience el viaje que me pondrá de nuevo en la órbita de Cole Hollic por primera vez en dos años.

"Puedo hacer esto," me digo, cerrando mi maleta. "Soy una profesional. Esto es solo otra historia."

Pero ni siquiera yo creo esa mentira.

El timbre suena exactamente al mediodía. El auto está aquí. Es hora.

Echo un último vistazo al espejo, enderezando mi saco y metiendo mi cabello detrás de mis orejas. Mi reflejo se ve aterrorizado.

Agarrando mi maleta y bolso de laptop, me dirijo a la puerta. Dos semanas. Definitivamente puedo hacer esto.

Pero mientras cierro mi apartamento, todo en lo que puedo pensar es en cómo se veía Cole en la boda de Matt, en ese traje perfectamente a medida, riendo con mi hermano como si no hubiera pasado el tiempo.

Dos semanas de eso. Dos semanas tratando de ser profesional mientras pretendo no recordar cada momento, cada casi-algo entre nosotros.

Estoy completamente perdida.

"La brecha de seguridad afectó al doce por ciento de nuestros usuarios beta," continúa Harrison, avanzando en su presentación.

La pantalla detrás de él muestra gráficos que ya me he memorizado. Apenas estoy escuchando, mi mente ya va tres pasos adelante de esta tontería.

"Alto." Mi voz corta a través del frío artificial de la sala de juntas. Todos se congelan – conocen ese tono. "¿Me estás diciendo que nuestro proyecto más anticipado tiene una vulnerabilidad que afecta a más del diez por ciento de los usuarios, y apenas me lo estás informando?"

La temperatura en la sala baja diez grados. Harrison tira de su cuello, el sudor perlado su frente. Bien. Debería estar nervioso.

"Señor Hollic, hemos estado trabajando sin parar para—"

"Para cubrir tu trasero." Me inclino hacia adelante en mi silla, el cuero italiano crujiendo ligeramente. Lo fijo con una mirada que ha hecho quebrar a hombres mejores que él. "¿Hace cuánto que sabes sobre esto?"

"Tres días," admite en voz baja.

"Tres malditos días." Me pongo de pie, y todos los demás en la mesa parecen encogerse. "Tres días donde los datos de nuestros usuarios estuvieron vulnerables. Tres días donde nuestra competencia podría haberse enterado del Proyecto Phoenix antes del lanzamiento."

Apoyo mis manos en la mesa de caoba pulida, la ira familiar ardiendo en mis entrañas.

La misma ira que me sacó de la casa estrecha de mis padres, que alimentó noches interminables de programación hasta que mis ojos sangraron, que construyó Dark Industries de la nada hasta convertirla en un imperio tecnológico.

La ira que comenzó el día que vi a mi madre servir la cena en nuestros únicos platos que hacían juego – guardados para "ocasiones especiales" – mientras usaba su único vestido bueno,

pretendiendo que no estábamos comiendo macarrones con queso de caja por tercera vez esa semana. Ella siempre se había esforzado tanto por mantener las apariencias, por asegurarse de que los vecinos nunca supieran qué tan mal estaban realmente las cosas.

"Recoge tus cosas, Harrison. Estás fuera."

"Pero señor—"

"Fuera." Me enderezo, ajustando mis puños. El traje que llevo puesto cuesta más de lo que mi padre ganaba en un mes cuando estaba vivo. "¿Alguien más quiere decirme algo?"

El silencio es ensordecedor. Esta gente en sus trajes de mil dólares, todos luchando por probarse en mi empresa. Ninguno de ellos sabe lo que es ganarse algo de verdad, construirlo desde una necesidad desesperada de tener éxito.

"Esta reunión terminó. Mike, estás a cargo del Proyecto Phoenix. Quiero actualizaciones cada hora sobre ese parche de seguridad."

Salgo a zancadas, dejándolos recoger los pedazos. La alfombra en el pasillo amortigua mis pasos – un detalle en el que había insistido durante el diseño de la oficina. Mientras crecía, se podía oír cada crujido y paso a través de nuestras paredes delgadas como papel. Me quedaba despierto escuchando a mamá llorar por las facturas en la mesa de la cocina, fingiendo que dormía cuando venía a revisarme.

Mi asistente Sarah viene a caminar a mi lado, sus tacones sonando eficientemente contra el piso de mármol del vestíbulo. "Su jet está listo para LA. He movido todas sus reuniones de Manhattan a videoconferencia para el próximo mes. La señorita Prescott llegará esta tarde."

Mis pasos vacilan por solo un segundo al mencionar a Whitney. Sarah lo nota pero sabe que es mejor no comentar.

"¿Qué hay de los arreglos para la entrevista?" pregunto, entrando en mi ascensor privado. Las paredes pulidas como espejos reflejan mi imagen – un traje a medida, cabello oscuro cuidadosamente peinado y un Rolex nuevo. A veces todavía espero ver a ese chico flaco en ropa de segunda mano.

"Todo listo. Elevate Media aceptó el cronograma extendido." Sarah hace una pausa, luego agrega cuidadosamente, "Tengo que admitir, señor, que es inusual que usted acepte un acceso tan extensivo de la prensa."

Le lanzo una mirada. Sarah ha estado conmigo durante cinco años – sabe exactamente a cuántas revistas y periódicos he cerrado. El último reportero que intentó hurgar en mi pasado terminó siendo reasignado a cubrir exposiciones caninas locales.

Pero Whitney... Whitney es diferente. Siempre lo ha sido.

El ascensor se abre directamente en mi oficina del ático. Las ventanas del piso al techo ofrecen una vista de Manhattan que todavía me aprieta el pecho a veces. Desde aquí, puedo ver el vecindario donde crecí, donde Matt y yo pasamos veranos soñando con ideas de negocios, donde vi a Whitney por primera vez.

Recuerdo cuánto le gustaba a Whitney leer novelas de suspenso en su porche.

La casa de los Prescott no era lujosa, pero tenía luces navideñas reales cada año, no la única tira que solíamos acomodar cuidadosamente en nuestra ventana. Tenían cenas familiares todas las noches, todos juntos en una mesa de comedor real, no comiendo por turnos entre los trabajos de mamá.

Mi padre era un borracho así que seguro que no estaba cocinando ninguna cena cuando andaba por ahí.

"¿Señor?" La voz de Sarah me trae de vuelta. "¿Está escuchando?"

"Sí." Aflojo mi corbata, sacudiéndome la tensión de la mañana. "Envía al conductor. Mike puede manejar Phoenix desde aquí."

Solo voy a la casa de LA algunas veces al año cuando me necesitan en esa oficina, prefiriendo dirigir las cosas desde Manhattan donde ocurre todo nuestro desarrollo principal.

La mansión permanece vacía la mayor parte del tiempo, mantenida por el personal pero raramente usada, lo que significa que Sarah probablemente ha tenido que apresurarse para tenerla lista para un ocupante real.

Al menos este tiempo obligatorio en LA me dará la oportunidad de manejar esta situación de Phoenix personalmente – y ahora con el beneficio adicional de tener a Whitney bajo mi techo en lugar de escondida en alguna casa de huéspedes.

Aunque tengo que admitir que puedo estar un poco nervioso por verla de nuevo y yo nunca me pongo nervioso.

Pienso en el rostro de Whitney en la boda de Matt hace seis años. Cómo se veía en ese vestido azul, toda crecida y tan malditamente hermosa que dolía. Cómo tuve que irme temprano porque ver la bailar con ese idiota de su universidad me estaba haciendo querer cometer un asesinato.

"Cuéntame sobre los arreglos en LA, Sarah."

"La casa ha sido preparada según sus especificaciones. Seguridad completa, entrada privada. El personal ha sido informado sobre los protocolos de discreción." Los dedos de Sarah vuelan sobre su tableta. "Su agenda ha sido ajustada para permitir los requisitos de seguimiento."

"¿Y la situación de la oficina?"

Sarah suspira pero se adapta al cambio de tema. "El equipo de LA está atrasado en tres entregas importantes. Martinez sigue citando 'problemas de ajuste cultural' con las nuevas contrataciones. Y ha habido algo de resistencia sobre el cronograma de implementación de Phoenix."

"¿Algo más?"

"Su madre llamó. Quería recordarle sobre la cena del domingo de la próxima semana."

Sonríó al mencionar a mi madre. "Dile que estaré en LA. La llamaré desde allá."

"Su piloto reporta algo de clima sobre Ohio. Necesitará partir dentro de una hora para evitarlo."

Asiento, ya revisando las especificaciones del proyecto Phoenix en mi teléfono. La oficina de LA ha estado luchando con los cronogramas de implementación, y ahora esta brecha de seguridad...

"¿Señor?" Sarah interrumpe mis pensamientos de nuevo. "Sobre la señorita Prescott..."

"¿Qué hay con ella?"

"Su verificación de antecedentes fue... interesante." Sarah duda. "¿Es la hermana de Matthew Prescott?"

Mantengo mi rostro cuidadosamente neutral. "¿Es eso relevante?"

"No, señor." Pero Sarah me conoce desde hace demasiado tiempo como para dejarlo pasar por completo. "Solo me parece interesante que después de rechazar cada solicitud de acceso de las principales publicaciones, eligió una pequeña empresa de medios donde casualmente trabaja la hermana de su mejor amigo."

Me volteo hacia la ventana, viendo una nube pasar sobre el Empire State Building.

Pienso en Whitney a los dieciséis, riendo mientras le enseñaba a conducir un auto manual en mi viejo Jeep – el primer auto que había comprado, ahorrado de trabajar en el taller local después de la escuela. Había estado tan nerviosa, pero determinada a aprender. Justo como había estado determinada a dominar cada otro desafío que enfrentaba.

"El jet está esperando," digo finalmente. "Asegúrate de que la casa esté abastecida con todo lo que ella pueda necesitar. Y Sarah?"

"¿Sí, señor?"

"Asegúrate de que haya una buena cafetera. Quiero que esté cómoda."

El reflejo de Sarah en la ventana muestra la más leve sonrisa. "Por supuesto, señor. ¿Algo más?"

Pienso en el rostro de Whitney cuando me vea de nuevo. ¿Seguirá sonrojándose como solía hacerlo? ¿Sus ojos verdes seguirán abriéndose de par en par cuando está sorprendida? ¿Recordará aquel día en la piscina, cuando se había lastimado tratando de impresionar y yo había pasado una hora sosteniendo hielo contra su rostro, luchando contra el impulso de besarla?

"No," digo, apartándome de la ventana. "Eso es todo."

Sarah asiente y me deja solo con mis pensamientos y el horizonte de Nueva York. En mi bolsillo, mi teléfono vibra – un mensaje de Matt aparece en la pantalla.

"Me enteré que vas a hacer una entrevista con mi hermana. Comportate, idiota."

Sonrío, escribiendo: *"Siempre lo hago."*

"Sí, claro. Ya no es esa adolescente, Cole. Y tú no eres ese chico pobre de la calle."

Mis dedos se detienen sobre el teclado. Matt siempre ha sido demasiado perceptivo para su propio bien.

"Sé exactamente quiénes somos ambos," respondo.

La respuesta de Matt es inmediata: *"Eso es lo que me temo."*

Deslizo el teléfono de vuelta a mi bolsillo, reuniendo mis cosas para el viaje. Una parte de mí todavía se siente como ese chico viendo a Whitney leer en su porche, deseando lo que no podía tener.

"¿Señor Hollic?" La voz de mi conductor llega a través del intercomunicador. "El auto está listo."

Echo un último vistazo a la ciudad abajo. En unas horas, estaré en LA. Y por primera vez en seis años, veré a Whitney de nuevo. Sin hermano vigilando, sin enamoramiento adolescente que ignorar, sin razón para mantener la distancia.

Esta vez, Whitney Prescott viene a mí. Y planeo aprovechar al máximo.

WHITNEY

La terminal de primera clase no se parece en nada al caos abarrotado al que estoy acostumbrada. En lugar de luces fluorescentes duras y pisos pegajosos, entro en lo que parece el vestíbulo de un hotel de lujo. El techo se eleva sobre mi cabeza, todo madera reluciente e iluminación suave. Una fuente fluye silenciosamente en el centro del espacio, el suave sonido hace que el ruido habitual del aeropuerto se desvanezca.

Mis tacones resuenan contra los pisos de mármol pulido mientras me acerco al mostrador de registro. La mujer detrás del mostrador realmente sonríe. No la sonrisa cansada y forzada a la que estoy acostumbrada en el registro normal, sino una bienvenida genuina.

"¿Señorita Prescott? La estábamos esperando." Revisa mi identificación con elegante eficiencia. "Dark Industries ha arreglado todo. ¿Le gustaría visitar nuestra sala mientras nos encargamos de su equipaje?"

¿Que si me gustaría? – ¿eso es siquiera una pregunta?

La sala de primera clase hace que mi apartamento parezca un armario de almacenamiento. El espacio se extiende ante mí, todo ventanales del piso al techo y áreas de asientos lujosos.

Orquídeas frescas adornan cada mesa. Un bar de mármol se extiende por una pared, las botellas brillando en la luz de la mañana.

El buffet de desayuno parece algo de un restaurante de cinco estrellas – pasteles frescos, omelettes hechos al momento, frutas que ni siquiera puedo nombrar.

"¿Champán?" Un mesero aparece a mi lado sosteniendo una copa de algo que definitivamente no es el prosecco de 12 dólares que suelo comprar.

Reviso mi teléfono – 11:23 AM. Pero hey, en algún lugar son las cinco, ¿verdad?

El champán sabe a oro líquido, diminutas burbujas bailando en mi lengua.

Me hundo en un sillón de cuero que es más cómodo que mi cama, tratando de no parecer demasiado impresionada cuando el mesero me trae una toalla caliente y un menú de desayuno.

"Nuestro chef recomienda los huevos Benedict," dice ella, "pero todo se prepara al momento."

Preparado al momento. En un aeropuerto. ¿Qué es esta vida?

Los huevos Benedict, cuando llegan, hacen que todos los brunch que he tenido parezcan tristes en comparación.

La salsa holandesa está perfectamente cremosa, los huevos están cocinados exactamente bien, y el muffin inglés todavía está caliente. Estoy a la mitad cuando otro mesero aparece con café fresco en una taza de porcelana real.

La seguridad es igualmente surreal. Sin largas filas, sin quitarse los zapatos, sin ser conducida a través de detectores de metales como ganado. Tienen un canal de seguridad privado para pasajeros de primera clase.

El agente de la TSA hace conversación mientras revisa mis credenciales. Ni siquiera sabía que se les permitía hablar.

Pero es al abordar el avión cuando realmente me quedo boquiabierta.

La cabina de primera clase es como algo sacado de una película. Mi "asiento" es en realidad una cápsula privada con paredes que suben para dar privacidad.

Hay tanto espacio que puedo estirarme completamente – y no soy precisamente baja. El cuero es suave como mantequilla, la almohada se siente como nubes, y hay un edredón que es más bonito que cualquier cosa que poseo.

"Bienvenida a bordo, señorita Prescott." Otra azafata inmaculadamente arreglada aparece. "¿Le gustaría una bebida antes del despegue? ¿Más champán tal vez?"

Debería decir que no. Debería ser profesional. Pero ¿cuándo voy a experimentar esto de nuevo?

"Sí, por favor."

Regresa no solo con champán sino con un tazón de nueces calientes y una toalla caliente.

Una toalla caliente real. En un avión.

"Aquí está nuestro menú de almuerzo," dice, entregándome una carpeta forrada en cuero que parece más elegante que la mayoría de los restaurantes que frecuento. "Y nuestra carta de vinos. Serviremos el almuerzo aproximadamente una hora después del despegue, pero puede ordenar cuando guste."

El menú parece de un restaurante con estrellas Michelin. Salmón sellado con quinoa y vegetales de temporada. Filete mignon con puré de papas trufado. Pechuga de pollo a la plancha con risotto de hongos silvestres. Incluso hay un curso de quesos. Un curso de quesos. En un avión.

Mientras todavía estoy procesando las opciones del menú, la azafata regresa con lo que ella llama un "kit de amenidades" – un estuche de cuero de diseñador lleno de productos de cuidado de la piel de lujo, antifaz de seda, e incluso pijamas. Pijamas de seda real con el logo de la aerolínea bordado en el bolsillo.

"El baño tiene un tocador completo," me dice. "Y hay una ducha disponible si desea refrescarse antes de aterrizar."

Una ducha. En un avión. ¿Qué está pasando?

Elijo el salmón porque se siente ligeramente menos indulgente que el filete, aunque a quién engaño – todo esto es indulgente. La pantalla de televisión es más grande que la de mi habitación.

Los audífonos son Bose con cancelación de ruido. Incluso hay un espejo de maquillaje incorporado en la consola.

Cuando llega el almuerzo, es en porcelana real con cubiertos reales. El salmón y los vegetales están perfectamente cocinados, y el soufflé de chocolate que sirven de postre me dan ganas de llorar. O tal vez es solo la altitud. O la tercera copa de champán.

Podría acostumbrarme a esto. Ese es el pensamiento peligroso que sigue apareciendo mientras reclino mi asiento hasta convertirlo en una cama – una cama real – y la azafata me trae una galleta caliente "para un bocadillo a mitad del vuelo." Así es como vive la otra mitad. Como vive Cole.

No puedo creer que él organizó esto para mí, o tal vez sí puedo. Estoy agradecida por la experiencia de cinco estrellas y solo puedo imaginar cómo será el resto de mi viaje.

El vuelo pasa en una nebulosa de lujo.

Realmente duermo – duermo de verdad, no la incómoda cabezada que suelo lograr en clase económica. Cuando aterrizamos en LA, otra azafata aparece para escoltarme por la terminal privada.

Sin esperar en la recogida de equipaje – mi maleta ya está esperando en el elegante Mercedes negro que me llevará a la casa de Cole.

El conductor mantiene la puerta abierta para mí con una sonrisa educada.

Los asientos de cuero están frescos contra mi piel mientras me deslizo dentro, todavía sintiéndome ligeramente aturdida por el champán, el lujo, y la realidad de que realmente estoy aquí. Realmente a punto de ver a Cole de nuevo.

LA se despliega ante mí como una postal cobrada vida.

Palmeras bordean amplios bulevares, sus frondas meciéndose en la brisa cálida. El cielo es ese tono particular de azul californiano que hace que todo parezca retocado. Serpenteamos por Beverly Hills, pasando casas que parecen pequeños hoteles, cada una más impresionante que la anterior.

El auto gira hacia una calle privada que serpentea hacia las colinas.

Las casas se vuelven más grandes, más espectaculares, más alejadas de la calle detrás de elaboradas puertas de seguridad. Mi estómago se tensa con cada vuelta, sabiendo que nos estamos acercando a la casa de Cole. A Cole.

Y entonces nos detenemos.

La mansión que se eleva ante mí hace que todo lo demás que he visto hoy parezca ordinario.

Es una obra maestra de arquitectura moderna – todas líneas limpias y ángulos dramáticos, negro y blanco, y cristal extendiéndose hacia el cielo sin nubes. La estructura principal parece flotar, en voladizo sobre la ladera como una escultura contemporánea.

Ventanales del piso al techo envuelven el edificio, reflejando el sol de la tarde.

El exterior es una sorprendente combinación de acero negro, concreto blanco y acentos de madera cálida. Una serie de terrazas cascada por la ladera, cada una con jardines perfectamente cuidados y elementos acuáticos.

El camino de entrada curva más allá de un enorme garaje para tres autos, sus puertas son una obra de arte en sí mismas – acero negro y cristal esmerilado. Una fuente fluye en el centro de la entrada circular, el agua atrapando la luz y creando pequeños arcoíris.

El césped es de un verde esmeralda perfecto, a pesar de la sequía perpetua de LA. Cada árbol y arbusto parece haber sido esculpido por un artista.

La entrada principal es una declaración en sí misma – amplios escalones de granito negro que conducen a enormes puertas dobles de acero y cristal. La escala de todo es impresionante sin ser ostentosa, hablando de dinero que no necesita presumir.

Apenas registro al conductor recogiendo mis maletas.

Mis tacones resuenan contra la piedra mientras me acerco a la puerta, mi corazón latiendo tan fuerte que puedo sentirlo en mi garganta. Mi mano tiembla ligeramente mientras alcanzo el timbre.

La puerta se abre.

Y ahí está él.

Seis años no solo han sido amables con Cole Hollic – lo han transformado de simplemente guapo en algo que pertenece a un museo.

El chico que conocí se ha convertido en un hombre que hace que cada fantasía que he tenido parezca patética en comparación.

Su cabello oscuro está perfectamente peinado, justo lo suficientemente largo para insinuar ondas, con algunos mechones cayendo sobre su frente de una manera que hace que mis dedos piquen por apartarlos.

Su piel es dorada por el sol, haciendo que sus ojos avellana sean aún más impactantes. Esos ojos – una mezcla hipnotizante de verde y dorado y ámbar, acompañados por pestañas oscuras imposiblemente largas – se fijan en los míos, y olvido cómo respirar.

Su traje es hecho a medida, cada línea ajustada a la perfección a sus anchos hombros y estrecha cintura.

La tela gris carbón es tan fina que casi parece brillar cuando se mueve.

Lleva una camisa blanca impecable y su corbata de seda azul profundo está aflojada lo suficiente para insinuar el hueco de su garganta.

Llena el marco de la puerta con su presencia, alto y sólido y radiando el tipo de poder silencioso que hace que mis rodillas se debiliten.

Su mandíbula es fuerte, sombreada con apenas suficiente barba incipiente para parecer deliberadamente masculina en lugar de descuidada.

Su nariz es recta y aristocrática, su boca... Dios, su boca. Labios llenos que logran parecer tanto sensuales como serios, actualmente curvados en una ligera sonrisa que muestra solo un indicio de hoyuelo en su mejilla derecha.

"Whitney." Su voz es más profunda de lo que recuerdo, rica y cálida con bordes ásperos que envían escalofríos por mi columna.

"Yo... hola." Suave, Whitney. Muy suave. "Quiero decir... hola."

La esquina de su boca se eleva ligeramente, y noto una pequeña cicatriz sobre su ceja que no es visible en ninguna de las pocas fotos que existen de él.

No es que haya muchas – Cole Hollic es notoriamente privado, evitando la prensa y los fotógrafos con la misma eficiencia que usa para dirigir su imperio.

Las revistas realmente no le hacen justicia. Las raras imágenes que existen no capturan... esto.

El magnetismo crudo. La manera en que parece irradiar poder y control.

Ha crecido en sus rasgos de una manera que hace que su yo más joven parezca un borrador de esta obra maestra terminada.

Debería decir algo. Cualquier cosa. Pero todo lo que puedo hacer es mirar al hombre que me enseñó a conducir, que sostuvo hielo contra mi nariz ensangrentada después de aquel incidente

en la piscina, que de alguna manera se ha transformado del chico de al lado en este devastador espécimen de masculinidad.

Sus ojos no han dejado mi rostro, y hay algo en ellos que no puedo leer. Algo que hace que mi pulso se salte y mi piel se ruborice. Algo que me hace preguntarme si tal vez, solo tal vez, él está tan afectado por verme como yo lo estoy por verlo a él.

Pero eso es imposible. Porque Cole Hollic es la perfección humana real, y yo soy solo... yo.

"Pasa," dice, dando un paso atrás, e incluso ese simple movimiento es elegante. Capto un indicio de su colonia – algo caro y sutil que me hace querer acercarme más. "Bienvenida a LA."

Tengo que pasar junto a él para entrar a la casa. Tengo que pasar lo suficientemente cerca para sentir el calor radiando de su cuerpo. Tengo que pretender que mi corazón no está tratando de salirse de mi pecho.

Estas van a ser las dos semanas más difíciles de mi carrera.

COLE

Su perfume me llega primero – jazmín delicado con notas de vainilla que despiertan recuerdos que he pasado años tratando de olvidar. Luego noto todo lo demás.

Las ondas rubio miel que caen más allá de sus hombros, captando la luz de la tarde que entra por las ventanas del vestíbulo.

Los ojos verdes que no han cambiado nada, todavía capaces de ver a través de cada muro que he construido. Pero todo lo demás en Whitney Prescott se ha transformado en los últimos seis años.

Ya no está la chica que solía leer novelas en su porche delantero. En su lugar está una mujer que me hace sentir un nudo en el pecho.

Su vestido azul marino resalta curvas que ponen a prueba mi autocontrol, el dobladillo llegando justo por encima de sus rodillas. Sus piernas parecen interminables con tacones que probablemente cuestan el salario de una semana en esa pequeña empresa de medios.

Un delicado collar de oro llama la atención hacia su elegante cuello, donde noto que su pulso late rápidamente.

Pero es su rostro lo que me deja helado – es aún más hermosa de lo que recordaba.

Sus pómulos están más definidos ahora, su mandíbula elegante.

Una ligera capa de pecas cruza su nariz – las mismas que solía contar cuando ella no miraba. Sus labios están pintados de un rosa suave que me hace preguntarme si son tan suaves como parecen. Cuando atrapa su labio inferior entre sus dientes nerviosamente, me obligo a mantener el contacto visual.

Se aclara la garganta suavemente, un gesto que recuerdo de cuando estaba nerviosa. Sus dedos juegan con la correa de su bolso.

"¿Cómo estuvo tu vuelo?" Logro preguntar, dando un paso atrás para dejarla entrar. El techo de nueve metros del vestíbulo atrae su mirada hacia arriba, y observo sus labios separarse con

asombro.

"Increíble." Su voz lleva una cualidad sin aliento que me hace sentir un nudo en el estómago. "Nunca había experimentado nada igual. Gracias por organizar todo."

"Es un placer." La observo absorber el espacio – la escalera flotante de cristal con sus barandillas de acero, la lámpara de cristales Swarovski que atrapa arcoíris en la luz de la tarde, los ventanales que muestran el horizonte de LA. Un ligero rubor colorea sus mejillas cuando se da cuenta de que la estoy mirando. "¿Te gustaría un recorrido?"

Asiente, metiendo un mechón de cabello detrás de su oreja. Otro gesto nervioso que no ha cambiado. Trato de no enfocarme en cómo se mueve su vestido cuando camina, el sutil balanceo de sus caderas, la forma graciosa en que se mueve con esos tacones.

"La planta principal es mayormente de concepto abierto," explico, guiándola hacia la sala principal. Los techos de nueve metros continúan aquí, paredes de cristal difuminando el límite entre interior y exterior. Muebles italianos personalizados en tonos de crema y gris crean áreas íntimas de asientos sobre pisos de mármol blanco. Un piano de cola Steinway ocupa una esquina – puramente decorativo, ya que nunca aprendí a tocar.

"La sala fluye hacia el área del comedor," continúo, señalando la mesa de comedor para veinte personas elaborada de una sola pieza de nogal negro. Sobre ella, otra lámpara de cristal atrapa la luz. "Aunque raramente la uso excepto para cenas de negocios."

Los dedos de Whitney recorren el borde de la mesa, el gesto inconscientemente sensual. "Es hermoso. Toda la casa es simplemente..."

"¿Diferente a Nueva York?" Las palabras salen más suaves de lo que pretendía.

Sus ojos verdes encuentran los míos, un destello de comprensión en sus profundidades. "Has creado algo extraordinario aquí."

La cocina provoca otro suave jadeo de ella. Electrodomésticos profesionales Wolf y Sub-Zero en acero inoxidable brillan contra encimeras de mármol blanco. La isla central, coronada con granito azul exótico, es más grande que la mayoría de las mesas de comedor. Tres lámparas de cristal flotan sobre ella, proyectando luz cálida.

"Aquí es donde Marco hace su magia," le digo, observándola explorar el espacio. Pasa sus dedos por el mármol y mira dentro de la cava de vinos con sus paredes de cristal y control de temperatura. "Está aquí todas las noches para preparar la cena. María se encarga de la limpieza y la administración de la casa durante el día."

"¿Tienes un chef personal?" Sus ojos se agrandan, y humedece sus labios inconscientemente. Mi mirada sigue el movimiento antes de que pueda detenerme. "Por supuesto que sí. Esta cocina es

increíble."

"Hablando de eso," señalo el cajón calentador. "Dejó la cena para nosotros. Pero déjame mostrarte el resto primero."

La sala de cine presenta asientos escalonados en cuero suave como mantequilla y una pantalla que ocupa una pared entera.

La oficina muestra una pared de pantallas que muestran datos del mercado y actualizaciones de proyectos, un escritorio personalizado en nogal negro y acero.

El gimnasio abarca toda el ala este, equipado con todo desde pesas libres hasta bicicletas Peloton y un estudio de yoga con vistas de la ciudad.

"Siete dormitorios, nueve baños en total," explico mientras subimos las escaleras flotantes. Noto cómo su mano agarra la barandilla. Incluso sus movimientos más pequeños me cautivan.

"Aunque solo uso la suite principal. Los otros son para huéspedes."

La suite principal ocupa la mitad del piso superior. Ventanales muestran las luces de LA, y una terraza privada ofrece vistas de la piscina infinita abajo.

El baño presenta mármol book-matched, una bañera independiente posicionada para ver el atardecer, y una ducha encerrada en cristal sin costuras.

El reflejo de Whitney en el espejo del baño revela su asombro – ojos grandes, labios ligeramente separados. Me descubre mirando y ese rubor regresa a sus mejillas. "Esto es..." sacude su cabeza, un mechón de cabello cayendo sobre su rostro. Resisto el impulso de apartarlo. "Te ha ido increíblemente bien."

Pienso en el estrecho baño que compartía con mi madre mientras crecía, las tuberías oxidadas que nunca daban agua caliente al primer intento, el espejo agrietado que mostraba demasiada verdad. "Gracias."

Su habitación está al final del pasillo – la que tiene la mejor vista después de la principal. Observo su rostro mientras absorbe la cama king-size con su edredón de seda, el área de estar con muebles personalizados, y el baño privado con su ducha de mármol y bañera de inmersión.

"Cole, esto es demasiado." Se vuelve hacia mí, emoción genuina haciendo su voz más suave. "Podría haberme quedado en un hotel."

"Necesitas estar aquí para seguirme adecuadamente." Y porque he pensado en ti en esta casa desde el día que la compré, pero me guardo eso para mí mismo.

Los terrenos se extienden sobre dos acres de terreno precisamente paisajístico.

La piscina infinita se estira a lo largo de la parte trasera de la casa, su borde pareciendo caer hacia la ciudad abajo.

Múltiples terrazas proporcionan diferentes áreas de entretenimiento – una cocina al aire libre con un horno de pizza a leña, un pozo de fuego rodeado de tumbonas personalizadas, y áreas íntimas de asientos escondidas entre jardines esculpidos.

"¿Recuerdas aquella vez que intentaste enseñarnos a Matt y a mí a hacer sándwiches de huevo?" Ríe repentinamente, el sonido golpeándome en el pecho. "Agregaste esas especias raras..."

"Pimienta de cayena," sonrío ante el recuerdo, observando cómo sus ojos se arrugan en las esquinas cuando ríe. "Estaba tratando de impresionar."

"¡Fue horrible! Matt no podía dejar de beber agua." Su mano roza mi brazo mientras ríe, el breve contacto enviando electricidad a través de mi piel.

"Pero tú te lo comiste todo." Recuerdo cómo había insistido en que estaba delicioso, aunque sus ojos estaban llorando. Cómo había pedido la receta solo para hacerme sentir mejor. Cómo me había hecho sentir que podía hacer cualquier cosa bien, incluso cuando todo lo demás en mi vida estaba mal.

"Bueno, te habías esforzado tanto." Su voz se suaviza, comprensión amaneciendo en esos ojos verdes. "Solías cocinarlos mucho después de la escuela."

El recuerdo cambia y luego se oscurece. Esas tardes en casa de los Prescott habían sido un escape.

Su casa siempre olía a ropa limpia y a horneado. No como la nuestra – cerveza rancia y promesas rotas.

"Algunos días era la única comida real que conseguía," admito, las palabras escapándose antes de que pueda detenerlas. "Mamá trabajaba turnos dobles la mayoría de los días. Y papá..." me detengo, sintiendo surgir la ira familiar. "Papá gastaba el dinero de la comida en el bar."

El recuerdo golpea fuerte – llegar a casa para encontrar a mi madre en el suelo de la cocina, sangre goteando de su labio partido, y la ira borracha de mi padre llenando la pequeña casa.

El sonido de botellas rompiéndose contra las paredes...

"¿Cole?" La voz de Whitney parece lejana. Su mano toca mi brazo y doy un paso atrás instintivamente, incapaz de soportar la gentileza ahora.

"Deberías descansar." Mi voz sale más dura de lo que pretendía. La veo encogerse ligeramente y me odio por causarlo. "Ha sido un día largo. Marco dejó pasta en el cajón calentador. Sírrete."

Me retiro a mi habitación antes de que pueda responder, antes de que la preocupación en esos ojos verdes rompa lo que queda de mi control.

La ducha ayuda – agua caliente escaldando recuerdos que he pasado años tratando de olvidar. Pero todavía puedo oler su perfume, todavía puedo ver la forma en que me miró con tanta

comprensión.

Más tarde, me siento en el borde de mi cama, laptop abierta pero olvidada. Más allá de mis ventanas, LA brilla como diamantes esparcidos. En una habitación al final del pasillo, Whitney probablemente se está preparando para dormir. Probablemente usando algo suave y femenino que pondría a prueba mi autocontrol.

La realidad de tenerla aquí – en mi casa, en mi espacio – me golpea con toda su fuerza.

Dos semanas de verla moverse a través de mi mundo cuidadosamente construido.

Dos semanas de pretender que no noto cada gesto, cada expresión, cada sutil movimiento de su cuerpo. Dos semanas de mantener distancia profesional cuando todo lo que quiero hacer es descubrir si sabe tan dulce como imagino.

Mi teléfono vibra – otra crisis en la oficina de LA. Bien.

El trabajo lo puedo manejar. El trabajo no viene con ojos verdes que ven demasiado o recuerdos que cortan muy profundo. El trabajo no notará si estoy un poco más áspero, un poco más frío, un poco más controlado de lo usual.

Abro mi correo electrónico, pero todo en lo que puedo pensar es en la forma en que Whitney mordió su labio, el sonido de su risa, y el breve toque de su mano en mi brazo. La forma en que me miró como si estuviera viendo tanto quien fui como en quien me he convertido.

Profesional, me recuerdo. Esto es negocio. Pero incluso mientras lo pienso, sé que es una mentira. Nada sobre Whitney Prescott ha sido solo negocio.

COLE

El reloj marca las 5:02 AM cuando me rindo en intentar dormir.

Cada vez que cierro los ojos, veo el rostro de mi padre, escucho el sonido de cristales rompiéndose y recuerdo las lágrimas de mi madre. Recuerdos que he pasado años enterrando bajo hojas de cálculo y adquisiciones corporativas están repentinamente vívidos y crudos, como si hubieran sucedido ayer en lugar de hace años.

Mis pies descalzos tocan el frío piso de mármol.

El sudor todavía se adhiere a mi piel después de la noche inquieta – me había quitado la camisa hace horas, pero el sueño no llegaba. No con estos fantasmas persiguiéndome.

No con Whitney durmiendo al final del pasillo, probablemente pensando en todo lo que revelé anoche.

Me pongo shorts deportivos y una camiseta sin mangas limpia. Mis movimientos son automáticos.

La casa está en silencio mientras me muevo por el pasillo oscuro. Años de navegar por una casa vieja y estrecha, tratando de no despertar a mi padre borracho, me enseñaron a caminar silenciosamente.

Incluso ahora, en mi propia casa, esos viejos hábitos resurgen. Paso junto a la puerta de Whitney, conteniendo la respiración. Lo último que necesito es que ella despierte, que me vea así.

El gimnasio me recibe con su familiar aroma a cuero y metal.

Diseñé este espacio yo mismo – equipo de primera línea, iluminación perfecta, todo lo que nunca tuve acceso mientras crecía.

La cinta de correr cobra vida bajo mis pies. Empiezo lento, pero pronto estoy aumentando la velocidad hasta que mis piernas arden, hasta que el sudor gotea por mi espalda, hasta que mi respiración ahoga los pensamientos en mi cabeza.

Pero no puedo huir de los recuerdos. ¿Por qué le conté sobre él? ¿Sobre las comidas perdidas, el refrigerador vacío, la forma en que vivíamos?

Nunca hablo de esa época. Nunca dejo que nadie vea esa parte de mí. En las reuniones de negocios, soy Cole Hollic, el multimillonario hecho a sí mismo. No el chico que aprendió a cocinar porque su padre gastaba el dinero de la comida en whisky.

Algo sobre Whitney siempre ha hecho que mis muros se agrieten.

Tal vez es porque ella me conoció entonces – vio la ropa gastada, los zapatos demasiado viejos, la forma en que comía todo lo que me ofrecían en su casa como si no estuviera seguro de cuándo volvería a comer. Pero había trabajado tan duro para enterrar ese pasado, para convertirme en alguien más.

Un recuerdo particularmente vívido surge – mi decimotercer cumpleaños.

Mi madre había ahorrado durante semanas para comprar un pastel, escondiendo billetes de un dólar en su cajón de calcetines.

Mi padre los encontró y gastó el dinero en el bar. Había escuchado a mi madre llorar en el baño porque no podía permitirse comprarme un pastel. Me prometí a mí mismo que nunca sería como él.

La cinta de correr ya no puede contener esta rabia. Golpeo el botón de parada, el pecho agitado, las piernas temblando.

El saco de boxeo en la esquina me llama. Envuelvo mis manos con movimientos practicados – otra habilidad aprendida de joven, aunque en ese entonces era en un centro comunitario donde el equipo se mantenía unido con cinta adhesiva.

El primer golpe cae fuerte. Luego otro. Y otro. Cada golpe acompañado por un recuerdo que quiero destruir.

La vez que empeñó el anillo de bodas de mi madre por dinero para beber. La Navidad que prometió estar sobrio y en su lugar se desmayó antes de la cena.

El día que murió – fallo hepático, dijeron los médicos – y no sentí nada más que alivio.

Mis nudillos duelen a través del vendaje, pero no me detengo. El dolor físico es mejor que recordar cómo me miró Whitney anoche, esa mezcla de simpatía y comprensión en sus ojos verdes.

No quiero su lástima. No quiero que vea las partes rotas que he pasado años ocultando bajo trajes a medida y acuerdos de miles de millones.

Probablemente debería ver a alguien por esto. Un terapeuta que preguntaría sobre mis sentimientos y trataría de ayudarme a procesar esta ira que nunca se va del todo. Pero eso

significaría admitir debilidad y perder el control. Mejor canalizarlo en el trabajo, en construir algo tan grande que nadie me miraría jamás y vería a ese chico pobre de nuevo.

El saco se balancea violentamente bajo mi asalto.

Cada golpe lleva años de rabia – contra mi padre por elegir el alcohol sobre su familia, contra mí mismo por no poder proteger a mi madre, contra el mundo que nos hizo vivir así mientras otros tenían tanto. El ritmo de mis puños contra el cuero ahoga todo lo demás.

"¿Cole?"

La suave voz viene de la nada. El puro instinto toma el control – años de estar en guardia, de esperar un ataque. Me giro, el puño todavía en alto, el cuerpo tenso como un resorte. Whitney retrocede tambaleándose, los ojos abiertos por la sorpresa. El horror me inunda al darme cuenta de lo cerca que estuvo mi puño de su rostro.

Mi mano sale instintivamente, agarrando su cintura antes de que caiga.

Por un momento estamos congelados – su pequeña figura presionada contra mi pecho, mi mano abarcando su cintura, ambos respirando agitadamente. Su pulso se acelera bajo mis dedos.

El aroma de su champú llena mi nariz. El horror de lo que podría haber sucedido me golpea como un golpe físico.

Podría haberla golpeado. Un momento de ira ciega y podría haberme convertido exactamente en lo que he pasado mi vida tratando de no ser.

"¿Qué haces aquí?" Mi voz sale áspera, enojada – empeorando todo. Doy un paso atrás, poniendo espacio entre nosotros, tratando de ignorar lo suave que se sentía contra mí, lo cerca que estuve de lastimarla.

"Yo... lo siento." Se abraza a sí misma, y el gesto me destroza. Tiene miedo. De mí. "Solo pensé que podrías querer desayunar. Podría preparar algo..."

"Nunca bajas aquí cuando estoy en el saco." Las palabras salen duras, pero el miedo las hace afiladas. Miedo de lo que podría haber pasado. Miedo de lo que casi hice. "Este es mi tiempo privado. Podrías haberte lastimado."

El dolor que cruza su rostro es peor que cualquier golpe. Da otro paso atrás, y lo veo – ese destello de miedo en sus ojos. La misma mirada que mi madre solía tener cuando mi padre alzaba la voz.

El autodesprecio me golpea como una marea. Me estoy convirtiendo en él. En lo mismo que juré que nunca sería.

"Necesito ducharme y prepararme." Me quito los vendajes con dedos temblorosos, incapaz de mirarla. Incapaz de enfrentar lo que casi hice. "Haré que un auto te lleve a la oficina. Solo..."

necesito espacio."

Paso junto a ella, dirigiéndome a las escaleras.

Mi teléfono ya está en mi mano, enviando un mensaje a Sarah sobre arreglar un auto. Cualquier cosa para escapar de la forma en que Whitney me miró, como si estuviera viendo las peores partes de mí, las partes que he tratado tanto de enterrar.

El agua caliente golpea contra mis hombros pero no lava la culpa. Si hubiera tenido un padre diferente y una infancia diferente, tal vez sabría cómo manejar momentos como este.

¿Cómo dejar entrar a alguien sin sentir que estoy perdiendo el control?

¿Cómo aceptar consuelo sin verlo como una debilidad? ¿Cómo estar cerca de alguien tan gentil como Whitney sin temer que la romperé?

Mis manos tiemblan mientras me visto – otra armadura de lana italiana y seda. Otro día siendo Cole Hollic, CEO, el hombre que construyó un imperio de la nada.

No el chico que todavía despierta enojado, todavía lanza golpes a fantasmas, todavía no sabe cómo dejar que alguien se acerque sin alejarlo.

Envío otro mensaje a Sarah: *"Auto para Whitney en una hora. Asegúrate de que sea nuestro conductor más experimentado."* Porque incluso ahora, incluso después de casi lastimarla, no puedo evitar querer protegerla.

La puerta del garaje se abre silenciosamente – ingeniería alemana en su máxima expresión. Pero mientras me deslizo detrás del volante del Aston Martin, veo un vistazo de Whitney a través de la ventana de la cocina. Está sentada en la barra, mirando fijamente una taza de café, viéndose pequeña y confundida en mi casa.

La vista me golpea como otro puñetazo.

No soy mi padre. He pasado mi vida probando eso. Construí un imperio para probarlo. Pero por un momento en ese gimnasio, me acerqué demasiado a cruzar una línea que juré que nunca cruzaría.

El volante cruje bajo mi agarre mientras salgo del garaje.

Necesito mantenerme alejado de ella. Necesito mantener una distancia profesional. Necesito recordar que sin importar cuánto la desee, estoy demasiado dañado, demasiado roto, demasiado parecido a él para merecer alguna vez a alguien como Whitney Prescott.

WHITNEY

El vapor se eleva de mi taza de café mientras miro sus profundidades, tratando de entender lo que acaba de suceder.

La cocina está en silencio excepto por el suave zumbido del refrigerador de grado comercial y el sonido distante del agua desde algún lugar en el jardín.

Todo aquí brilla – acero inoxidable, mármol, cristal – un escenario perfecto para una vida perfecta. Excepto que nada se siente perfecto ahora mismo.

Mis manos tiemblan ligeramente mientras levanto la taza, la delicada porcelana italiana cálida contra mis dedos. Hace veinticuatro horas, estaba abordando un vuelo de primera clase, viviendo un sueño. Luego ver a Cole en la puerta, luciendo como cada fantasía que alguna vez tuve hecha realidad.

El recorrido por la casa, la risa fácil, la forma en que sus ojos se arrugaban cuando sonreía sobre aquel terrible incidente del sándwich de huevo...

El café – alguna mezcla brasileña costosa que no sabe nada como mi Starbucks habitual – no hace nada para calmar mi estómago revuelto. Todo iba tan bien. Hasta que no.

Su padre. Un borracho que dejó que su familia pasara hambre.

La revelación sigue golpeándome en oleadas, cada una haciendo mi pecho más apretado. Nunca lo supe. Ni una sola vez en todas esas tardes que Cole pasó en nuestra casa mencionó a su familia.

No durante las interminables sesiones de videojuegos con Matt, no durante esas lecciones de manejo donde fue tan paciente, ni siquiera durante los momentos tranquilos cuando éramos solo nosotros.

Ahora que lo pienso, nunca habló de su casa en absoluto.

Nunca invitó a Matt. Siempre se quedaba a cenar cuando mamá ofrecía, comía como si estuviera muriendo de hambre pero trataba de ocultarlo.

Siempre insistía en ayudar con los platos después, como si necesitara ganarse su lugar en nuestra mesa.

¿Cómo no lo vimos? ¿Cómo no noté las señales?

El recuerdo de esta mañana hace que mi pecho duela. Solo quería hacer algo agradable.

La receta especial de panqueques de la abuela – esa con vainilla y un toque de canela que siempre hacía que los domingos por la mañana se sintieran especiales.

Un pequeño agradecimiento por su hospitalidad, y por abrirme esta increíble casa. Por confiar lo suficiente en mí para contarme sobre su pasado.

En cambio...

Mi estómago se contrae mientras dejo la taza, recordando el sonido de sus puños golpeando el saco de boxeo.

El poder crudo en sus movimientos, la tensión en cada línea de su cuerpo. La mirada en sus ojos cuando se dio vuelta – por una fracción de segundo, no lo reconocí.

Se había ido el chico despreocupado que me enseñó a conducir. En su lugar había alguien más duro, más oscuro, envuelto en una rabia que nunca supe que llevaba.

La dureza en su voz cuando me dijo que me mantuviera alejada todavía resuena en mis oídos.

Pero lo que más me persigue es ese momento cuando me atrapó, su mano abarcando toda mi cintura, nuestros cuerpos presionados juntos. Incluso enojado, se había asegurado de que no me lastimara. Pero luego me había alejado como si mi toque lo quemara.

Mi teléfono vibra, haciéndome saltar. El café se derrama sobre el borde de la taza en el mostrador de mármol inmaculado. Genial. Perfecto comienzo para una mañana ya horrible.

El nombre de Tracy parpadea en la pantalla: *"Necesito actualizaciones diarias. ¿Cómo es él?"*

Profesional. Ciertamente. Para eso estoy aquí. No para hacer panqueques, no para hurgar en viejas heridas, no para... lo que sea que fue esta mañana. Estoy aquí para hacer un trabajo.

Un trabajo que podría hacer o deshacer mi carrera, y ya lo estoy arruinando al cruzar límites profesionales.

La casa se siente diferente mientras subo las escaleras, mis pies descalzos silenciosos en los escalones de mármol.

En la luz de la mañana, todo adquiere una cualidad diferente – todavía hermoso pero de alguna manera más frío. Como su dueño, guarda sus secretos detrás de superficies perfectas.

El baño en mi suite me deja sin aliento otra vez. La ducha tiene múltiples cabezales, y la presión del agua es perfecta mientras el vapor llena el recinto de cristal.

El champú huele a jazmín y algo exótico que no puedo nombrar – ¿tal vez orquídea? El gel de baño está infundido con vainilla y ámbar, haciendo que mi piel se sienta como seda. Incluso las toallas se sienten increíbles – algodón egipcio grueso que me envuelve en un lujo que solo he soñado.

Pongo especial cuidado en mi apariencia, armándome con capas de pulido profesional.

La iluminación del tocador es perfecta para aplicar maquillaje – sin sombras duras ni ángulos poco favorecedores aquí. Mi rímel es preciso, y mi brillo labial está cuidadosamente aplicado.

El espejo del armario refleja a una mujer tratando arduamente de parecer que pertenece a este mundo de mármol y cristal, pero mi falda lápiz azul marino y blusa de seda de repente se sienten inadecuadas para la sede de Dark Industries.

¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Jugando a disfrazarme en un mundo que está tan alejado de mi realidad?

Ayer se sentía como un cuento de hadas – vuelos de primera clase y recorridos por mansiones. Hoy se siente como caminar por un campo minado con los ojos vendados.

Un suave golpe en mi puerta me hace saltar.

"¿Señorita Whitney?" La voz suave de María se filtra a través de la puerta. "¿Le gustaría que le lave algo de ropa? ¿Tintorería tal vez?"

Abro la puerta para encontrarla sonriendo cálidamente, ya llevando una canasta de ropa blanca. Parece que pertenece aquí, eficiente y elegante en su uniforme negro. "No, gracias. Estoy bien."

"¿Necesita algo más? La cocina está completamente abastecida si desea desayunar. ¿Podría prepararle algo?"

Mi garganta se aprieta ante la mención del desayuno. "Estoy bien, gracias."

"Está bien, por favor avíseme si necesita algo. Estoy aquí para ayudar incluso si solo necesita hablar," agrega, y algo en su tono me hace preguntarme si escuchó nuestro encuentro en el gimnasio.

Antes de que pueda responder, mi teléfono vibra de nuevo. Un mensaje de Cole: *"El coche está fuera."*

No hay calidez en su mensaje. Se siente frío y distante.

El auto es un elegante Mercedes negro, el conductor profesional y silencioso mientras sostiene la puerta. Los asientos de cuero están frescos contra mis piernas mientras me deslizo dentro, mi mente todavía repitiendo el incidente de esta mañana.

La forma en que los músculos de Cole se flexionaban mientras golpeaba ese saco, poder y rabia en cada movimiento. La oscuridad en sus ojos cuando se dio vuelta. El indicio de algo más – ¿dolor tal vez?

Los Ángeles pasa como un borrón de palmeras y sol que se siente en desacuerdo con mi estado de ánimo. Todo se ve retocado y perfecto, como una versión de la realidad de un set de películas. El auto serpentea por el distrito financiero, finalmente deteniéndose ante una estructura de cristal que parece perforar el cielo.

El vestíbulo de Dark Industries es todo mármol negro y acero.

El mostrador de seguridad está atendido por hombres en trajes que parecen más fuerzas especiales que recepcionistas. Saben mi nombre, me entregan una credencial sin preguntar y me dirigen a un ascensor privado.

El piso ejecutivo está inquietantemente silencioso. Más arte, más mármol y vistas de la ciudad que hacen que la vista de mi apartamento a una pared de ladrillos parezca aún más deprimente. Todo grita poder y dinero, pero de una manera discreta que lo hace aún más impresionante.

Y entonces lo veo.

Cole está de pie al final del pasillo, poder irradiando de cada línea de su traje negro.

Su cabello oscuro está perfectamente peinado, sin rastro del hombre que vi en el gimnasio esta mañana.

Su rostro está inexpresivo, ojos fríos. Sin rastro del hombre que se rió sobre sándwiches de huevo ayer, que me miró con algo que se sintió como anhelo cuando me mostró la casa.

"Sígueme."

Su voz no tiene calidez, ni reconocimiento de nuestra historia compartida o el incidente de esta mañana.

Solo dos palabras que hacen que mi pecho se apriete mientras camino detrás de él, mis tacones resonando contra el piso pulido como una cuenta regresiva hacia algo que no puedo nombrar.

La reunión informativa matutina sobre el Proyecto Phoenix continúa, pero no puedo concentrarme.

No con Whitney sentada en la esquina, una pierna cruzada sobre la otra, su falda subiendo lo suficiente para hacer que mi boca se seque.

Está tomando notas, completamente concentrada, mientras yo cuento cada vez que muerde su labio inferior al concentrarse.

La luz del sol que entra por los ventanales resalta los reflejos dorados de su cabello.

Se mete un mechón detrás de la oreja, y el simple gesto envía calor a través de mi pecho. Su perfume – esa sutil mezcla de vainilla y jazmín – flota por la sala de conferencias, haciendo imposible pensar en otra cosa que no sea cómo sabría si yo—

"¿Señor Hollic?"

Vuelvo mi atención bruscamente a James, nuestro desarrollador principal. Mis dedos se tensan sobre el bolígrafo. "Continúa."

"Como decía, hemos aislado la vulnerabilidad de seguridad." James avanza a la siguiente diapositiva, pero su voz se desvanece en ruido de fondo cuando Whitney se mueve en su silla, cruzando las piernas al otro lado. El suave rasguño de su pluma contra el papel atrae mi atención como un imán.

"La brecha se originó por un descuido en el protocolo de autenticación," continúa James.

"Hemos implementado un nuevo—"

"Disculpe, ¿señorita Prescott?" La voz de Carlos Rodríguez corta a través de mi neblina. Tiene treinta años, es bastante atractivo, y está mirando a Whitney con demasiada intensidad. "¿Le gustaría que le explicara alguno de los términos técnicos?"

Whitney levanta la vista, ofreciendo una sonrisa educada que hace que mi mandíbula se tense. "Estoy bien, gracias. Pero agradezco la oferta."

"Porque estaría encantado de repasar cualquier cosa que necesite." Rodríguez se inclina hacia adelante, ignorando completamente la presentación. "Tal vez sobre un café—"

"Los ojos en la pantalla, Rodríguez." Mi voz sale como hielo. "¿A menos que quieras unirme a la fila del desempleo?"

La sala queda en silencio. La pluma de Whitney se congela a mitad de palabra, y capto su rápida mirada en mi dirección, esos ojos verdes abriéndose ligeramente. Maldita sea. No debería haber dejado que mis celos se mostraran tan obviamente.

"El cronograma," continúo más uniformemente, aunque mi sangre todavía está hirviendo, "necesita ser acelerado. James, necesito que desarrolles una estrategia actualizada. Y por el amor de todo lo sagrado, asegúrate de comunicarte mejor con la oficina de Nueva York. Necesitamos trabajar juntos en este proyecto. Rodríguez, concéntrate en la integración del backend. Todos los demás, conocen sus roles. Pueden retirarse."

El equipo sale, varios de ellos lanzando miradas curiosas a Whitney. Ella empieza a recoger sus cosas, sus movimientos graciosos de una manera que hace que mis dedos anhelan tocarla. Rodríguez merodea cerca de su silla como un cachorro pidiendo atención.

"Estaría encantado de mostrarte los alrededores," ofrece, mostrando lo que probablemente cree que es una sonrisa encantadora. "La vista desde la sala de descanso es increíble—"

"La señorita Prescott está aquí para seguirme, Rodríguez." No levanto la voz. No necesito hacerlo. "¿No tienes trabajo que hacer?"

Se retira rápidamente, casi tropezando con sus propios pies. Whitney se pone de pie, alisando su falda en un gesto que atrae mis ojos a sus curvas antes de que pueda detenerme.

El material azul marino abraza sus caderas de una manera que debería ser ilegal en entornos corporativos.

"Eso fue un poco duro," dice en voz baja una vez que estamos solos. Su voz lleva ese ligero ronquido que recuerdo de las mañanas tempranas en la mesa de la cocina de su familia.

"No se estaba concentrando en su trabajo."

"Tú tampoco."

Mis ojos se clavan en los suyos. Hay un desafío allí, un indicio del fuego que recuerdo de cuando solía discutir con Matt. Sus mejillas se sonrojan ligeramente bajo mi mirada, el rosa extendiéndose por su cuello, pero no aparta la vista.

"Siempre me concentro en mi trabajo." La mentira sabe amarga. ¿Cómo puedo concentrarme cuando está sentada allí, luciendo como todo lo que siempre he querido y no puedo tener? ¿Cuando cada movimiento que hace envía electricidad por mis venas?

"¿En serio?" Da un paso más cerca, ese aroma suyo haciendo que mi cabeza dé vueltas. Su lengua sale para humedecer sus labios. "¿Así que no me estabas mirando durante toda la reunión?"

Territorio peligroso. Me muevo hacia la ventana, poniendo espacio entre nosotros. El horizonte de LA se extiende abajo, pero todo lo que puedo ver es su reflejo en el cristal.

La forma en que sus ojos siguen mi movimiento. La ligera separación de sus labios.

"Tenemos otra reunión en diez minutos." Profesional. Mantenlo profesional. Aunque todo en mí quiere darse la vuelta, cerrar la distancia entre nosotros, para— "El equipo de LA ha estado luchando con—"

"No tienes que hacer esto, ¿sabes?"

"¿Hacer qué?"

"Alejarme. Actuar como si esta mañana nunca hubiera sucedido. Como si no tuviéramos historia."

Me giro para enfrentarla, y es un error. El sol de la mañana atrapa su cabello, convierte sus ojos en oro líquido. Está demasiado cerca, demasiado hermosa, demasiado todo. Mis manos anhelan tocarla.

"Esa historia es exactamente por qué necesitamos mantener esto profesional." Mi voz suena tensa incluso para mis propios oídos. "Estás aquí para escribir una historia."

"¿Y tú estás aquí para qué? ¿Probar que puedes resistirte a mí?"

El desafío en su voz rompe algo en mi pecho.

Dos zancadas y estoy frente a ella, lo suficientemente cerca para ver sus pupilas dilatarse, para ver su respiración entrecortarse. Su perfume me rodea, me marea de deseo.

"No me presiones, Whitney."

"¿Por qué no?"

Mi mano se mueve sin pensamiento consciente, acunando su mejilla.

Su piel es tan suave como recordaba, más suave. Se inclina hacia mi toque, solo un poco, pero es suficiente para hacer que mi corazón se acelere. Sus labios se separan, y puedo sentir su aliento contra mi boca mientras me inclino—

La puerta de la sala de conferencias se abre. Nos separamos de un salto como adolescentes culpables, pero todavía puedo sentir el calor fantasma de su piel contra mi palma.

"¿Señor?" La voz de James es cuidadosamente neutral.

"Acabo de enviarle por correo electrónico una propuesta. Una vez que la apruebe, puedo enviarla a la oficina de Nueva York para su finalización."

"Claro, la revisaré en breve," digo sin siquiera mirar en su dirección.

"Bien," responde antes de irse.

Me enderezo la corbata y empiezo a caminar hacia la puerta. "Deberíamos irnos, Whitney."

El día pasa en un borrón de reuniones, cada una una tortura con Whitney en la sala. Me sorprende a mí mismo observándola tomar notas, el elegante movimiento de sus manos, la forma en que juega distraídamente con su collar cuando está pensando.

Durante el almuerzo – que he hecho que traigan a mi oficina – noto que Whitney apenas toca su comida. Está distraída, sus ojos a menudo encontrando los míos a través del escritorio antes de apartarse rápidamente.

Cada vez que se mueve en su silla, cruza las piernas, pasa sus dedos por su cabello, pierdo el hilo de mis pensamientos.

"Las proyecciones del mercado se ven prometedoras," dice, señalando sus notas. Profesional. Está tratando tan duro de ser profesional mientras yo imagino cómo sabría si la besara ahora mismo.

"Lo hacen." Me obligo a mirar los informes en lugar de sus labios. "La expansión de LA debería —"

"Cole." La forma en que dice mi nombre hace que mi estómago se tense. "Sobre esta mañana..."

"Deberíamos concentrarnos en el trabajo." Las palabras salen más ásperas de lo que pretendía.

Se recuesta, el dolor cruzando su rostro antes de enmascararlo. "Cierto. Trabajo."

La tarde trae más discusiones sobre el Proyecto Phoenix.

Doy órdenes, reviso código y tomo decisiones que valen millones de dólares. Pero todo en lo que puedo concentrarme es en la presencia de Whitney y la forma en que se mueve por mi espacio profesional como si perteneciera allí.

Como si perteneciera conmigo.

Rodríguez sigue encontrando excusas para pasar por mi oficina, sus ojos deteniéndose en Whitney hasta que lo envío a trabajar remotamente desde la sala de servidores del sótano.

James da su actualización de seguridad mientras lanza miradas furtivas a sus piernas. Incluso el habitualmente estoico Thompson tropieza con sus palabras cuando ella le hace una pregunta.

A las cinco, ya no puedo soportarlo más. La necesidad de tocarla, de probarla, de reclamarla me está volviendo loco.

"Creo que es suficiente por hoy. Haré que un conductor te lleve de vuelta a la mansión."

"Pero aún no hemos hecho la entrevista real." Whitney se pone de pie, recogiendo su cuaderno. Un indicio de su perfume flota hacia mí mientras se mueve. "Necesito más que solo observaciones para el artículo."

"Mañana." Necesito espacio, necesito sacar su aroma de mi cabeza, necesito recuperar algo de control. "Podemos hacer la entrevista formal mañana."

Se detiene en la puerta, una mano en el marco. La luz de la tarde tardía atrapa su cabello, haciéndolo brillar como oro hilado. "Cole..."

"El auto estará aquí en diez minutos."

Un destello de irritación cruza su rostro antes de enmascararlo, pero no lo suficientemente rápido para ocultar el dolor debajo.

Se endereza, levantando ligeramente la barbilla – un gesto que recuerdo de cuando Matt la molestaba demasiado – y se va sin otra palabra.

Me hundo en mi silla, pasando una mano por mi cabello.

Mi teléfono vibra – otra crisis que necesita atención.

El alivio me inunda. El trabajo es más seguro que pensar en los labios de Whitney Prescott, en cómo se sentiría presionada contra mi escritorio, en todas las formas en que quiero tocarla de manera no profesional.

Abro mi correo electrónico, pero todo lo que puedo ver es la forma en que me miró en esa sala de conferencias, desafío y deseo mezclados en esos ojos verdes.

Mañana haremos la entrevista. Mañana mantendré mejor control.

Pero mientras miro mi pantalla, todo en lo que puedo pensar es: ¿a quién engaño? Cuando se trata de Whitney, no estoy seguro de tener control alguno.

COLE

La casa está en silencio cuando finalmente entro al garaje a las 10:15 pm.

He pasado las últimas cinco horas enterrado en el trabajo, tratando de olvidar cómo me miró Whitney antes de irse. El dolor en sus ojos. La forma en que mi pecho se apretó cuando se dio la vuelta.

La cocina está oscura excepto por la suave iluminación bajo los gabinetes que programé para quedarse encendida por la noche. Mis pasos hacen eco en los pisos de mármol mientras aflojo mi corbata. Una copa de vino medio vacía está en el fregadero – de Whitney, obviamente.

Abro el cajón calentador, y el aroma de la cocina de Marco llena la cocina.

Ha dejado salmón a la parrilla con vegetales asados y quinoa. Incluso después de estar en el calentador durante horas, es mejor que la mayoría de las comidas de restaurante. Como de pie en la isla de la cocina, la casa demasiado silenciosa a mi alrededor.

La comida sabe a culpa. Debería estar compartiendo estas comidas con Whitney, no escondiéndome en mi oficina hasta estar seguro de que se ha ido a dormir. Tal vez si no estuviera tan jodido, podríamos sentarnos aquí juntos, hablar sobre su artículo, incluso sobre el pasado.

Subo las escaleras de dos en dos, necesitando una ducha, necesitando lavar este día.

Un suave resplandor se derrama por debajo de la puerta de Whitney. Mi mano se levanta para tocar antes de que pueda detenerme. Debería disculparme. Debería explicar sobre esta mañana, sobre mi padre, sobre por qué alejo a la gente.

En cambio, bajo mi mano y continúo hacia mi habitación. Mejor dejarla dormir. Mejor mantener la distancia. Mejor no arriesgarme a mostrar más de mi daño.

La mañana siguiente, estoy en el gimnasio a las cinco.

La rutina familiar de pesas ayuda a despejar mi cabeza. No hay rabia hoy, solo el ritmo constante del movimiento controlado.

Whitney no aparece – no es que lo esperara después de ayer. El silencio debería sentirse como una victoria. En cambio, se siente vacío.

Apenas estoy terminando mi ducha cuando mi teléfono vibra. Alex. Mierda. Olvidé que venía a revisar los contratos del Proyecto Phoenix.

Bajo las escaleras, encontrando a María ya preparando café en la cocina.

"El señor Bennett está esperando en su oficina," me dice. "¿Le gustaría que lleve café?"

"Yo me encargo." Agarro la prensa francesa y dos tazas. Alex no confía en nadie más para hacer su café correctamente de todos modos.

Mi abogado y amigo más antiguo está desparramado en el sofá de mi oficina, papeles legales esparcidos por la mesa de café.

Su saco ya está descartado, corbata aflojada – un contraste directo con mi camisa planchada y nudo Windsor perfecto.

"Te ves como la mierda," anuncia mientras sirvo el café.

"Buenos días a ti también."

"Lo digo en serio." Acepta la taza, inhalando profundamente. "Al menos no has olvidado cómo me gusta mi café. Dos azúcares, sin crema, lo suficientemente fuerte para despertar a los muertos."

Me siento frente a él, aflojando mi corbata ligeramente. "La cláusula de indemnización—"

"Puede esperar." Toma un sorbo, estudiándome por encima del borde de su taza. "Tienes esa mirada."

"¿Qué mirada?"

"La que pones cuando estás pensando demasiado en algo. La misma mirada que tenías antes de cada examen importante en la universidad." Se inclina hacia adelante. "Cuéntame."

Tomo un sorbo lento de café, ganando tiempo. "La oficina de LA está—"

"Mentiras. Te conozco. Esto no es sobre trabajo." Sus ojos se estrechan. "Esto es sobre la rubia hermosa que vi trotando por tu entrada esta mañana."

Mi taza se congela a medio camino de mi boca. "¿Qué?"

"Shorts deportivos azul marino, camiseta sin mangas blanca, piernas que podrían detener el tráfico." Alex sonríe, dejando su taza. "Por favor dime que es la periodista que mencionó Sarah. Porque si me estás ocultando presentarme a—"

"Está fuera de límites." Las palabras salen más afiladas de lo que pretendía.

"Ah." Su sonrisa se ensancha mientras alcanza su café de nuevo. "Ahora estamos llegando a algún lado. ¿Qué pasó?"

Dejo mi taza antes de romperla. "No pasó nada."

"Por eso estás más tenso que un reloj de tres dólares." Cambia a lo que llamo su 'pose de abogado' – cabeza inclinada, ojos entrecerrados. "Vamos, Cole. No das entrevistas. Definitivamente no dejas que periodistas se queden en tu casa. Así que o te han hecho un trasplante de personalidad, o..."

"Es la hermana de Matt."

El entendimiento amanece en su rostro. "¿Whitney?"

"Sí."

"Vaya, mierda." Se reclina, estudiándome. Su corbata, ya floja, se deshace completamente mientras pasa una mano por sus rizos oscuros. "Eso explica la mirada en tu cara cuando mencioné el trote. Siempre tuviste algo por ella."

"No tenía un enamoramiento con ella," miento.

"Claro. Solo la mencionabas en cada otra conversación en la universidad." Toma su café, dedos largos envolviendo la taza. "'Whitney está empezando la universidad.' 'Whitney está estudiando periodismo.' 'Whitney se veía increíble en la boda de Matt.'"

"Nunca dije—"

"No tenías que hacerlo. Te he visto mirar exactamente dos cosas así – la carta de aceptación de la universidad y Whitney Prescott." Deja su taza con un clic decisivo. "¿Cuál es el problema? Ya no tiene dieciséis años. No eres el chico pobre de Queens. A menos que..." Sus ojos se estrechan. "¿Qué hiciste?"

Le cuento sobre el incidente del gimnasio. Sobre gritarle. Sobre el casi-beso en la sala de conferencias. Sobre alejarla.

"Déjame ver si entiendo." Sale la voz de abogado de Alex – la que usa cuando piensa que estoy siendo particularmente denso. "¿Has querido a esta mujer por qué, diez años? Finalmente está aquí, claramente interesada, y la estás alejando porque... qué? ¿Todavía cargas problemas con tu padre?"

"No es tan simple."

"Nunca lo es contigo." Empieza a reunir los contratos, movimientos afilados con frustración. "Pero aquí está la cosa – no eres él. Nunca lo fuiste. Y alejar a alguien que realmente te ve? Eso no es protegerte. Es castigarte."

La puerta principal se abre y se cierra abajo. Pasos suaves sobre mármol.

"Hablando de..." Alex se pone de pie, enderezando su corbata con movimientos practicados.

"Piensa en lo que dije. Y trata de no arruinar esto. Las buenas mujeres que pueden manejar tu

particular marca de constipación emocional son raras."

Lo sigo hasta la puerta, y es entonces cuando la veo. Whitney está subiendo las escaleras, ligeramente sin aliento por su carrera. Su piel brilla por el ejercicio, cabello rubio miel recogido en una cola de caballo que se balancea con cada paso.

Los shorts azul marino muestran piernas que me dejan la boca seca. Su camiseta blanca sin mangas se adhiere a curvas que ponen a prueba mi autocontrol.

"Buenos días," dice fríamente, sin encontrarse completamente con mis ojos. Su mano sube para apartar un mechón de cabello de su rostro.

"Whitney..." Pero ¿qué puedo decir? ¿Perdón por casi golpearte? ¿Perdón por seguir alejándote? ¿Perdón por estar tan jodido que no sé cómo manejar el desearte?

"No quise interrumpir." Su voz lleva un filo que nunca he escuchado antes. Cambia su peso, una cadera inclinada de una manera que atrae mis ojos antes de que pueda detenerme. "Sé cómo te sientes sobre tu tiempo y espacio privado. No te preocupes, encontré otro lugar para hacer ejercicio."

"Eso no es—"

Pero ya está pasando junto a nosotros, su perfume – mezclado ahora con sudor limpio y aire matutino – haciendo que mi cabeza dé vueltas. Su cola de caballo rebota con cada paso, atrayendo mis ojos a la línea elegante de su cuello.

"Vaya," dice Alex suavemente, ajustando sus puños. "Realmente la cagaste."

La veo desaparecer por el pasillo, recordando lo suave que se sentía su piel bajo mi mano ayer, y cómo su respiración se entrecortó cuando me incliné.

"Lo sé." Las palabras saben a derrota. A arrepentimiento. A diez años de querer algo que no sé cómo permitirme tener.

"Arréglalo." Alex palmea mi hombro, su expresión inusualmente seria. "Antes de que decida que no vales la pena. Y Cole?"

"¿Qué?"

"Deja de esconderte detrás del trabajo. Deja de usar a tu padre como excusa. Solo..." Sacude su cabeza. "No termines como yo, eligiendo declaraciones en lugar de citas para cenar y expedientes en lugar de relaciones reales."

"Amas tu trabajo."

"Amo ganar." Recoge su maletín. "Pero cambiaría la mitad de mis horas facturables por alguien que me mire como ella te acaba de mirar – incluso cuando está enojada contigo."

La puerta principal se cierra detrás de él con un clic suave. Me quedo ahí, el café enfriándose en mi mano, pensando en los ojos de Whitney esta mañana. Sobre el dolor debajo de su enojo. Sobre cómo incluso cuando está furiosa conmigo, sigue siendo lo más hermoso que he visto jamás.

Arréglalo, dijo Alex. Como si fuera tan simple. Como si no estuviera cargando años de daño y duda.

Como si supiera cómo ser algo más que lo que soy – un hombre que aleja lo único que más quiere porque está aterrorizado de convertirse en su padre.

Pero mientras me dirijo de vuelta a mi oficina, todo en lo que puedo pensar es: tal vez no valgo la pena arreglar.

WHITNEY

"¿Hizo qué?" La voz de Jake crepita a través del altavoz de mi teléfono mientras me siento con las piernas cruzadas en la cama tamaño king, hundiéndome en capas de algodón egipcio y seda. "Dime que estás bromeando."

"Ojalá." Paso mis dedos sobre el edredón, todavía sin acostumbrarme a vivir con tanto lujo. "Un minuto estábamos teniendo este momento intenso en su oficina, al siguiente prácticamente me está empujando hacia un auto como alguna entrega inconveniente que necesita devolver."

"¿Y lo del gimnasio ayer por la mañana?" El teclado de Jake hace clic en el fondo – probablemente actualizando a Tracy sobre mi falta de progreso.

"Dios, no me lo recuerdes." Presiono mi mano libre contra mis ojos, viendo de nuevo el poder crudo en los movimientos de Cole, la oscuridad en sus ojos cuando se dio vuelta. "Nunca lo había visto así, Jake. El Cole que yo conocía era... diferente. Más suave. Solía reírse de mis chistes terribles y pasaba horas explicando cosas que Matt era demasiado impaciente para desglosar."

"La gente cambia, cariño. Especialmente las personas que se convierten en multimillonarios antes de los treinta. Hablando de eso..." Más clics de teclado. "Tracy me está respirando en el cuello. Por favor dime que estás consiguiendo algo bueno además de sentimientos confusos sobre el amigo guapo de tu hermano."

"Es más que eso y lo sabes." Me giro de lado, viendo la luz del sol de California pintar patrones en la pared. "Hay algo sobre su padre, algo oscuro que nunca ha enfrentado. Deberías haber visto su rostro cuando lo mencionó..."

"Interesante." El tecleo de Jake se detiene. "¿Hay alguna posibilidad de que puedas hacer que se abra sobre eso para el artículo? Ya sabes, historia trágica, superación de adversidades—"

"No." Me siento, mi voz afilada. "No es por eso que estoy aquí."

"¿No lo es?" Su tono se vuelve conocedor. "Porque parece que estás más interesada en descubrir qué le pasó al chico de al lado que en escribir sobre el CEO."

"Eso no es—" Me detengo, escuchando la defensiva en mi voz. "El ángulo empresarial está ahí. Es brillante en lo que hace. La forma en que maneja a su equipo, la visión detrás del Proyecto Phoenix... Hay una historia ahí."

"¿Pero?"

"Pero está tan cerrado ahora. Como si hubiera construido estos muros y—"

Jake suspira. "Mi punto es que estás ahí para escribir una historia. Aunque..." Hace una pausa pensativa. "Lograr que se abra podría hacer un mejor artículo. Y si eso significa batir esos bonitos ojos verdes hacia él..."

"Voy a colgar ahora."

"¡También te quiero!" Su voz lleva ese tono insufrible de quien sabe.

La ducha ayuda a despejar mi cabeza – o lo haría si todo en este baño no gritara riqueza y poder y Cole. La presión del agua es perfecta y la temperatura está exactamente correcta.

Abajo, la casa se extiende vacía y silenciosa. Sin sonidos del gimnasio, sin café preparándose, sin señal de Cole. Su lugar de estacionamiento visible a través de los ventanales está vacío.

Después de mi tercera revisión de mi teléfono – todavía nada del señor CEO – decido que estoy harta de jugar a ser la invitada olvidada.

El Uber llega rápidamente, el conductor misericordiosamente silencioso mientras navegamos el interminable tráfico de LA.

El salón de uñas en Beverly Hills hace que mi lugar habitual parezca una operación de callejón.

Todo brilla – pisos de mármol, lámparas de cristal, orquídeas en cada superficie. La mujer en recepción me saluda como si perteneciera aquí, no como alguien que usualmente se arregla las uñas en la tienda de la esquina entre la charcutería y la tintorería.

"Bienvenida a La Belle Vie," dice, guiándome a una silla que se siente más como un trono. "¿Le gustaría champán mientras espera?"

Champán. En un salón de uñas. A las once de la mañana. Así es como vive la otra mitad.

La silla de pedicura tiene configuraciones reales de masaje, el agua perfectamente calentada y perfumada con algo exótico. Mi técnica, Anna, tiene manos tan suaves que casi me quedo dormida mientras trabaja.

"El rojo es hermoso," dice mientras debato colores. "Muy clásico. Muy poderoso."

Lo elijo – lo suficientemente profesional para la oficina pero elegante para hacerme sentir menos como un mueble que Cole ha olvidado desempolvar. Mientras Anna trabaja, mi mente divaga

hacia el casi-beso de ayer.

La forma en que su mano se sentía en mi rostro, callosa pero suave. Cómo sus ojos se oscurecieron cuando lo desafié, sus pupilas dilatándose hasta que el avellana era casi negro. El calor de su cuerpo mientras se inclinaba...

"Todo listo," anuncia Anna, rompiendo mis pensamientos cada vez más peligrosos.

Apenas es mediodía. La idea de volver a esa mansión vacía hace que mi pecho se apriete. En cambio, hago que el Uber me deje en Rodeo Drive.

Las tiendas aquí hacen que la Quinta Avenida parezca pintoresca – todo brilla, incluso las aceras parecen pulidas. Guardias de seguridad en trajes sutiles observan desde las entradas, determinando quién pertenece y quién solo está jugando a pretender.

Veo un bar que parece exactamente correcto – lo suficientemente elegante para ser seguro pero no tan exclusivo que me echarán por usar zapatos de la temporada pasada.

El interior podría ser un set de película – madera oscura, cabinas de cuero, jazz suave sonando al volumen exacto. El cantinero sonríe mientras ordeno.

"Gin tonic," le digo.

"Que sean dos." Una voz masculina viene desde mi izquierda. "Pon el de ella en mi cuenta."

Me giro para encontrar ojos azul oscuro y una sonrisa perfecta. Es guapo de esa manera pulida de LA – piel bronceada, dientes blancos, probablemente tiene una foto de headshot lista si alguien pregunta.

No guapo nivel Cole, pero ¿quién lo es?

Tres meses desde mi último encuentro – ese desastre con Brian de contabilidad que trató de mudarse a la mañana siguiente y necesitó que seguridad lo escoltara fuera. Tres meses de sueños frustrados y duchas frías, y de repente cada hombre decente parece más atractivo de lo que probablemente es.

"Gracias, pero puedo comprar mis propias bebidas." Las palabras salen más afiladas de lo que pretendía.

"No lo dudo." Su sonrisa se ensancha, mostrando un indicio de hoyuelo. "Pero tal vez solo estoy buscando una excusa para hablar con la mujer más hermosa aquí."

Esa línea no debería funcionar. Pero tres meses de celibato y un día del hombro frío de Cole hacen que caiga mejor de lo que debería.

"¿Esa línea suele funcionar?" pregunto, pero estoy sonriendo a pesar de mí misma.

"A veces." Extiende su mano. "David Spencer. Y prometo que usualmente no soy tan cursi."

"Whitney Prescott." Su mano es cálida, agarre firme pero no agresivo. "Y me cuesta creerlo."

Se ríe, y es una risa agradable. No tan rica como las raras de Cole, pero... Deja de compararlos.

"Es justo. Abogado de entretenimiento – ser cursi viene con el territorio." Le hace un gesto al cantinero por otra ronda. "Acabamos de cerrar un gran trato de streaming, de ahí la celebración. ¿Qué te trae a LA?"

"Asignación de trabajo." Acepto la bebida fresca. "Soy periodista."

Sus ojos se iluminan. "¿Alguien que conozca? ¿E! News? ¿TMZ?"

"Dios, no." Me río. "Perfiles empresariales. Entrevistas a CEOs, reportajes de startups."

"Menos glamoroso que el chisme de celebridades," está de acuerdo, acercándose más. Su colonia es cara pero sutil. "Pero probablemente más interesante. ¿Quién es el afortunado sujeto?"

"Cole Hollic."

Sus cejas se elevan. "¿Dark Industries? Realmente impresionante. Nunca hace prensa. Mi firma ha estado tratando de conseguir una reunión durante meses."

"Eso he oído." Trato de mantener la amargura fuera de mi voz, pero algo debe filtrarse porque los ojos de David se agudizan con interés.

"Suenas como que hay una historia ahí." Orienta su cuerpo hacia el mío, toda atención practicada.

"¿Quieres contarme sobre ello durante la cena? Hay un pequeño lugar excelente a la vuelta de la esquina..."

Hace tres meses, habría dicho que sí.

Habría disfrutado una buena comida con un hombre atractivo y exitoso que parece genuinamente interesado. Incluso podría haberme ido a casa con él, trabajado algo de esta energía frustrada que se ha estado acumulando desde que vi a Cole en esa puerta.

Pero todo en lo que puedo pensar es en ojos avellana y en cómo la voz de Cole se vuelve áspera cuando está tratando de no mostrar emoción.

"Realmente debería volver." Termino mi bebida, recogiendo mis bolsas de compras. "Reunión temprana mañana."

"Al menos toma mi tarjeta." David saca una elegante tarjeta de presentación. "En caso de que cambies de opinión sobre la cena."

Mis dedos se extienden hacia la tarjeta, pero antes de que pueda tomarla, una voz profunda corta a través del suave jazz del bar.

"Eso no será necesario."

Mi corazón se detiene, luego comienza de nuevo demasiado rápido. Conozco esa voz. La reconocería en cualquier parte.

Levanto la mirada para encontrar a Cole parado detrás de David, su expresión tallada en piedra. Su corbata está aflojada, saco ausente, mangas de la camisa enrolladas para mostrar sus antebrazos.

Se ve peligroso de una manera que me seca la boca.

David se gira, comenzando a decir algo, pero una mirada al rostro de Cole lo hace detenerse.

Debería decir algo. Debería romper esta tensión crepitando a través del aire. Pero todo lo que puedo hacer es observar mientras los ojos de Cole encuentran los míos, oscuros con algo que se parece mucho a posesión.

"El auto está esperando," dice, sin apartar la mirada de mí. "Hora de ir a casa."

La forma en que dice 'casa' envía escalofríos por mi columna.

Este va a ser un viaje interesante.

El interior del Maybach nos envuelve en cuero y lujo, pero todo lo que noto es a Whitney a mi lado.

Está orientada hacia otro lado, hombros tensos, pero incluso irritada es impresionante. Su cabello cae en suaves ondas más allá de sus hombros, y las luces de la calle atrapando sus tonos dorados miel son una tortura por sí solas.

El vestido rojo que lleva se sube ligeramente cuando cruza las piernas, revelando apenas suficiente piel para secarme la boca.

"Joe." Presiono el intercomunicador. "División de privacidad."

La división negra sube silenciosamente, sellándonos en nuestro propio mundo. El perfume de Whitney llena el espacio – vainilla y jazmín.

"¿Champán?" Alcanzo el enfriador incorporado. Las copas de cristal tintinean suavemente mientras las saco.

Me mira de lado, ojos verdes afilados bajo largas pestañas. "¿Ahora quieres jugar a ser anfitrión?"

Sirvo de todos modos, ofreciéndole una copa. Después de un momento, la toma, sus dedos evitando cuidadosamente los míos.

Es entonces cuando noto sus uñas – pintadas de un rojo profundo y rico que hace que sus manos se vean elegantes y sensuales a la vez.

"Tus uñas se ven hermosas." Las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas.

Una ligera sonrisa curva sus labios antes de que la atrape, poniendo los ojos en blanco.

"Gracias." Pero capto el rubor complacido en sus mejillas antes de que tome un sorbo de champán.

"¿Cómo me encontraste?"

"Eres mi invitada." Tomo un trago de mi propia copa, observando cómo las luces que pasan juegan en su rostro. Sus labios dejan una ligera marca en el borde de cristal – rosa y perfecta y enloquecedoramente distrayente. "Es mi trabajo saber dónde estás."

"Esa no es una respuesta." Se gira para enfrentarme completamente ahora. El vestido se tensa sobre sus curvas, el escote mostrando apenas suficiente clavícula para hacer que mis dedos piquen por trazarla. "No parecías preocupado por dónde estaba todo el día."

"¿Qué planeabas hacer con su tarjeta?" Las palabras salen más ásperas de lo que pretendía.

Sus ojos se estrechan, y veo la ira chispear en sus profundidades, haciendo el verde más vibrante.

"No sé, Cole. Tal vez iba a llamarlo. Tal vez iba a cenar con alguien que realmente quiere hablar conmigo. Alguien que no me trate como una inconveniencia un minuto y me rastree como una mascota perdida al siguiente."

Se mueve en su asiento, y el movimiento atrae mis ojos a la curva de su cuello, el ligero pulso que puedo ver latiendo allí. El pensamiento de ella cenando con ese hombre hace que mi mandíbula se apriete lo suficiente para doler.

"Whitney—"

"No." Deja su copa con cuidadosa precisión, sus uñas recién pintadas destacándose contra el cristal. "No puedes desaparecer todo el día, luego aparecer jugando al CEO posesivo. Me estás tratando como una extraña, Cole. Prácticamente crecimos juntos."

Sus labios se aprietan, rosados y llenos y temblando ligeramente con ira.

Un mechón de cabello cae sobre su rostro, y mi mano se contrae con la necesidad de apartarlo.

"Las cosas son diferentes ahora."

"¿Lo son? Porque el Cole que yo conocía no me dejaría colgada todo el día. No me alejaría un minuto y me rastrearía al siguiente." Se pasa una mano por el cabello. El movimiento libera más de su perfume en el aire entre nosotros. "Si no puedes abrirte sobre lo que realmente te molesta, bien. Mantengamos esto profesional. Te seguiré, haré la entrevista y me iré a casa. Podemos volver a nuestras vidas separadas."

La idea de que se vaya hace que algo en mi pecho se contraiga. Se mueve de nuevo, y su rodilla roza la mía.

El breve contacto envía electricidad por mis venas.

"Eso no es lo que quiero."

"¿Entonces qué quieres? Porque no puedo descifrarlo." Su voz se quiebra ligeramente, y veo su garganta trabajar mientras traga. "Un minuto estás tocando mi rostro como si fuera algo precioso,

al siguiente me estás empujando hacia autos. Un minuto estamos riendo sobre sándwiches de huevo, al siguiente estás actuando como si nunca nos hubiéramos conocido."

El auto toma una curva, y ella se balancea ligeramente más cerca.

Capto el aroma de su champú – algo caro y floral que me hace querer enterrar mi rostro en su cabello.

"Es complicado."

"Todo es complicado contigo ahora." Toma otro sorbo de champán. Una gota se aferra a su labio inferior, y observo fascinado mientras su lengua sale para atraparla. "Has construido todos estos muros, creado esta imagen perfecta de CEO. Pero recuerdo al chico que me enseñó a conducir. ¿Que arregló el auto de mi madre gratis? ¿Que apareció en todos mis juegos de voleibol pero nunca se quedó a saludar."

Su mano descansa en el asiento entre nosotros, esas uñas rojas un toque de color contra el cuero negro. Quiero tomarla, acercarla, probar el champán en sus labios.

"Ese chico no sabía cómo proteger a las personas que le importaban."

Sus ojos se suavizan ligeramente. "¿Es eso lo que estás haciendo? ¿Protegiéndome?"

"No soy bueno para ti, Whitney." Las palabras saben amargas. Está demasiado cerca y no lo suficientemente cerca. "Ya no soy ese chico pobre de Nueva York."

"No, no lo eres. Eres exitoso y poderoso y estás atormentado por algo de lo que no quieres hablar." Se inclina hacia adelante, y puedo ver motas de oro en sus ojos verdes. "Pero alejar a la gente no es protección, Cole. Es castigo. La pregunta es – ¿a quién estás realmente castigando? ¿A mí? ¿O a ti mismo?"

El auto se detiene en un semáforo rojo, bañando su rostro en carmesí. Siempre ha sido demasiado perceptiva, demasiado buena para ver a través de mis defensas.

"Estoy tratando de hacer lo correcto."

"¿Rastreando mi teléfono? ¿Asustando a cualquiera que me hable? Eso no es hacer lo correcto, es ser controlador." Vacía su champán, su garganta trabajando de una manera que me hace querer trazarla con mi lengua. "Y si así es como va a ser esto, llamaré a Tracy mañana y le diré que envíe a alguien más."

"No." La palabra sale como un gruñido.

"Entonces hálame. Dime qué pasó para volverte así. Por qué has construido esta vida perfecta pero pareces tan enojado por dentro."

"No quieres oír sobre eso."

"No preguntaría si no quisiera saber." Su mano toca mi brazo, y la electricidad atraviesa mi piel. Sus uñas presionan ligeramente a través de la manga de mi camisa, cinco puntos de dulce tortura. "Déjame entrar, Cole. O déjame ir."

La luz se pone verde. Joe avanza suavemente, pero apenas lo noto. Todo en lo que puedo concentrarme es en el calor de su mano, la preocupación en sus ojos, la forma en que sus dientes atrapan su labio inferior mientras espera mi respuesta.

"Mi padre—" empiezo, pero mi teléfono suena con el tono del Proyecto Phoenix. "Tengo que atender esto."

Se aleja como si la hubiera quemado, y la pérdida de contacto es dolor físico. "Por supuesto que sí."

"Whitney—"

"No, lo entiendo. El trabajo es primero." Recoge su bolso mientras el auto se acerca a la casa. El movimiento hace que su vestido se suba más, un vistazo de muslo que va a perseguir mis sueños. "Gracias por el champán y el dramático rescate que no necesitaba. Te veré mañana – asumiendo que no desaparezcas de nuevo."

El auto se detiene, y ella sale antes de que pueda responder, sus tacones resonando agudamente contra la entrada. La veo alejarse. El vestido rojo abraza cada curva, una visión de todo lo que quiero y no puedo permitirme tener.

Mi teléfono suena de nuevo. El Proyecto Phoenix necesita atención. La oficina de LA necesita atención. Todo necesita atención excepto lo único en lo que quiero concentrarme.

"¿Señor?" La voz de Joe llega a través del intercomunicador. "¿Debería esperar?"

Debería ir tras ella. Debería contarle sobre las rabias borrachas de mi padre, sobre ver a mi madre llorar por las facturas, sobre construir este imperio para nunca sentirme impotente de nuevo. Debería explicar por qué la alejo incluso cuando todo en mí quiere acercarla más.

En cambio, digo "A la oficina," y la veo desaparecer en la casa.

El teléfono suena de nuevo. Contesto, me dejo caer en modo CEO donde todo tiene sentido y los sentimientos no importan. Pero incluso mientras discuto protocolos de seguridad y cronogramas de implementación, todo en lo que puedo pensar es en el dolor en los ojos de Whitney, la verdad en sus palabras, y el persistente aroma de su perfume en el auto.

Déjame entrar, o déjame ir.

Si solo fuera tan simple.

WHITNEY

El sol de la mañana fluye a través de las ventanas de la cocina mientras mido el café molido en la costosa máquina. Cada movimiento se siente deliberado, cuidadoso, como si estuviera navegando por un campo minado después de la confrontación de anoche en el auto.

Los pasos de Cole en las escaleras hacen que mi corazón se acelere.

El sonido es constante pero hay una pesadez en él que habla de tensión. Mantengo mi espalda girada, pretendiendo estar absorta en el proceso de hacer café mientras él entra en la cocina. Su presencia llena el espacio, haciendo que el aire se sienta eléctrico.

"Haremos la entrevista aquí hoy." Su voz está controlada, pero capto el ligero filo debajo.

Me giro, sorprendida. "¿No en la oficina?"

"No." Se sienta a la mesa de la cocina, mangas enrolladas revelando antebrazos marcados por la tensión. "Aquí es mejor." Sus ojos se mueven hacia donde estaría mi grabadora. "Raramente doy entrevistas. La mayoría de los periodistas... quieren más de lo que estoy dispuesto a dar."

Sirvo dos tazas de café, tratando de mantener mis manos firmes. El rico aroma llena el aire entre nosotros pero no hace nada para aliviar la tensión. "Déjame traer mis cosas."

Mis pasos hacen eco en las escaleras de mármol mientras me apresuro a mi habitación. Las palabras de Jake de ayer retumban en mi cabeza junto con mis latidos - *"Haz que se abra, hará una mejor historia."*

Cuando regreso, Cole está exactamente donde lo dejé, devastador en un traje gris carbón que le queda perfectamente.

Sus dedos golpean contra la mesa – una, dos veces – antes de quedarse quietos mientras configuro la grabadora.

El pequeño dispositivo parece crecer entre nosotros, ocupando más espacio del que su tamaño debería permitir.

"¿Lista?" Trato de mantener mi voz profesional.

Envuelve esos largos dedos alrededor de su taza de café como si necesitara algo para anclarse.

"Haz tus preguntas."

Abro mi cuaderno, concentrándome primero en las preguntas seguras. "Dark Industries ha visto un crecimiento sin precedentes bajo tu liderazgo. ¿Qué dirías que impulsa ese éxito?"

"Entender el futuro." Su voz se suaviza mientras habla de negocios. "No solo hacia dónde va la tecnología, sino hacia dónde la humanidad necesita que vaya. No solo resolvemos problemas – los anticipamos."

"¿Y el Proyecto Phoenix?" Observo cómo sus hombros se relajan ligeramente. "Ha sido tu emprendimiento más ambicioso hasta ahora."

"Phoenix representa evolución." Se inclina hacia adelante, la pasión calentando su voz. "Estamos creando sistemas que aprenden, que se adaptan. Software que piensa por adelantado, que se protege a sí mismo y a sus usuarios. Las aplicaciones son infinitas."

"El mundo tecnológico está zumbando sobre posibles aplicaciones militares."

Una ligera sonrisa toca sus labios. "El ejército es solo un cliente potencial. Phoenix podría revolucionar todo, desde la atención médica hasta la educación. Imagina sistemas que pudieran predecir crisis de salud antes de que sucedan, o plataformas de aprendizaje que se adapten perfectamente a las necesidades de cada estudiante."

Tomo notas, tratando de concentrarme en ser profesional. Pero es difícil cuando habla con tanta intensidad, cuando sus ojos se iluminan y sus manos se mueven expresivamente.

"Tu estilo de gestión es único," continúo, observando cómo se ha relajado en la conversación.

"Especialmente el equilibrio entre innovación y control."

"La confianza debe ganarse." Algo cambia en su tono. "Tanto en los negocios como en la vida."

La apertura está ahí. La voz de Jake se hace más fuerte en mi cabeza. Esto podría hacer la historia. Podría conseguirme ese ascenso que Tracy ha estado haciendo pendular. También podría destruir lo que sea que se está construyendo entre Cole y yo.

Mi estómago se anuda mientras debato. La profesional en mí ve la oportunidad – la historia personal que ningún otro periodista ha conseguido. La mujer en mí ve la confianza que estoy a punto de traicionar. Mis dedos se aprietan en mi pluma mientras lucho con la elección.

La pregunta se escapa antes de que pueda detenerla. "¿Es eso algo que aprendiste de tu padre?"

La temperatura en la habitación cae en picada. Cole se queda completamente quieto, luego sus ojos caen a la grabadora entre nosotros. El dolor que cruza su rostro me hace querer retirar las

palabras. Cuando sus ojos se levantan hacia los míos de nuevo, están llenos de algo que parece traición.

"Apágala."

"Cole—"

"Apágala. Ahora." Su voz es mortalmente tranquila, pero veo su pulso saltando en su garganta. Mis dedos tropiezan con la grabadora, apagándola. "Lo siento. No debí—"

"Esto es exactamente por qué no doy entrevistas." Se pone de pie, alzándose sobre mí. Sus manos se aprietan a sus costados. "No puedo creer que intentaras venderme así."

"Eso no es lo que estaba haciendo." Pero incluso yo escucho la mentira en mi voz. "Solo pensé —"

"¿Pensaste que usarías nuestra historia para conseguir una mejor historia?" Se ríe, pero no hay humor en ello. "¿Conseguir la historia trágica para impresionar a tu jefa? Por esto no doy entrevistas. Todos ustedes quieren hurgar en cosas personales que no me siento cómodo compartiendo con el mundo."

"¡No!" Me pongo de pie también, necesitando estar en un terreno más igual, incluso cuando su presencia me hace sentir pequeña. "Estaba tratando de entenderte."

"¿Entenderme?" Da un paso más cerca, acorralándome contra el mostrador. El calor irradia de su cuerpo. "¿O entender cómo explotarme? Tal vez aceptar esto fue un error. Tal vez eres como todos los otros periodistas, queriendo vender mi trauma para poner dinero en tu bolsillo."

"No estás siendo justo." Mi espalda golpea el granito, pero levanto mi barbilla desafiante. Mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que puede oírlo. "No puedes seguir alejando a todos y esperar—"

Su boca se estrella contra la mía, cortando mis palabras. El beso no es nada como nuestro casi-beso en la sala de conferencias. Esto es enojado, exigente, su lengua entrando en mi boca cuando jadeo sorprendida. Sus manos agarran mis caderas, levantándome sobre el mostrador mientras se coloca entre mis muslos. Su cuerpo está duro contra el mío, todo músculo y furia apenas contenida.

Debería alejarlo. Debería estar enojada por su intento de silenciarme. En cambio, mis dedos se enredan en su cabello, acercándolo más mientras el calor explota a través de mi cuerpo. Sabe a café y furia y deseo. Sus manos se deslizan por mis costados, dejando rastros de fuego a través de mi delgada blusa.

Sus dientes atrapan mi labio inferior, lo suficientemente afilados para arrancar un gemido de mi garganta. El pequeño sonido parece romper cualquier hechizo que lo haya poseído. Se congela,

luego retrocede lo suficiente para encontrar mis ojos. La ira allí está mezclada con algo más oscuro, más peligroso.

"Necesito estar solo." Retrocede abruptamente.

Lo veo dirigirse hacia el gimnasio, incapaz de apartar la mirada del juego de músculos bajo su camisa. Incluso enojado – especialmente enojado – es lo suficientemente hermoso para hacer que mi pecho duela.

Mis dedos tocan mis labios hormigueantes mientras la puerta del gimnasio se cierra tras él. Después del incidente de la otra mañana, sé que es mejor no seguirlo. Pero todo mi cuerpo vibra con la necesidad de ir tras él, de terminar lo que ese beso comenzó.

La grabadora se sienta silenciosamente en la mesa, un recordatorio burlón de mi traición. El dolor en sus ojos me persigue – no solo ira, sino dolor real. Como si hubiera confirmado cada miedo que tenía sobre dejar que la gente se acercara. Sobre confiar en alguien con su historia.

De alguna manera tengo que arreglar esto. Tengo que hacerle entender que no estaba tratando de usarlo. Pero primero, tengo que averiguar si eso es realmente cierto. Porque la historia que vendría de sus respuestas? Haría mi carrera.

El hecho de que siquiera esté pensando en eso mientras mi cuerpo todavía arde por su toque me hace sentir enferma.

Recojo mis cosas, incapaz de mirar la grabadora sin sentir el peso de la culpa. Arriba en mi habitación, el golpe rítmico de él golpeando el saco de boxeo hace eco a través de las paredes. Cada impacto se siente como una acusación. Cada sonido agudo me recuerda cuán rápidamente la confianza puede romperse.

Profesional. Se suponía que debía mantener esto profesional. Pero no hay nada profesional en la forma en que mi piel todavía hormiguea donde me tocó, o cuánto quiero que lo haga de nuevo. Nada profesional sobre cómo ver ese destello de traición en sus ojos se sintió como una herida física.

Lo peor es que no estoy segura de qué lamento más – hacer la pregunta, o dejarlo detenerse en solo un beso.

Me hundo en mi cama, la grabadora un peso pesado en mis manos. Tracy me diría que use esta tensión, que profundice en la historia del chico de Queens que construyó un imperio. Jake diría que estoy dejando que mis sentimientos nublen mi juicio.

Pero todo en lo que puedo pensar es en la forma en que Cole me miró antes de ese beso – como si hubiera probado cada cosa oscura que creía sobre las personas. Sobre la confianza. Sobre dejar que alguien se acercara lo suficiente para ver sus cicatrices.

El saco de boxeo golpea abajo, un ritmo constante de ira y dolor. Cada sonido me recuerda que yo hice esto. Tomé su confianza y la usé en su contra, todo por una historia que de repente parece mucho menos importante que el hombre que la cuenta.

La grabadora se desliza de mis dedos hacia la cama. Tengo que arreglar esto. Tengo que encontrar una manera de mostrarle que es más que solo una historia para mí. Que lo que sea que se está construyendo entre nosotros importa más que cualquier ascenso o titular.

Pero primero, tengo que ser honesta conmigo misma sobre qué quiero más – la historia que podría hacer mi carrera o el hombre que hace que mi corazón se acelere con solo una mirada.

Porque ahora mismo, con mis labios todavía ardiendo por su beso y la culpa revolviendo mi estómago, no estoy segura de poder tener ambos.

COLE

La rutina familiar de vendar mis manos no hace nada para calmar mi ira. Cada vuelta alrededor de mis nudillos se tensa contra la furia apenas contenida. Las tiras blancas de algodón cruzan mis palmas, se entrelazan entre mis dedos y rodean mis muñecas con precisión practicada. Su rostro cuando mis ojos se dirigieron a la grabadora sigue destellando en mi mente – esos ojos verdes abriéndose con culpa, sus labios separándose en sorpresa. El primer golpe contra el saco hace eco a través del gimnasio vacío. Todavía puedo saborear sus labios... Golpeo el saco más fuerte. ¿Cómo se atreve a tratar de usarme así? Jugando con nuestra historia, actuando como si le importara lo que pasó con mi padre, todo mientras grababa cada palabra. Mirándome con esos ojos que ven demasiado, haciéndome querer contarle todo. Otro golpe. Luego otro. El sudor gotea por mi espalda mientras caigo en un ritmo. Jab izquierdo, cruce derecho, uppercut. Cada impacto se sacude por mis brazos, el satisfactorio golpe sordo de carne contra cuero ahogando mis pensamientos. La peor parte no es que lo intentara. La peor parte es que por un momento, quise contarle. Quise explicarle sobre las botellas vacías, cómo maltrataba a mi madre, y cómo me quedaba despierto escuchando su ira. Quería que entendiera por qué construí todo esto, por qué mantengo a todos a distancia. Pero no es algo que quiera que el mundo sepa. Supongo que todo es solo una historia para ella. Una forma de impresionar a su jefa. La inteligente y hermosa Whitney Prescott, siempre demasiado buena para mí.

Excepto que cuando la besé, me besó de vuelta. Cuando mordí su labio, gimió en mi boca como si quisiera más.

Como si tal vez la atracción ardiendo entre nosotros no está solo en mi cabeza.

El saco se balancea salvajemente mientras aumento la velocidad, canalizando todo lo que no puedo decir en mis puños.

La quemazón en mis músculos se siente bien, se siente como castigo por dejar que se metiera bajo mi piel. Por seguir deseándola aunque esté furioso. Por saber que si entrara ahora mismo, probablemente la besaría de nuevo.

Mi teléfono suena – el tono de Matt. Atrapo el saco, respirando con dificultad, el sudor picando mis ojos.

"¿Cómo está mi hermana?"

"Bien." Empiezo a desenvolver mis manos, el teléfono apretado entre mi oreja y hombro. Cada tira de algodón revela marcas rojas debajo. Bien. "Trabajando en el artículo."

"¿Estás bien? Suenas—"

"Ocupado, Matt. Tengo que ir a la oficina." Hago una bola con las vendas, arrojándolas más fuerte de lo necesario en mi bolso de gimnasio.

Hay una larga pausa. Años de amistad descansan en ese silencio. "Bien. Solo... ten cuidado con ella, ¿okay? No es solo otra periodista. Todavía es bastante nueva en esto."

"Sé exactamente lo que es." Las palabras salen más duras de lo que pretendía.

"Cole—"

"Tengo que irme."

Termino la llamada, dejando caer el teléfono sobre mi toalla.

Matt tiene razón – Whitney no es solo otra periodista. Es la mujer en la que no puedo dejar de pensar, incluso cuando estoy furioso con ella. La mujer cuyo sabor todavía está en mis labios y que me hace querer cosas que no puedo permitirme querer.

Subo las escaleras y me dirijo al baño.

La ducha está lo suficientemente caliente para empañar el cristal, pero todavía me siento frío. El agua golpea contra mis hombros mientras presiono mi frente contra los azulejos, tratando de lavar el recuerdo de su cuerpo presionado contra el mío. Es tan malditamente perfecta...

Vestirme es automático – traje, corbata, gemelos, armadura. Me detengo en lo alto de las escaleras, recordando cómo se sentían sus labios contra los míos, suaves y cediendo hasta que mordí. El pequeño jadeo que hizo cuando mis dientes atraparon su labio inferior. La forma en que sus dedos se curvaron en mi camisa, acercándose más incluso cuando la alejaba.

El pasillo se extiende silencioso ante mí, su puerta una tentación que no puedo permitirme.

Bajo las escaleras rápidamente, necesitando estar fuera de esta casa antes de hacer algo estúpido. Como ir a su puerta y terminar lo que empezamos. Como presionarla contra la pared y descubrir si hace esos mismos sonidos suaves cuando beso su cuello. Como perdonar la traición porque tenerla cerca es mejor que tener que me odie.

El viaje a la oficina me da demasiado tiempo para pensar. Sobre cómo sus pupilas se dilataron cuando la agarré, ojos verdes oscureciéndose con deseo. Sobre cuánto quería subir ese vestido por sus muslos, aprender cada centímetro de piel con la que me ha estado tentando.

Concéntrate. Tengo un imperio que dirigir. El Proyecto Phoenix necesita atención. La oficina de LA necesita gestión. No tengo tiempo para recordar cómo se arqueó hacia mí, cómo su lengua encontró la mía, cuán correcto se sintió.

Joe abre la puerta del auto cuando llegamos. "El equipo está esperando en la sala de conferencias, señor. Actualizaciones sobre el parche de seguridad."

Bien. Trabajo puedo manejar. Los números y el código no me miran con dolor en sus ojos. No hacen sonidos que persiguen mis sueños. No me hacen querer derribar cada muro que he construido.

Pero mientras camino hacia la oficina, todo en lo que puedo pensar es en lo imposible que va a ser mantener la distancia cuando todo en mí quiere acercarla más.

WHITNEY

La cocina se llena con el chisporroteo de las hamburguesas en la plancha, el aroma familiar llevándome de vuelta a innumerables tardes cuando Cole y Matt llegaban después de la escuela, hambrientos y riendo.

A mamá nunca le importó alimentar una boca extra. Creo que ella sabía, incluso entonces, que esas comidas significaban más para Cole de lo que dejaba ver.

Le había dado la noche libre a María y Marco, queriendo hacer esto yo misma.

El vestido rojo que elegí llega a medio muslo, el escote mostrando justo la piel suficiente para ser interesante sin parecer desesperada.

Mi cabello cae en suaves ondas más allá de mis hombros, y he mantenido mi maquillaje ligero – solo lo suficiente para realzar sin parecer que me estoy esforzando demasiado.

El borrador está sobre el mostrador, impreso y listo. Profesional. Limpio. Nada sobre padres o infancia o cualquier cosa que lo haría mirarme con esa traición en sus ojos otra vez.

Los faros barren las ventanas de la cocina.

Mi corazón salta a mi garganta cuando escucho la puerta del garaje, luego sus pasos. Volteo las hamburguesas, pretendiendo que mis manos no están temblando.

"¿Qué es ese olor?" Su voz lleva una nota de sorpresa mientras entra.

Me giro, y mi respiración se entrecorta. Incluso exhausto, es tan guapo en su traje, su corbata aflojada lo suficiente para hacer que mi boca se seque. Círculos oscuros sombrean sus ojos, pero solo lo hacen parecer más intenso. Más peligroso.

"Cena." Señalo la plancha. "Como en los viejos tiempos."

Algo parpadea a través de su rostro – memoria, tal vez anhelo, mezclado con la ira que todavía tensa su mandíbula. "No tenías que—"

"Quería hacerlo." Saco las papas fritas doradas del horno, acomodándolas en los platos como a él le gustaban – las extra crujientes separadas de las más suaves. "Y quería mostrarte algo."

Sus ojos siguen mis movimientos mientras sirvo las hamburguesas, añadiendo los ingredientes exactamente como solía tomarlas – pepinillos extra, sin tomate. Cuando le entrego su plato, nuestros dedos se rozan. El contacto envía electricidad por mi brazo.

"Siéntate," le digo, agarrando el artículo del mostrador. "¿Por favor?"

Duda, tensión radiando de sus anchos hombros, pero luego se acomoda en la isla de la cocina. Su saco está colgado sobre el respaldo de su silla, mangas de la camisa enrolladas para revelar antebrazos que hacen que mi estómago se contraiga. Me deslizo en el taburete junto a él, demasiado consciente de cómo mi vestido se sube.

"Recordaste." Toma una papa crujiente, examinándola. La esquina de su boca se contrae ligeramente. "Sobre separarlas."

"Recuerdo muchas cosas." Empujo el artículo hacia él, corazón latiendo fuerte. "Incluyendo lo que te importa."

Sus ojos se estrechan ligeramente, músculos en su mandíbula trabajando mientras toma los papeles. Observo su rostro mientras lee, apenas respirando. Sin preguntas personales. Sin trauma infantil. Solo Dark Industries, Proyecto Phoenix, y el tipo de citas que cualquier CEO daría.

Humedece sus labios antes de hablar, y el gesto atrae mi atención a su boca. "Dejaste fuera las partes interesantes."

"Las partes interesantes no son para consumo público." Tomo un bocado de mi hamburguesa para calmar mis nervios. "Algunas cosas importan más que una buena historia."

Me mira entonces, realmente me mira, y la ira en sus ojos se suaviza solo un poco.

El calor inunda mi cuerpo mientras su mirada cae a mis labios, luego vuelve a mis ojos. Un mechón de cabello cae sobre mi rostro, y su mano se mueve antes de que pueda atraparlo.

Sus dedos rozan mi mejilla mientras coloca el cabello detrás de mi oreja. El toque es suave, en desacuerdo con la tensión todavía evidente en sus hombros. Mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que puede oírlo.

Esto es, pienso. Va a besarme. Su mano se demora cerca de mi rostro, y puedo sentir el calor de su piel aunque apenas me está tocando.

En cambio, retrocede, volviendo a su comida. "Gracias."

La decepción me golpea tan fuerte que es casi dolor físico.

Comemos en silencio pesado con cosas no dichas, electricidad crepitando entre nosotros. Cada vez que alcanza su vaso de agua, su brazo roza el mío. Cada vez que me muevo en mi taburete,

siento sus ojos en mis piernas.

"Esto está bueno." Señala la hamburguesa con una media sonrisa que no llega completamente a sus ojos. "Mejor de lo que recuerdo."

"La práctica hace la perfección." Quiero tocarlo tan mal que mis dedos duelen. "Matt solía quejarse de que nunca las hacía cuando volvía de la universidad."

Asiente con una pequeña sonrisa. "Matt siempre se quejaba demasiado."

La mención de mi hermano parece recordarle los límites. Se pone de pie, recogiendo nuestros platos vacíos, y la distancia está de vuelta en sus ojos.

"Gracias por la cena." Su voz es cuidadosamente neutral, pero capto la ligera aspereza debajo. "Y por el artículo. Es... perfecto."

Perfecto. La palabra no debería doler, pero lo hace. Porque esto no es perfecto. Perfecto sería él acercándose. Perfecto sería su boca en la mía, sus manos en mi cabello, su cuerpo presionándose contra el mostrador como ayer.

"Cole—"

"Buenas noches, Whitney."

Lo veo subir las escaleras, cada paso llevándolo más lejos.

Mi mejilla todavía arde donde sus dedos rozaron mi piel. Mis labios hormiguean con presión fantasma, recordando el beso de ayer. Pero esta noche no hay besos.

No hay miradas ardientes. No hay manos agarrando mis caderas o dientes marcando mi piel.

Solo el eco de sus pasos y el dolor en mi pecho que se siente demasiado como rechazo.

Toco mis labios, todavía saboreando el recuerdo del beso de ayer. La cocina de repente se siente demasiado grande, demasiado vacía.

Todo este esfuerzo – la comida, el vestido, el artículo – y todavía me mantiene a distancia.

La peor parte es saber que él quiere hacerlo.

Lo vi en sus ojos cuando miró mis piernas. Lo sentí en la tensión radiando de su cuerpo cada vez que nos tocábamos. Pero está eligiendo alejarse. Eligiendo distancia sobre deseo.

Y duele más de lo que quiero admitir.

Subo las escaleras con piernas temblorosas, el vestido rojo de repente sintiéndose ridículo.

A través de la pared, escucho su ducha corriendo.

El sonido conjura imágenes que no necesito – agua corriendo por su pecho, músculos brillando, manos que podrían estar tocándome en lugar de mantenerme alejada.

En mi habitación, presiono mi frente contra la fría ventana.

Las luces de LA se desdibujan a través de lágrimas inesperadas. Esta no soy yo. No lloro por hombres que me alejan. No anhele besos que no darán.

Pero Dios, quería que me besara esta noche.

Cuando sus dedos rozaron mi mejilla, pensé... esperé... La decepción se asienta pesada en mi pecho, mezclándose con deseo tan fuerte que se siente como dolor físico.

Mañana pretenderé que mi corazón no se acelera cuando entra en una habitación. Mañana actuaré como si no soñara con sus manos y boca y los sonidos que hace cuando me besa.

¿Pero esta noche? Esta noche me permito sentir el deseo. El rechazo.

La necesidad ardiente por un hombre que sigue alejándose incluso mientras sus ojos me dicen que quiere acercarme más.

Dormir se siente imposible con él justo al final del pasillo. Pero eventualmente, el agotamiento gana, y me quedo dormida todavía vistiendo el vestido rojo que no notó, soñando con toques que se demoraron demasiado brevemente y besos que no dio.

WHITNEY

Una semana más. El pensamiento me golpea mientras estoy frente al espejo, manos temblando ligeramente mientras aliso mi falda lápiz.

Una semana más de observar a Cole a través de mesas de conferencia, de captar su aroma en los pasillos, de pretender que mi corazón no se acelera cada vez que entra en una habitación.

Mis dedos se enganchan en la tela cuando me doy cuenta – una semana más hasta que tenga que irme... dejarlo.

El sol de la mañana fluye a través de las ventanas, pintando patrones en el piso de mármol que bailan y cambian con cada nube que pasa. En algún lugar de esta enorme casa, Cole probablemente ya está trabajando.

¿Alguna vez realmente se detiene? Incluso los fines de semana, parece consumido por Dark Industries, por el Proyecto Phoenix, por construir este imperio que lo mantiene seguramente distante de todos.

Miro fijamente el horizonte de L.A. Siete días hasta que regrese a Nueva York, a mi pequeño apartamento y cama vacía.

A una vida que de repente se siente sin color comparada con estar aquí, incluso con Cole manteniendo su distancia.

Trabaja hasta tarde todas las noches, pero al menos tengo vistazos de él – la forma en que sus antebrazos se flexionan cuando se sube las mangas durante las reuniones, cómo pasa su mano por su cabello cuando está frustrado, la ligera aspereza que entra en su voz cuando está cansado. Mi reflejo muestra los círculos oscuros bajo mis ojos – evidencia de otra noche pasada dando vueltas, pensando en él al final del pasillo.

Le había enviado un mensaje a Matt el otro día, pidiéndole que revisara a Cole. Lo mantuve vago diciendo – *"Parece tenso. ¿Tal vez llámalo?"* Mis dientes muerden mi labio inferior mientras me

pregunto si lo hizo. Me pregunto si Cole le dijo algo sobre nosotros, sobre los casi-besos y casi-momentos que siguen dejándome sin aliento y anhelante.

Ajusto mi blusa con dedos temblorosos, revisando mi reflejo una última vez. Profesional. Compuesta. Como si mi corazón no se estuviera rompiendo un poco más cada vez que se aleja, cada vez que sus ojos se oscurecen con deseo antes de forzarlos a quedarse en blanco de nuevo. Mi mano se cierra alrededor del pomo de la puerta justo cuando mi teléfono suena. El nombre de Tracy parpadea en la pantalla, haciendo que mi estómago se contraiga tan fuerte que me siento nauseabunda.

"¿Qué es esta porquería genérica?" Su voz corta a través del altavoz como un cuchillo. "¡No te envié a California para una pieza superficial que cualquier interno podría escribir!"

Agarro el teléfono más fuerte, mis nudillos volviéndose blancos contra la funda. "Pensé que el artículo era bueno—"

"¿Bueno? ¡Es aburrido! ¿Dónde está el drama? ¿Dónde está el interés humano? Necesito trauma, Whitney. Necesito la historia detrás del imperio."

"Eso no es lo que acordamos—"

"¿Oh, en serio?" Su risa se vuelve cruel, haciendo que mi piel se erice. "¿Entonces qué es esto que escucho sobre su padre? ¿Sobre problemas de ira y sacos de boxeo? Jake me dice que casi te lastimas cuando lo sorprendiste en el gimnasio. Que te advirtió que te alejaras como algún tipo de bestia con temperamento."

El hielo inunda mis venas mientras mi mano libre agarra el marco de la puerta para sostenerme. Jake. Mi amigo. Mi colega. La persona en quien confié conversaciones privadas. Me vendió a Tracy como si yo no significara nada.

"Eso no es—"

"Quiero esa historia, Whitney. El CEO emocionalmente dañado. Los problemas con papá. Los problemas de manejo de la ira. Eso es lo que vende revistas. Eso es lo que Victor y yo necesitamos si quieres mantener tu trabajo."

La rabia se construye en mi pecho, caliente y afilada. Mi mano libre se cierra en un puño.

"¿Quieres que explote el trauma de alguien por visitas de página?"

"No te pongas santurrón conmigo. Eres una periodista. Esto es lo que hacemos."

"No." La palabra sale afilada como una cuchilla. "Esto es lo que tú haces. Tú y Victor y su patética excusa de periodismo. Son buitres."

"¿Disculpa?"

"Me escuchaste." Mi voz tiembla pero se hace más fuerte con cada palabra. "Renuncio. Encuentra a alguien más para hacer tu trabajo sucio."

"Si renuncias destruiré lo que queda de tu inexistente carrera. Nunca volverás a trabajar en Nueva York, Whitney."

"Vete al infierno, Tracy."

Termino la llamada con un golpe vicioso de mi dedo, luego inmediatamente le envío un mensaje a Jake: "*Maldito traidor.*"

Luego bloqueo y elimino su estúpido número.

El teléfono cae de mis dedos temblorosos mientras la realidad se estrella dentro, golpeándome como un golpe físico.

Acabo de renunciar a mi trabajo. Mi única fuente de ingresos.

Tracy y Victor me pondrán en la lista negra de cada publicación en Nueva York. Perderé mi apartamento, mi auto, todo lo que he construido.

Las lágrimas caen por mis mejillas mientras mis piernas ceden y me hundo en el borde de la cama.

La gravedad de lo que he hecho se asienta sobre mí como un peso, presionando contra mi pecho hasta que es difícil respirar. Sin trabajo. Sin futuro en el periodismo. Sin forma de pagar mis aplastantes préstamos estudiantiles.

Pero a través del pánico, a través de la opresión en mi pecho, y el temblor en mis manos, un pensamiento permanece claro – no pude hacerlo.

No pude traicionar a Cole así. No pude convertir su dolor en entretenimiento. No pude dejar que Tracy y Victor explotaran su trauma para su propio beneficio.

"¿Whitney?"

Levanto mi cabeza bruscamente para encontrar a Cole en la puerta, preocupación grabada en su hermoso rostro. Incluso ahora, con mi mundo desmoronándose, la vista de él hace que mi corazón salte dolorosamente en mi pecho.

Su corbata está ligeramente torcida, como si se hubiera apresurado aquí tan pronto como escuchó.

Su cabello está despeinado como si hubiera estado pasando sus manos a través de él, y sus ojos... sus ojos son tan suaves que hace que nuevas lágrimas caigan por mis mejillas.

"¿Cuánto... cuánto escuchaste?" Mi voz sale cruda, rota.

"Todo." Cruza la habitación en dos zancadas, jalándome contra su pecho. Su colonia me envuelve mientras sus labios presionan contra mi cabello, y siento su corazón latiendo tan fuerte

como el mío. "No llores, cariño."

El término de cariño rompe algo en mí. Más lágrimas empapan su costosa camisa mientras sus brazos se aprietan a mi alrededor, una mano acariciando mi espalda en círculos tranquilizadores.

"Lo siento." Las palabras salen entre sollozos. "No debería haber venido aquí. No debería haber trabajado para personas tan terribles. Entiendo ahora por qué no confías en los periodistas, y por qué mantienes tu vida privada privada. Son monstruos—"

Sus dedos atrapan mi barbilla, levantando mi rostro. Antes de que pueda procesar lo que está sucediendo, sus labios capturan los míos en un beso que me roba el aliento.

A diferencia de nuestros besos enojados anteriores, este es suave. Tierno. Su lengua traza mi labio inferior mientras sus pulgares limpian mis lágrimas, y me derribo contra él, mis manos agarrando su camisa.

Cuando se aleja, sus ojos están oscuros con emoción.

El avellana se ha profundizado hasta casi negro, y veo algo allí que nunca he visto antes – apertura. Vulnerabilidad.

"Vámonos de aquí."

Parpadeo en confusión, todavía aturdida por su beso. "¿Qué? ¿Dónde?"

Una sonrisa tira de su boca – una real, no la versión controlada de CEO a la que me he acostumbrado a ver. "A cualquier parte. Solo por el fin de semana." Su pulgar traza mi pómulos, enviando escalofríos por mi columna. "¿Serás mía por dos días? ¿Dejarás que te lleve a donde yo quiera?"

Atrapo mi labio inferior entre mis dientes, y sus ojos siguen el movimiento con intensidad ardiente. Mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que puede sentirlo donde nuestros cuerpos se presionan juntos. "Sí."

Su sonrisa se ensancha en algo que hace que mi estómago dé un vuelco y el calor se acumule bajo en mi cuerpo. "Empaca una maleta. Nos vamos en veinte minutos."

Mientras sale a zancadas de la habitación, propósito en cada paso, toco mis labios hormigueantes.

Mi mundo ha implosionado – sin trabajo, sin futuro, sin seguridad. Pero tal vez perder todo no es tan malo si significa finalmente encontrar esto. Finalmente encontrarlo a él.

Agarro mi maleta con manos temblorosas. Dos días con Cole. Dos días sin las demandas de Tracy o la traición de Jake o límites profesionales entre nosotros. Dos días para ver quiénes podríamos ser sin muros y máscaras y distancia cuidadosamente mantenida.

Mi teléfono se ilumina con otra llamada de Tracy, pero la ignoro. Que rabie. Que me ponga en la lista negra. Que queme cada puente que he construido en Nueva York.

Nada de eso importa tanto como el recuerdo de los labios de Cole sobre los míos.

COLE

Renunció a todo por mí. El pensamiento gira en mi mente mientras observo a Whitney dormir a mi lado en el jet, su cabeza inclinada contra la ventana.

El sol de la mañana tardía atrapa su cabello rubio miel, haciéndolo brillar como oro hilado. Se ve tranquila ahora, aunque sus ojos todavía están ligeramente hinchados por llorar. Desechó su carrera en lugar de explotar mi pasado. En lugar de lastimarme.

Mi mano encuentra la suya donde descansa en el apoyabrazos entre nosotros, mi pulgar trazando círculos en su suave piel.

Se mueve ligeramente pero no despierta, su pecho subiendo y bajando en un ritmo constante. La vista de ella aquí, confiando en mí completamente, hace que mis instintos protectores surjan.

Su falda se ha subido ligeramente, exponiendo una tentadora extensión de muslo. Obligo a mis ojos a apartarse, pero siguen volviendo. Incluso dormida, me atrae como un imán. Todo en ella llama a algo profundo dentro de mí.

"Cinco horas hasta Santorini, señor," Jack me informa silenciosamente desde la puerta de la cabina.

Asiento, sin quitar los ojos de Whitney. No tiene idea de hacia dónde nos dirigimos – solo arrojó algunas cosas en una maleta y confió en mí completamente.

El pensamiento hace que mi pecho se apriete de una manera a la que no estoy acostumbrado a sentir. Nadie ha confiado en mí así antes. Nadie me ha elegido por encima de sus propios intereses.

El sol mediterráneo se verá hermoso en su piel. Ya puedo imaginar su rostro cuando vea la villa encaramada en los acantilados, la piscina infinita extendiéndose para encontrarse con el océano. Pero más que eso, quiero verla relajada, lejos de la toxicidad de Nueva York y las presiones empresariales de L.A. Solo Whitney y yo, sin muros entre nosotros.

Se mueve en su sueño, girándose hacia mí, y un mechón de cabello rubio miel cae sobre su rostro. Lo aparto suavemente, dejando que mis dedos se demoren en su mejilla. Su piel es imposiblemente suave, y el pequeño suspiro que hace ante mi toque envía calor a través de mi cuerpo. Mis dedos trazan su mandíbula por voluntad propia, memorizando la delicada línea.

"Mmm." Sus ojos se abren suavemente, enfocándose en mí con confusión somnolienta que se convierte en una suave sonrisa. La luz de la mañana convierte sus ojos en un tono de verde que nunca he visto antes. "Hola."

"Hola." No puedo evitar devolver su sonrisa, mi mano todavía acunando su rostro. El impulso de besarla es casi abrumador. "¿Dormiste bien?"

Se estira, arqueando su espalda ligeramente, y mi boca se seca ante el movimiento. Cada curva de su cuerpo me llama. "¿Cuánto tiempo dormí?"

"Cerca de una hora." Mi mano encuentra su muslo, apretando suavemente. El calor de su piel a través de la delgada tela de su falda hace que mi pulso se acelere. "Lo necesitabas."

"No puedo creer que solo..." Se detiene, vulnerabilidad deslizándose en su expresión.

"¿Renunciaste a tu trabajo? ¿Le dijiste a Tracy que se fuera al infierno? ¿Te mantuviste firme por lo correcto?" Me inclino más cerca, respirando su aroma a vainilla y jazmín mientras rozo mis labios contra su sien. La suavidad de su cabello contra mis labios me hace querer más. "Yo sí. Esa eres tú, Whitney. Es quien siempre has sido."

Se gira para enfrentarme completamente, esos ojos verdes buscando los míos. Sus labios se separan ligeramente, rosados y perfectos y rogando ser besados. "¿Dónde me llevas?"

"Grecia. Una pequeña isla llamada Santorini." Trazo patrones en su muslo, sintiéndola temblar bajo mi toque. Su piel es como seda bajo mis dedos, y cada pequeño temblor que hace va directo a mi entrepierna. "Tengo una villa allí. Privada, aislada. Solo nosotros y el océano."

"¿Grecia?" Sus ojos se ensanchan. Como algo precioso escondido solo para que yo lo encuentre.

"Cole, no puedo... quiero decir, ni siquiera tengo trabajo ya. Debería estar buscando—"

"Déjame cuidarte." Las palabras salen más ásperas de lo que pretendía, pero encuentro que las digo completamente en serio. La necesidad de protegerla, de darle todo, me abruma. "Solo por el fin de semana. Déjame mostrarte cómo podría ser la vida."

"¿Cómo podría ser la vida?" Atrapa su labio inferior entre sus dientes – un hábito que me vuelve loco con la necesidad de probarla. De morder ese labio yo mismo.

"En diez años, ¿dónde te ves?" Necesito saber, repentinamente desesperado por entender sus sueños. Mis dedos continúan su perezosa exploración de su muslo, dibujando pequeños círculos

que hacen que su respiración se entrecorte. Cada pequeño jadeo que hace pone a prueba mi control.

Considera por un momento, luego sonrío. "Una casa con un gran patio. Niños corriendo – al menos dos, tal vez tres. Un trabajo que ame que me permita hacer una diferencia. Alguien a quien volver en la noche." Sus mejillas se sonrojan ligeramente, el rosa extendiéndose por su cuello de una manera que me hace preguntarme hasta dónde se extiende ese rubor. "¿Crees que es tonto?"

"No." Mi pulgar traza su mandíbula, inclinando su rostro hacia el mío. La confianza en sus ojos hace que mi corazón se apriete. "Creo que es hermoso. Como tú."

Su respiración se entrecorta. "¿Y tú? ¿El plan de diez años del gran Cole Hollic?"

"Tres o cuatro niños." La admisión me sorprende incluso a mí, pero se siente correcta. Como algo que siempre he querido pero nunca me permití expresar. "Ser hijo único fue... solitario. Especialmente después de papá..." Trago duro, los recuerdos surgiendo sin ser invitados. "Bebía. Mucho. Hacía que mamá trabajara dos o tres empleos mientras él gastaba cada centavo en licor. Algunas noches, las peleas se ponían tan mal que me escondía en mi armario."

Sus dedos se aprietan alrededor de los míos, ofreciendo apoyo silencioso.

"Ir a tu casa, verte a ti y a Matt y a tus padres juntos – me mostró lo que una familia podría ser. Lo que debería ser. Sin gritos. Sin botellas rotas. Sin moretones que ocultar."

"Cole, lo siento tanto." Su voz se quiebra ligeramente. "No tenía idea."

"Matt tampoco. Lo ocultaba bien." Encuentro sus ojos, viéndolos brillar con lágrimas. "No quería la lástima de nadie."

"No es lástima." Alcanza mi rostro, tocándolo suavemente. "Eres un mejor hombre de lo que tu padre jamás fue. Y serás un padre increíble algún día."

"¿Sí?" Algo cálido se extiende por mi pecho ante sus palabras.

"Sí." Se inclina hacia mí, su cabeza descansando en mi hombro. El dulce aroma de su champú llena mis sentidos, y su cuerpo encaja contra el mío como si hubiera sido hecho para estar allí.

"Eres protector, cariñoso. Mira cómo cuidas a tus empleados y a tu madre."

Presiono mis labios contra su cabello, respirándola. "Me haces querer cosas que dejé de querer hace mucho tiempo."

"¿Como qué?" Su voz es suave, casi tímida. Sus dedos juegan con mi corbata, ocasionalmente rozando mi pecho de maneras que hacen difícil pensar claramente.

"Como alguien con quien compartir mi vida. Alguien que vea más allá del imperio al hombre debajo. Alguien que renunciaría a todo para protegerme, aunque nunca se lo pedí."

Levanta su rostro, y no puedo resistirme más. Capturo sus labios con los míos, saboreando el suave jadeo que hace.

El beso es suave al principio pero se profundiza cuando sus dedos se enredan en mi cabello. Sabe a promesa y todo lo que me he estado negando. Cuando finalmente me aparto, sus ojos están oscuros con deseo.

"¿Qué voy a hacer sobre el trabajo?" susurra contra mis labios.

"Déjame preocuparme por eso después." Muerdo su labio inferior suavemente, calmando el ardor con mi lengua. El pequeño gemido que hace casi rompe mi control. "Ahora mismo, solo sé mía."

"¿Por el fin de semana?"

Encuentro sus ojos, dejándola ver todo lo que usualmente oculto. Todo el deseo, la necesidad, los crecientes sentimientos que no puedo negar. "Por tanto tiempo como quieras."

Se acurruca más cerca, encajando contra mí como si perteneciera allí. Tal vez pertenece. Tal vez siempre ha pertenecido. Su mano descansa en mi pecho, y me pregunto si puede sentir qué tan rápido late mi corazón, cuánto me afecta.

"Cuéntame sobre Santorini," dice suavemente, su aliento cálido contra mi cuello.

Así que lo hago. Le cuento sobre los edificios encalados y las iglesias de cúpulas azules.

Sobre la playa privada de la villa y la manera en que el atardecer convierte el agua en fuego.

Sobre todos los lugares que quiero mostrarle, todos los recuerdos que quiero crear con ella.

Mi mano continúa su exploración de su muslo mientras hablo, dibujando patrones que hacen que su respiración se acelere.

Sus dedos juegan con mi cuello, ocasionalmente rozándolo de una manera que hace difícil concentrarme en mis palabras.

Cada toque se siente como electricidad en mi piel.

Cuando aterricemos, le mostraré la villa.

Le mostraré cómo quiero cuidarla, protegerla y darle todo lo que merece. Pero ahora mismo, tenerla acurrucada contra mí, confiando en mí completamente – esto es todo lo que nunca supe que necesitaba.

WHITNEY

Las puertas de la villa se abren, y olvido cómo respirar.

Pisos de mármol blanco se extienden ante mí, llevando a ventanales que enmarcan el Mar Egeo como una pintura viviente.

El sol de la tarde tardía fluye a través, proyectando luz dorada por el espacio y haciendo que todo brille. Mis dedos recorren una pared cercana, la piedra lisa fresca bajo mi toque.

"Bienvenida a Santorini," murmura Cole detrás de mí, sus manos posándose en mis caderas. Su aliento hace cosquillas en mi oído, enviando escalofríos por mi columna. El sólido calor de su pecho contra mi espalda me ancla en este momento surreal.

"Cole, esto es..." Las palabras me fallan mientras absorbo las vistas panorámicas.

La piscina infinita parece fundirse con el océano más allá, su superficie reflejando el azul profundo del cielo griego. Edificios blancos cascaban por los acantilados como cascadas congeladas, sus cúpulas azules atrapando la luz del sol.

El aroma del mar se mezcla con el jazmín floreciente de los jardines abajo.

"Ven a ver el resto." Toma mi mano, dedos entrelazándose con los míos, y me guía por la villa. Cada habitación es más impresionante que la anterior. La sala cuenta con sofás blancos mullidos que parecen lo suficientemente suaves para hundirse en ellos, arte local en vívidos azules y dorados adornando las paredes. Una chimenea masiva de piedra tosca ancla una pared, aunque no puedo imaginar necesitarla en este paraíso.

La cocina haría envidiosos a chefs profesionales – todas superficies brillantes y electrodomésticos de última generación.

Frutas frescas llenan un tazón en la isla de mármol, sus colores brillantes contra la piedra blanca. En el comedor, una pared entera es una ventana al mar, enmarcando la vista como una obra de arte en constante cambio.

"La suite principal está arriba," dice, guiándome por escalones de mármol que curvan elegantemente hacia el segundo piso. Su mano descansa en mi espalda baja, cálida y firme. "Aunque tengo otra villa al otro lado de la isla, esta es mi favorita. Es más grande, más privada." Me detengo en seco, mi mano apretándose en el pasamanos. "¿Otra villa?"

Se encoge de hombros, pero capto una ligera sonrisa. "Me gustan las opciones."

La suite principal me roba la voz otra vez. La cama es enorme, cubierta en ropa blanca nítida que parece suave como una nube.

Textiles locales en tonos de azul y plata añaden toques de color, y más ventanas muestran la impresionante vista. Pero es la terraza privada la que me atrae hacia adelante.

Salgo al cálido aire mediterráneo, agarrando la barandilla mientras absorbo la vista panorámica de la caldera. La piedra está caliente por el sol bajo mis palmas, y una suave brisa juega con mi cabello.

"Esto no puede ser real." Debajo de nosotros, el mar se extiende sin fin, su superficie pintada con los rosas y dorados del atardecer que se aproxima. Pequeños botes salpican el agua como pájaros blancos, y el aire está cargado con el aroma de flores de los jardines en terraza.

Los brazos de Cole me envuelven desde atrás, jalándome contra su pecho. Su colonia se mezcla con el aire salado, creando una mezcla embriagadora. "Muy real." Sus labios encuentran mi cuello, presionando un suave beso justo debajo de mi oreja que me hace temblar. "Y todo nuestro."

Me recuesto contra él, dejando que su fuerza me sostenga, sintiendo su latido contra mi espalda. Después de la montaña rusa emocional de esta mañana, estar aquí se siente como entrar en un sueño. "Todavía no puedo creer que solo... nos fuimos."

"¿Tienes arrepentimientos?" Su voz lleva una nota de incertidumbre que hace que mi corazón duela. Incluso ahora, una parte de él espera que la gente lo abandone.

Me giro en sus brazos, mirando hacia arriba a esos ojos avellana que he llegado a amar. El sol poniente los vuelve casi dorados. "Ninguno." Y lo digo en serio. Renunciaría a cien trabajos por estar aquí con él así.

Su sonrisa es suave e íntima – tan diferente de su máscara de CEO. Una mano sube para acunar mi rostro, su pulgar trazando mi pómulos. "Bien. Porque necesito que te prepares para la cena." Sus dedos recorren mi mandíbula. "Tengo una sorpresa para ti."

"¿Otra más?" Señalo la impresionante villa que nos rodea. "¿Esto no es suficiente?"

Ríe, el sonido rico y cálido, vibrando a través de su pecho donde estoy presionada contra él. "Ni siquiera cerca de suficiente." Su beso es suave pero prometedor. Cuando se aleja, sus ojos se han

oscurecido con deseo. "Ponte algo bonito. Nos vamos en dos horas."

"¿A dónde vamos?"

"Es una sorpresa." Me besa de nuevo, más profundo esta vez, hasta que mis rodillas se debilitan y tengo que agarrar sus hombros para sostenerme. Los músculos bajo mis dedos son duros. Cuando se aleja, su respiración es tan irregular como la mía. "Dos horas."

Lo veo dejar la habitación, admirando cómo sus hombros llenan su camisa, cómo sus pantalones perfectamente ajustados abrazan su forma. El impulso de seguirlo, de olvidar la cena y solo quedarnos en esta habitación, es casi abrumador.

Concéntrate, Whitney. Dos horas para prepararte para lo que sea que haya planeado.

El baño es otra revelación – una ducha masiva con múltiples cabezales, una bañera de inmersión posicionada para ver el atardecer, y lavabos dobles en mármol y cristal.

Enciendo la ducha, dejando que el espacio se llene de vapor mientras desempaco mis artículos de tocador.

Mientras el agua caliente cae sobre mis hombros, trato de procesar todo lo que ha pasado hoy. Esta mañana tenía un trabajo, un plan de vida, un camino claro hacia adelante. Ahora estoy en Grecia con Cole, todo es incierto excepto cómo me siento por él.

El pensamiento debería aterrorizarme. En cambio, me siento... libre. Como si finalmente pudiera respirar después de años de contener el aliento.

Me tomo especial cuidado al arreglarme, secando mi cabello hasta que cae en suaves ondas más allá de mis hombros.

La humedad lo hace rizar más de lo usual, pero el efecto es romántico, casi etéreo.

Mi maquillaje es cuidadoso pero no exagerado – solo lo suficiente para realzar mis ojos y añadir algo de color a mis labios.

Parada frente al espejo envuelta en una toalla mullida, examino los vestidos que traje.

Gracias a Dios había empacado el nuevo – seda azul profundo que fluye como agua. Lo había comprado por impulso, nunca pensando que tendría dónde usarlo.

La seda se desliza fresca contra mi piel mientras me lo pongo.

El escote baja lo suficiente para ser interesante sin ser escandaloso, y la falda gira alrededor de mis piernas cuando me muevo.

Un par de delicadas sandalias con lazos de cinta completan el look.

Un golpe en la puerta hace que mi corazón salte. "¿Whitney? ¿Estás lista?"

Abro la puerta para encontrar a Cole apoyado contra el marco, y mi boca se seca.

Se ha cambiado a un traje de lino claro que lo hace parecer algún tipo de dios griego. La chaqueta cuelga abierta, revelando una camisa blanca nítida con los botones superiores desabrochados.

Sus ojos se oscurecen mientras me observan, demorándose en la forma en que la seda abraza mis curvas. "Te ves..." Traga duro. "Hermosa ni siquiera empieza a describirlo."

El calor inunda mis mejillas. "Gracias."

Extiende su mano, y la tomo, dejándolo acercarme. "El auto está esperando."

"¿Todavía no me dirás dónde vamos?"

Su sonrisa es misteriosa. "¿Confías en mí?"

Me levanto en puntillas, presionando un suave beso en sus labios. "Siempre."

Y me doy cuenta de que lo digo en serio. Lo que sea que pase después de este fin de semana, lo que sea que depare el futuro, confío en él completamente. El conocimiento debería asustarme, pero en cambio, se siente como volver a casa.

Sus dedos se aprietan en los míos mientras me guía escaleras abajo y hacia donde espera un elegante auto. Una brisa cálida trae el aroma del mar y flores florecientes.

Mientras conducimos por sinuosos caminos costeros, la mano de Cole encuentra mi muslo, su pulgar trazando patrones que hacen difícil pensar. Cada toque se siente como una promesa, como el comienzo de algo que nunca quiero que termine.

Puede que haya perdido mi trabajo hoy, pero creo que podría haber encontrado algo infinitamente más precioso.

COLE

Me deja sin aliento mientras llegamos a la cala privada que he hecho transformar para la noche. El camino hacia la playa está bordeado por miles de luces centelleantes, llevando a un íntimo pabellón ubicado justo al borde del agua.

Tela blanca vaporosa ondea en la brisa marina, creando paredes que bailan en el aire nocturno. La mano de Whitney se aprieta en la mía mientras lo absorbe todo - las lámparas de cristal colgando del techo del pabellón, la mesa íntima puesta con fina porcelana y plata, el cuarteto de cuerdas tocando suavemente en la esquina.

Detrás de nosotros, los acantilados se alzan dramáticamente, y ante nosotros, el Mediterráneo se extiende sin fin, reflejando los últimos colores del atardecer.

"Cole," suspira, la seda azul de su vestido atrapando la luz de las velas mientras se gira hacia mí.

"Esto es... nunca he visto nada igual."

Aparto un mechón de cabello de su rostro, dejando que mis dedos se demoren en su mejilla. "Me alegra que te guste."

La guío a la mesa, retirando su silla. Mientras se sienta, no puedo resistir rozar mis labios contra su hombro desnudo. Su piel es suave como seda y cálida, y tiembla ligeramente ante el contacto.

"¿Organizaste todo esto en dos horas?" Mira alrededor maravillada mientras el mesero aparece con el champán que había pedido con anticipación.

"Tengo buena gente." Tomo mi asiento frente a ella, inmediatamente extrañando su calor. "Y motivación para impresionar."

"Considérame impresionada." Toma un sorbo de champán, y observo su garganta trabajar, queriendo probar el punto donde late su pulso. "Aunque no necesitabas todo esto. Solo estar aquí contigo es suficiente."

"Nada es suficiente para ti." Las palabras salen más intensamente de lo que pretendía.

"Renunciaste a todo esta mañana para protegerme. Déjame consentirte un poco."

Sus dedos encuentran los míos a través de la mesa. "Lo haría de nuevo. Cien veces más."

El primer plato llega - mariscos locales frescos arreglados como obra de arte en platos delicados.

Los ojos de Whitney se iluminan con cada nuevo plato, y me encuentro observándola más que comiendo.

"Mis padres nunca creerían que estoy aquí contigo en Grecia," dice entre bocados.

Me río. "Recuerdo la primera vez que tu mamá me invitó a quedarme a cenar." El recuerdo todavía es vívido después de todos estos años. "Tenía catorce años, no había comido en todo el día porque papá había gastado el dinero de la comida. Tu mamá me miró una vez y puso un lugar extra como si fuera lo más natural del mundo."

Los ojos de Whitney se suavizan. "Ella siempre decía que estabas demasiado delgado. Solía enviar a Matt a la escuela con almuerzos extra que decía que él no se comería."

"Lo sabía." Aprieto su mano. "Solo nunca supe cómo dar las gracias."

"Sí las diste. Cada vez que arreglaste su auto gratis, cada vez que ayudaste a papá con el trabajo del jardín. Hiciste mucho por nosotros, Cole."

El plato principal llega - especialidades locales que había pedido específicamente.

El rostro de Whitney se ilumina de nuevo mientras prueba cada plato, haciendo pequeños sonidos de placer que ponen a prueba mi control.

"Esto es increíble," dice, luego me atrapa observándola. "¿Qué?"

"Eres hermosa." Las palabras salen ásperas. "La forma en que experimentas todo tan plenamente, tan honestamente. Me hace querer darte el mundo solo para ver tu rostro iluminarse así."

Un rubor se extiende por sus mejillas y baja por su cuello.

"¿Bailas conmigo?" Me pongo de pie, extendiendo mi mano mientras el cuarteto comienza una melodía lenta.

Encaja perfectamente contra mí, su cabeza descansando en mi pecho mientras nos mecemos.

El aroma de su cabello llena mis sentidos. Su mano descansa sobre mi corazón, y me pregunto si puede sentir qué tan rápido late.

"Mira arriba," susurro en su oído.

El primer fuego artificial explota sobre nosotros, una cascada de oro que se refleja en el agua.

Whitney jadea, su cuerpo presionándose más cerca del mío mientras más siguen - azules y plateados que combinan con su vestido, rojos que estallan como flores en el cielo nocturno.

"Cole..." Se gira en mis brazos, ojos brillando con asombro. "¿Cómo..."

El final comienza - cientos de fuegos artificiales pintando el cielo en un espectáculo que había coreografiado específicamente para ella.

Cada estallido está sincronizado con música que ahora llena el aire, construyendo hasta un crescendo que ilumina toda la cala.

Cuando los últimos ecos se desvanecen, Whitney me jala hacia un beso que sabe a champán y magia.

Sus dedos se enredan en mi cabello mientras mis manos encuentran su cintura, acercándola más.

"Llévame a casa," susurra contra mis labios.

El viaje de regreso a la villa es una dulce tortura. La mano de Whitney descansa alta en mi muslo.

Cuando llegamos a la villa, la guío arriba. Se detiene en la entrada de la suite principal, absorbiendo los pétalos de rosa esparcidos sobre la cama, las velas proyectando luz suave.

Las puertas francesas a la terraza están abiertas, dejando entrar el cálido aire nocturno y el sonido de las olas abajo.

"Cole..." Su voz se quiebra mientras se gira hacia mí.

Acuno su rostro en mis manos, necesitando que entienda. "Te quiero, Whitney. No solo por esta noche o este fin de semana. Quiero todo contigo. Cada mañana, cada noche, cada momento entre medio."

Su respuesta es un beso que enciende mi sangre.

Mis manos encuentran el cierre de su vestido mientras ella trabaja en los botones de mi camisa. Cada centímetro de piel revelada es una nueva tentación, un nuevo descubrimiento.

"¿Estás segura?" Me obligo a preguntar, incluso mientras mi cuerpo me grita que me calle.

Me sonrío, confiada y hermosa y todo lo que siempre he querido. "Nunca he estado más segura de nada."

WHITNEY

Me recuesto en la cama, mi cuerpo desnudo brillando de anticipación mientras espero ansiosa el toque de Cole.

He estado deseando este momento, anhelando su poderosa presencia y el placer que sé que puede darme.

Mi corazón late con fuerza mientras lo observo de pie, alto y orgulloso, su físico musculoso completamente expuesto. No puedo apartar la vista de su impresionante erección, gruesa y pesada, prometiendo una experiencia intensa.

Cuando Cole se acerca a la cama, sus ojos se encuentran con los míos, y una pasión ardiente pasa entre nosotros. Sube a las sábanas suaves, su cuerpo se cierne sobre el mío, y siento un escalofrío de emoción recorrerme. Sus manos toman suavemente mis muñecas, inmovilizándolas sobre mi cabeza, y se inclina hacia mí.

"Eres tan hermosa, Whitney," susurra, su voz profunda y ronca. "He soñado con este momento, con sentir cada parte de ti."

Arqueo la espalda, ofreciéndome a él, mis pezones endureciéndose con sus palabras. Lo deseo desesperadamente, necesito sentir su toque, ser poseída por el hombre que irradia pura sensualidad.

Cole baja la cabeza, sus labios encuentran los míos en un beso apasionado. Nuestras lenguas bailan, explorándose mutuamente con una urgencia que iguala el fuego que arde entre nosotros. Gimo contra su boca, mis manos ahora libres, deslizándose por su cabello y acercándolo más. Siento el calor de él, la esencia de un hombre que sabe exactamente lo que quiere.

Rompe el beso y comienza a dejar besos húmedos y abiertos por mi cuello, dejando un rastro de fuego en mi piel sensible. Sus manos recorren mi cuerpo, tomando mis senos. Sus pulgares rozan

mis pezones erectos. Me retuerzo debajo de él, arqueando mi espalda, mientras el placer recorre mis venas.

"¿Te gusta, verdad?" murmura, su aliento caliente contra mi oído. "Sentir mis manos en tus pechos perfectos."

"Sí," susurro, mi voz ronca de deseo. "Por favor, Cole, quiero más."

Con una sonrisa traviesa, suelta mis senos y lentamente desliza sus dedos por mi vientre, evitando provocativamente mi centro. Gimo, mis caderas instintivamente alzándose para buscar su toque. Él se ríe, el sonido enviando un escalofrío a través de mí.

"Paciencia, cariño," dice, sus dedos finalmente alcanzando mi clítoris palpitante. "Quiero saborear cada momento."

Sus dedos hacen círculos suaves sobre mi clítoris, enviando oleadas de placer por todo mi cuerpo. Mi respiración se acelera mientras me provoca, aumentando la anticipación.

"Así es, nena, déjame sentir lo mojada que estás para mí," susurra, sus dedos bajando más, deslizándose dentro de mi cálida y apretada intimidad.

Jadeo al sentirlo entrar, sus dedos llenándome, estirándome, y muevo mis caderas, pidiéndole que vaya más profundo. Bombea sus dedos dentro y fuera, su pulgar frotando mi clítoris en lentos círculos, volviéndome loca.

"Oh, joder, Cole," jadeo, mi cuerpo temblando al borde del clímax. "Voy a correrme, por favor no pares."

Sus dedos trabajan implacablemente, su pulgar aumentando el ritmo en mi clítoris. Mi orgasmo se construye, enrollándose dentro de mí, hasta que grito, mi cuerpo convulsionándose mientras oleada tras oleada de placer me consume. Me contraigo alrededor de sus dedos, mis jugos fluyendo libremente, empapando las sábanas debajo de mí.

Lentamente retira su mano, llevando sus dedos relucientes a su boca, chupando mi esencia con un gemido satisfecho. Me sonrío, sus ojos oscuros de deseo.

"Sabes tan jodidamente bien, Whitney."

Antes de que pueda responder, baja la cabeza, su lengua trazando un camino por mi cuerpo, dejando un rastro de piel erizada a su paso. Se detiene en mis senos, chupando mis pezones, atrayéndolos profundamente a su boca y provocándolos con sus dientes. Me retuerzo debajo de él, mis manos agarrando las sábanas, mientras presta atención a mis picos sensibles.

Con una lentitud deliberada, continúa descendiendo, besando y lamiendo su camino por mi vientre hasta llegar a mis muslos. Abre mis piernas ampliamente y siento un calor correr entre ellas.

"Voy a comer tu dulce coño y hacerte correr otra vez," murmura, su aliento caliente contra mi humedad.

Cole hunde su rostro entre mis muslos, su lengua encontrando mi clítoris, agitándolo sin piedad. Grito, mi cuerpo respondiendo instantáneamente a su toque experto.

"¡Oh, Dios, sí!" exclamo, mis caderas moviéndose contra su boca. "Hazme correrme en tu lengua."

Él cumple, su lengua trabajando su magia, llevándome al borde del éxtasis una vez más. Chupa mi clítoris en su boca y mi cuerpo se tensa, cada músculo apretándose mientras me acerco a otro clímax.

"Corre para mí, nena," gruñe.

Mi liberación me golpea como una ola, mi cuerpo temblando mientras grito su nombre. Cole continúa lamiendo y chupando, prolongando mi orgasmo, hasta que soy un desastre tembloroso. Se aparta lentamente, su rostro brillante con mis jugos, y me sonríe, sus ojos brillando de satisfacción.

"Eres increíble, Whitney," dice, su voz espesa con admiración. "Nunca he probado algo tan dulce."

Lo atraigo hacia mí, subiendo su cuerpo, necesitando sentir su piel contra la mía. Se mueve para posicionarse entre mis muslos, su duro polla rozando contra mis pliegues sensibles, y gimo, ansiosa por sentirlo dentro de mí.

"Por favor, Cole, fóllame," le ruego, mis manos agarrando sus hombros. "Necesito sentirte dentro."

Se posiciona en mi entrada, la cabeza de su grueso verga rozando mis labios húmedos. Con una lenta y deliberada embestida, se desliza dentro de mí, llenándome centímetro a centímetro. Jadeo, mi cuerpo estirándose para acomodar su tamaño, y disfruto de la sensación de estar completamente llena por este hombre poderoso.

"Te sientes tan jodidamente bien, Whitney," gruñe, cerrando los ojos momentáneamente mientras saborea la sensación. "Tan apretada y mojada."

Comienza a moverse, sus caderas embistiendo en un ritmo lento y constante, su polla deslizándose dentro y fuera de mi calor húmedo. Igualo su ritmo, mis manos agarrando su trasero, instándolo más profundo con cada movimiento. Puedo sentir mi orgasmo formándose de nuevo, mi cuerpo hipersensible a cada movimiento suyo.

"Más fuerte, Cole," jadeo, mis uñas hundiéndose en su carne. "Fóllame más fuerte, por favor."

Él obedece, sus embestidas volviéndose más poderosas, su polla golpeando mi punto dulce con cada movimiento. Grito, mi cuerpo moviéndose en perfecta armonía con el suyo, mi placer alcanzando nuevas alturas.

"¿Te gusta, eh? ¿Te gusta que te folle duro?" gruñe, su voz espesa de deseo.

"Sí, sí, fóllame," exclamo, mis palabras marcadas por su implacable embestida. "Se siente tan bien."

La respiración de Cole se vuelve trabajosa mientras se adentra en mí, su cuerpo brillando de sudor, sus músculos tensos y definidos. Puedo sentir su polla pulsando dentro de mí, y sé que está al borde del clímax.

"Voy a correrme, nena," gruñe, sus caderas moviéndose más rápido, su verga hundiéndose profundo. "No puedo aguantar más."

"Sí, Cole, correte para mí," le insto, mi propio orgasmo construyéndose hasta un pico explosivo. Con una última y poderosa embestida, se hunde profundamente dentro de mí, su polla pulsando mientras libera su carga, su caliente semen llenándome. Mi cuerpo se contrae a su alrededor, mi propio orgasmo arrasando conmigo, y grito su nombre, mis uñas clavándose en su espalda mientras ola tras ola de placer me consume.

Nos aferramos el uno al otro, nuestros cuerpos brillando de sudor y nuestros corazones latiendo al unísono. Su peso me presiona contra la cama y disfruto de la sensación de estar completamente poseída por este hombre increíble.

"Te amo, Whitney," susurra Cole, su aliento caliente contra mi oído. "Siempre te he necesitado y siempre lo haré."

Un año después...

El atardecer pinta el cielo de Santorini en tonos dorados mientras veo a Whitney caminar hacia mí. Su vestido blanco atrapa la luz, haciéndola brillar como algo etéreo.

Estamos de vuelta donde todo comenzó - la cala privada donde primero me di cuenta de que nunca quería dejarla ir. Pero esta vez, nuestras familias nos rodean, y ella camina hacia mí para convertirse en mi esposa.

Las lámparas de cristal cuelgan del mismo pabellón donde bailamos por primera vez, pero ahora está decorado con rosas blancas y luces suaves.

El Mediterráneo se extiende sin fin detrás de mí, las olas proporcionando una suave banda sonora a este momento perfecto.

Los mismos acantilados que presenciaron nuestro comienzo ahora montan guardia sobre nuestro futuro.

Matt me mira desde su lugar como padrino, dándome una sonrisa conocedora. Hace un año, cuando le dije que estaba enamorado de su hermana, solo se rió y dijo, "*¿Por fin te diste cuenta, eh?*" Resulta que lo sabía desde que éramos adolescentes - había visto cómo la miraba incluso entonces, cómo siempre encontraba excusas para estar en su casa, cómo mis ojos la seguían cada vez que entraba en una habitación.

El último año ha sido un borrón de alegría y descubrimiento.

Whitney se mudó al ático de Manhattan el día que regresamos de Grecia, trayendo calidez a mi espacio cuidadosamente ordenado.

Sus libros se mezclaron con mis informes financieros, sus tazas de café aparecieron junto a mi porcelana cara, su risa hizo eco en habitaciones que habían estado demasiado silenciosas por mucho tiempo.

Comenzó su propia empresa de medios, enfocándose en periodismo honesto que cuenta historias reales sin explotación.

La respaldé financieramente, pero el éxito es todo suyo - ya se está haciendo conocida por su integridad en una industria que a menudo carece de ella.

Verla construir algo significativo de las cenizas de su antigua carrera me hace enamorarme de ella una y otra vez.

Dividimos nuestro tiempo entre Nueva York y LA, aunque raramente estamos en un lugar por mucho tiempo.

Me he hecho la misión de mostrarle cada lugar hermoso que conozco - nadando con tortugas en las Maldivas, viendo la aurora boreal en Finlandia, explorando templos antiguos en Japón.

Pero mis momentos favoritos son los tranquilos - Whitney acurrucada leyendo en mi oficina mientras trabajo, cocinando el desayuno juntos los domingos perezosos, quedándome dormido con ella en mis brazos.

Me enseñó cómo relajarme, cómo disfrutar la vida más allá de tratos comerciales y reuniones de directorio.

Ahora hay noches de películas donde me lanza palomitas hasta que dejo de revisar correos electrónicos. Mañanas de fin de semana pasadas en la cama, intercambiando besos y sueños. Fiestas de baile improvisadas en la cocina que me hacen sentir como ese adolescente que solía observarla desde lejos, deseando lo que pensaba que nunca podría tener.

Ahora llega a mí en el altar, y mi corazón se detiene.

Sus ojos brillan con lágrimas felices mientras toma mi mano. Su vestido es simple pero elegante, abrazando sus curvas antes de fluir hacia el suelo como agua. Nunca ha estado más hermosa que en este momento, con amor brillando en sus ojos y el atardecer convirtiendo su cabello en oro.

Detrás de ella, mi madre se seca los ojos - ella y Whitney se han vuelto inseparables, pasando horas cocinando juntas en la cocina tal como Whitney solía hacer con su propia mamá.

Mamá se mudó a una casa que compré cerca de nuestro lugar en Nueva York. Las cenas dominicales son una tradición ahora, todos juntos, sanando viejas heridas con nuevos recuerdos.

"Hola," susurra Whitney, apretando mis dedos.

"Hola a ti." Justo como esa primera mañana en Santorini. Justo como cada mañana desde entonces, cuando despierto asombrado de que realmente sea mía.

El ministro comienza, pero apenas lo escucho.

Estoy perdido en recuerdos de nuestro año juntos - la manera en que jadea mi nombre cuando hacemos el amor, cómo sabe exactamente cuándo necesito ser sacado del modo trabajo, la

sonrisa orgullosa que llevaba cuando su primera historia independiente se volvió viral.

La forma en que me sostiene en noches cuando los recuerdos de mi padre surgen, nunca tratando de arreglarme, solo amándome a través de la oscuridad hasta que regresa la luz.

Entonces es tiempo de nuestros votos.

Tomo sus dos manos en las mías, mi voz firme a pesar de la emoción amenazando con ahogarme. Detrás de nosotros, las olas rompen suavemente contra la orilla, la propia música de la naturaleza.

"Whitney, me salvaste. Antes de ti, era todo bordes afilados y muros, escondiéndome detrás de un imperio que construí para protegerme. Viste a través de cada defensa, cada máscara, cada intento de alejarte. Me elegiste por encima de tu carrera, tu seguridad, todo lo que habías construido. Me mostraste cómo es una familia real - no solo a través de tus padres y Matt, sino a través de la familia que hemos construido juntos."

Sus lágrimas caen libremente ahora, pero su sonrisa es radiante. La brisa juega con su cabello, y resisto el impulso de apartarlo como he hecho mil veces antes.

"Prometo pasar cada día tratando de ser digno de tu confianza. Mostrarte cada lugar hermoso en el mundo, y luego encontrar nuevos solo para ti. Amarte a través de cada éxito y fracaso, cada alegría y desafío. Ser el hombre que crees que soy." Aprieto sus manos, memorizando este momento. "Me haces mejor. Me haces completo. Y pasaré el resto de mi vida asegurándome de que nunca te arrepientas de elegirme."

Whitney toma un respiro tembloroso, su voz suave pero clara. A nuestro alrededor, no hay un ojo seco, pero todo lo que veo es ella.

"Cole, piensas que te salvé, pero tú también me salvaste. Me mostraste cómo es la verdadera fuerza - no solo en el éxito, sino en la vulnerabilidad. En la confianza. En dejar que alguien vea todo de ti, incluso las partes que piensas que están rotas. Me has dado todo lo que alguna vez soñé y cosas que nunca me atreví a soñar."

Mis propios ojos arden con lágrimas mientras ella continúa, sus palabras tocando algo profundo en mi alma.

"Prometo ser siempre tu lugar seguro. Recordarte que no eres nada como tu padre cuando esas dudas se infiltran. Construir una vida y familia contigo que sane nuestros lugares rotos. Amarte completamente, incondicionalmente, sin reservas. Eres todo lo que quiero, todo lo que necesito, todo lo que elijo. Hoy y siempre."

Intercambiamos anillos - bandas simples de platino que representan promesas mucho más valiosas que cualquier metal. El mío se siente correcto, como si siempre debió estar ahí. Como si

ella siempre debió ser mía.

"Los declaro marido y mujer."

Antes de que el ministro pueda terminar, la jalo hacia un beso que probablemente no es enteramente apropiado para una boda. Pero no me importa. Es mía, completamente y para siempre.

Sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello mientras me besa de vuelta, ambos vertiendo un año de amor y gratitud en este momento.

Mientras nuestras familias vitorean, Whitney se estira para susurrar en mi oído, su aliento haciéndome cosquillas en la piel. "Tengo una sorpresa para ti."

"¿Sí?" Me alejo solo lo suficiente para ver su rostro, manteniéndola cerca.

Su sonrisa es misteriosa, hermosa. "Me hice una prueba anoche. Vamos a tener un bebé."

La alegría explota en mi pecho mientras la miro, viendo nuestro futuro en sus ojos. "¿En serio?"

Asiente, lágrimas cayendo por sus mejillas. "En serio. Vas a ser papá."

La beso de nuevo, vertiendo todo mi amor y felicidad en ello. Cuando nos separamos, ambos sin aliento, apoyo mi frente contra la suya. Mis manos abarcan su cintura, sabiendo que nuestro hijo crece debajo de ellas.

"Te amo," susurro. "A los dos."

Su sonrisa en respuesta supera al sol poniente. "Yo también te amo."

La música comienza a sonar - nuestra señal para ir a la recepción.

Pero la mantengo cerca un momento más, comprometiendo todo a la memoria. La forma en que se siente en mis brazos, el amor brillando en sus ojos, la sutil curva de su estómago que solo yo sé que guarda nuestra mayor aventura hasta ahora.

Mientras guío a mi esposa hacia nuestra celebración, pasando junto a nuestras familias vitoreando y bajo un cielo pintado en colores de celebración, envío un silencioso agradecimiento a cualquier destino que la trajo de vuelta a mi vida.

De vuelta a nosotros. Hace un año, pensaba que tenía todo lo que necesitaba. Ahora sé que solo estaba esperando que ella me mostrara cómo se siente la verdadera felicidad.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Cole y Whitney? Entonces te encantará mi novela,

Prometida Equivocada



Nunca pensé que aceptar un trabajo como asistente ejecutiva de un multimillonario me llevaría a fingir un compromiso con él.

El arreglo era simple: tres meses pretendiendo, un gran cheque de pago, y ambos obtendríamos lo que queríamos.

Pero vivir juntos difuminó las líneas entre lo real y lo falso más rápido de lo que pude escribir una carta de renuncia.

Ahora estoy muy involucrada, enamorándome de un hombre que solo se supone que está interpretando un papel.

Mis sueños de tener un restaurante parecen más lejanos que nunca mientras me pierdo en su mundo de oficinas en rascacielos y galas benéficas.

Cuando las líneas entre la pretensión y la realidad desaparecen por completo, tengo que decidir si estoy dispuesta a arriesgarlo todo por un amor que nunca fue parte del trato.

Algunos arreglos están hechos para romperse... ¿pero a qué costo?

Leer ahora! <https://mybook.to/wBcMpiJ>



Capítulo 1 – VANESSA

La fiesta está en su apogeo. El gran salón de la Mansión Blackwood está repleto de hombres y mujeres elegantes con ropa costosa, bebiendo champán en copas de cristal.

Las lujosas arañas proyectan un cálido resplandor dorado sobre los suelos de mármol, haciendo que todo brille como una escena de cuento de hadas.

Reconozco a algunas de estas personas; importantes directores ejecutivos, celebridades e incluso políticos, su ropa de diseñador y sonrisas de un millón de dólares son un claro recordatorio del mundo que estoy habitando temporalmente.

Esta noche, en esta misma sala, se formarán alianzas y se tomarán decisiones importantes que afectarán la economía nacional. El aire está cargado con el aroma de perfumes caros y el sonido de risas practicadas.

Sin duda, solo una familia de conglomerados poderosos como los Blackwood puede atraer a tal multitud bajo el pretexto de un evento benéfico.

Supongo que debería estar agradecida por la oportunidad de estar en una sala llena de personas tan influyentes, pero me siento como una impostora en mi vestido cuidadosamente elegido de la colección de la temporada pasada.

Preferiría estar acurrucada en mi sofá en casa, viendo mi programa de cocina favorito con una copa de vino barato y comida para llevar, pero en su lugar, estoy atrapada en una fiesta de la alta sociedad con personas que probablemente gastan más en una sola comida que yo en comestibles durante un mes.

La música clásica que flota en el aire no hace nada para aliviar mi creciente irritación.

No solo me obligó a asistir a su evento familiar un sábado por la noche, sino que también me hizo estar en la entrada para dar la bienvenida a los invitados. Así que tengo que sonreír a extraños aunque mis pies me están matando. ¿Por qué? Porque soy su maldita asistente ejecutiva y debo obedecer todas sus órdenes. A veces me pregunto si Ethan Blackwood obtiene algún tipo de placer perverso haciendo mi vida difícil.

Suspiro suavemente, cambiando sutilmente mi peso de un pie a otro. La seda borgoña de mi vestido susurra contra mis piernas con cada movimiento, un recordatorio constante de cuánto gasté en este atuendo.

Tal vez debería haber usado tacones más sensatos... Pero quería demostrarle a Ethan Blackwood que podía disfrutar de la fiesta a la que me obligó a asistir. Así que me puse un vestido bonito y zapatos sexys. Pero luego, me ordenó hacer de anfitriona, y todas mis aspiraciones de disfrutar la

noche se fueron por la ventana. Los tacones de quince centímetros que parecían una tan buena idea en la tienda ahora son instrumentos de tortura.

Dejo escapar otro suspiro derrotado y levanto la mirada a tiempo para ver una figura alta familiar caminando por la puerta. Eric Dawson.

Mi corazón se detiene y vuelve a latir a una velocidad increíble. Nunca pensé que me lo encontraría tan pronto después de nuestra ruptura, aunque debería haberlo sabido mejor. Tres meses no es tiempo suficiente para sanar de una relación que duró dos años. Debería haber esperado verlo en un evento como este como el hijo mediano de Elon Dawson, presidente de Dawson Corporation. Dawson Corporation es una de las empresas de viajes y turismo más antiguas de Estados Unidos y está afiliada a Blackwood Holdings.

La última vez que supe, Eric estaba abriéndose camino en la escalera corporativa de la empresa de su padre y recientemente fue ascendido a Director Ejecutivo. No es que lo esté acosando ni nada por el estilo... aunque puede que haya echado un vistazo a su perfil de LinkedIn una o dos veces. O tal vez cinco veces. Pero ¿quién está contando?

Como si estuviera controlado por una fuerza invisible, mira en mi dirección y nuestras miradas chocan. La sorpresa brilló en sus ojos azul océano, seguida instantáneamente por una emoción indefinible. Sigue caminando hacia mí, con los ojos fijos intensamente en los míos. Cuanto más se acerca, más fuerte late mi corazón en mi pecho.

Casi puedo escuchar el sonido de mis latidos por encima de la suave música de jazz que suena de fondo. Eric se detiene frente a mí. Se ve tan guapo como siempre en un esmoquin azul marino hecho a medida con su cabello negro brillante, peinado a la perfección.

El aroma familiar de su colonia – la que le regalé la Navidad pasada – flota hacia mí, despertando recuerdos que preferiría olvidar.

"Hola, Ness", dice, sonriéndome como si no me hubiera atravesado el corazón hace solo tres meses. Después de que prometió dar el siguiente paso presentándose a su familia, pero nunca sucedió.

"Eric", digo simplemente como saludo. Probablemente porque mi garganta está ahogada de emociones.

"Te ves... impresionante", dice, un poco sin aliento, mientras recorre con la mirada mi cuerpo, luego vuelve a mi cara. La familiar apreciación en su mirada hace que mi estómago revoltee traicioneramente.

Apenas contengo las ganas de poner los ojos en blanco.

¡Qué descaro tiene de mirarme así después de todo...!

"Gracias", digo, manteniendo la voz baja. "Supongo que debería."

Eric asiente, aclarándose la garganta incómodamente. "Por supuesto, siempre has sido hermosa. Por cierto, no esperaba encontrarte aquí. Yo..."

De repente es interrumpido por una hermosa mujer de cabello negro que parece estar en sus cincuenta. Los diamantes que adornan su cuello probablemente podrían pagar mis préstamos estudiantiles.

"Hola, hijo. ¿Cuándo llegaste?", preguntó, enlazando su brazo con el de él. Me lanza una mirada sutil y luego sonrío dulcemente a Eric. "Te he estado esperando toda la noche."

Eric de repente parece un ciervo atrapado por los faros. Se aclaró la garganta incómodamente, apartando la mirada de mí para sonreírle.

"Hola, mamá. Lo siento, me detuve a saludar a una amiga."

"No tienes tiempo para conversar con extraños, querido. Quiero que conozcas a la hija del Fiscal General, Meredith Marlowe. Es hermosa."

Como si fuera una señal, veo a Meredith al otro lado de la sala, su perfecto cabello rubio cayendo por su espalda en ondas elegantes. Lleva un impresionante vestido verde esmeralda que probablemente cuesta más que mi auto, y está mirando a Eric como si fuera el último trozo de chocolate en el mundo. Incluso desde aquí, puedo ver que ella es todo lo que yo no soy: refinada, sofisticada y, lo más importante, del círculo social correcto.

Me burlo ligeramente con incredulidad. De repente me siento abrumada por una serie de emociones conflictivas; ira, humillación, tristeza, pero sobre todo dolor.

¿Una amiga?

Después de todo lo que compartimos, ¿me presentó a su madre como una... amiga? Después de dos años de noviazgo, innumerables "te amo" y conversaciones sobre nuestro futuro, ¿he sido degradada a solo... una amiga?

Me quedo allí, ahogándome en mi humillación.

Justo cuando empiezo a desear que la tierra se abra y me trague, mi mano derecha es repentinamente envuelta por una palma cálida y fuerte.

"Y, si me permiten preguntar, ¿qué hace mi director ejecutivo hablando con los invitados en lugar de mostrarles el camino?"

Levanto la mirada hacia la familiar voz distante y, efectivamente, Ethan Blackwood está de pie junto a mí, mirándome con esa expresión irritantemente altiva que me dan ganas de golpear su hermoso rostro. Su mano todavía está envuelta alrededor de la mía, el calor de su toque enviando hormigueos inesperados por mi brazo.

Ethan Blackwood convenientemente se alza sobre el resto de nosotros en el grupo, y casi todos los demás en la sala. Con sus ricos rizos oscuros, profundos y fascinantes ojos color avellana, y mandíbula perfectamente cincelada, fácilmente llama la atención en cada sala en la que entra. Su esmoquin negro hecho a medida le queda como una segunda piel, resaltando sus anchos hombros y constitución atlética. Es un hombre guapo en todos los sentidos de la palabra, y él lo sabe. Un director ejecutivo multimillonario con el aspecto de un dios griego, Ethan Blackwood es el hombre perfecto de los sueños de toda mujer delirante.

Excepto que yo no soy una de esas mujeres... No me importa en absoluto la actitud dominante de Ethan.

Pero al final del día, él es mi jefe y necesito desesperadamente los cheques mensuales de su empresa, así que sostengo su mirada, forzando mis labios en lo que espero sea una sonrisa educada. "Lo siento, Sr. Blackwood, el Sr. Dawson ya se iba." Me vuelvo hacia Eric con una mirada de advertencia sutil. "¿Verdad, Sr. Dawson?"

"Blackwood", dice Eric a modo de saludo, ignorando deliberadamente mi sutil mirada de advertencia.

"Dawson", dice Ethan, reconociendo a Eric con un breve asentimiento. Se vuelve hacia la Sra. Dawson con una sonrisa encantadora. "Buenas noches, Lolita. Gracias por venir."

"Buenas noches, querido", dice la Sra. Dawson, batiendo cómicamente sus párpados.

Parece que ni siquiera las mujeres mayores casadas son inmunes a los encantos de Ethan Blackwood.

"¿Trabajas para Blackwood ahora?", pregunta Eric, volviéndose para mirarme. Sus profundos ojos azules muestran curiosidad y algo más, ¿preocupación, tal vez?

"Sí, lo hace", responde Ethan antes de que yo tenga la oportunidad de hablar. Su pulgar acaricia distraídamente el interior de mi muñeca, y lucho contra el impulso de alejarme. "¿No estarás tratando de robar a mi empleada, verdad?", pregunta en un tono ligero que contradice la intensidad en sus profundos ojos moteados de dorado.

Mientras observo a los dos hombres participar en una batalla silenciosa de ingenio, ninguno dispuesto a someterse al otro, no puedo evitar preguntarme sobre la historia entre ellos. No buena, obviamente. La tensión entre ellos es casi palpable, crepitando en el aire como electricidad estática.

Eric está a punto de decir algo pero es interrumpido por la risa aguda de la Sra. Dawson. "Por supuesto que no, querido. Eric solo estaba pidiendo indicaciones para nuestras mesas a la

señorita." Se aclara la garganta ligeramente y da un codazo al brazo de Eric. "Deberíamos irnos ahora; no hagamos esperar a Meredith."

Con una última mirada persistente, Eric se da la vuelta y camina en la dirección opuesta con su madre del brazo. Lo veo alejarse, mi corazón se contrae con un agudo sentido de pérdida. Me doy cuenta en ese momento que ya no me siento triste o enojada, solo decepcionada...

Teníamos algo hermoso, pero al final, él eligió a su familia. Sé que por eso nunca me presentó, sabía que nunca me aprobarían.

No puedes culpar a un hombre por elegir a su familia, ¿verdad? Incluso si esa elección te dejó sintiéndote como si no fueras suficiente, como si nunca serías suficiente.

Observo mientras Eric se acerca a Meredith, quien inmediatamente se ilumina como un árbol de Navidad. Ella toca su brazo, riendo de algo que él dice, y siento una llamarada de celos en mi pecho antes de reprimirla con fuerza. Ya no tengo derecho a estar celosa. Además, esto es exactamente lo que su madre quería: su hijo con alguien de su mundo.

"Así que, Dawson, ¿eh? ¿Cuál es el secreto?"

Casi había olvidado la presencia de Ethan hasta que su voz suave y aterciopelada cortó mis pensamientos. Su mano todavía sostiene la mía, y me pregunto si siquiera es consciente de ello. Lo miro, controlando mis facciones para que no revelen nada.

"¿Qué quiere decir? ¿Señor?", añado el título como una ocurrencia tardía porque sé cuánto le molesta que lo llamen 'señor'.

Ethan no cae en la provocación esta vez, sin embargo. "Me parece que hay alguna historia entre ustedes dos. ¿Cómo conoces a Eric Dawson?"

Me pregunto brevemente por qué parece persistente sobre mi relación con Eric, generalmente no se preocupa por mi vida personal. Siempre hemos mantenido nuestra relación estrictamente profesional, a pesar de trabajar estrechamente juntos durante los últimos ocho meses.

"Con todo respeto, señor, no es asunto suyo."

Una emoción indescifrable cruza los intrigantes ojos verde dorados de Ethan. Por un momento, creo ver algo como preocupación, tal vez incluso celos, pero desaparece antes de que pueda estar segura.

"Con respeto, ¿eh", se burla Ethan con una pequeña sonrisa. "Veo que sigues siendo tan educadamente obstinada como siempre, Srta. Adams. Supongo que sus asuntos fuera del trabajo no son de mi incumbencia. Pero por esta noche, está en el trabajo y apreciaría que cumpliera diligentemente con su deber en lugar de socializar. Es decir, eso es para lo que le pago."

Lucho contra el impulso de darle un pedazo de mi mente. Su mano finalmente libera la mía, e inmediatamente extraño su calor. "Bien entendido, señor."

Él sonríe con satisfacción, asintiendo en aprobación. "Disfrute su noche, Srta. Adams."

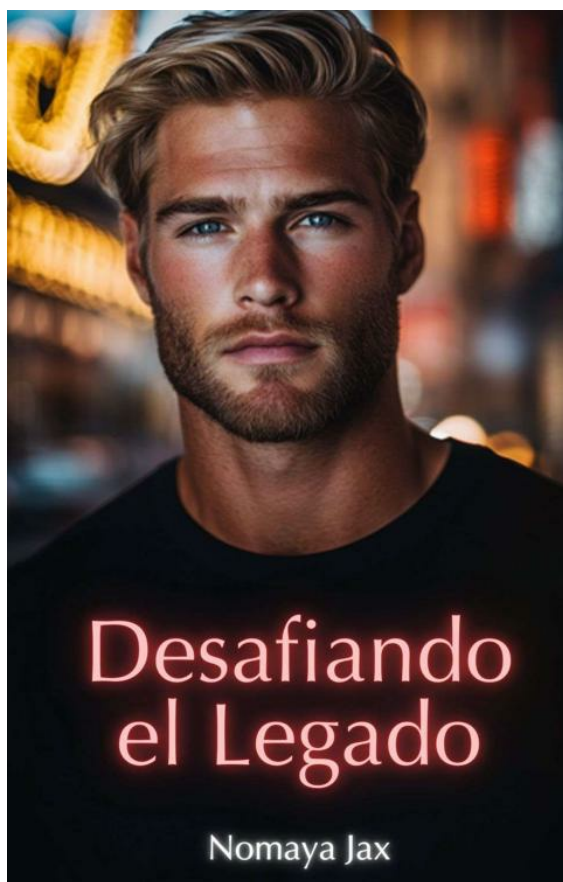
Y con eso, se aleja con sus habituales pasos largos y seguros. Lo observo mientras cruza la sala, deteniéndose ocasionalmente para charlar con invitados importantes. Termina cerca del grupo de Meredith, y noto cómo ella inmediatamente desvía su atención de Eric hacia él, batiendo sus pestañas perfectamente maquilladas. Ethan responde con su característica sonrisa encantadora, esa que hace que las mujeres se derritan, y siento otro destello inesperado de... algo. No son celos, seguramente. Probablemente solo estoy cansada y emocionalmente agotada por toda esta noche.

"Idiota", murmuro entre dientes, mientras lo observo ejercer su encanto sobre la multitud.

¿Cómo diablos se supone que voy a disfrutar mi noche de pie durante horas con estos malditos tacones? Al menos el drama con Eric ya terminó, y puedo concentrarme en mi trabajo. Aunque algo me dice que esta noche está lejos de terminar...

Leer ahora! <https://mybook.to/wBcMpiJ>

Anteprima: Desafiando el
Legado



Nunca esperé que un ascenso pusiera mi mundo de cabeza.

Knox Westwood no era solo un multimillonario—era magnético, irritante y completamente prohibido.

En el momento en que entré a su oficina, pude sentir el cambio, la manera en que me miraba como si ya fuera suya.

Me persiguió, rompiendo cada regla en el camino, hasta que la resistencia se volvió imposible. Pero el mundo de Knox no es simple. Hay expectativas, obligaciones familiares y un matrimonio arreglado entre nosotros.

Cada elección que hacemos nos hunde más profundo en algo que no podemos controlar, y ahora no hay vuelta atrás.

Amarlo podría costarme todo, pero alejarme nunca fue una opción.

Leer ahora! <https://mybook.to/h8HHk13>



Capítulo 1 – KNOX

El vapor me envuelve mientras salgo de la ducha con puertas de cristal.

El agua caliente ha lavado los últimos rastros de sueño. El aire del baño está denso y húmedo contra mi piel.

Paso una toalla blanca y mullida por mi cara y pecho; el algodón egipcio es suave pero ligeramente áspero contra mi mandíbula sin afeitar.

El espejo está completamente empañado excepto por un círculo perfecto despejado por el desempañador —uno de esos lujos aparentemente innecesarios que venían con el ático.

Ahora no puedo imaginar vivir sin él. A través de ese portal transparente, estudio mi reflejo. Las líneas definidas de mis abdominales aún son visibles, aunque se han suavizado ligeramente durante la última semana. La combinación de sesiones perdidas en el gimnasio y comida para llevar a altas horas de la noche está empezando a notarse.

Una punzada de molestia me recorre ante esta pequeña imperfección.

Mi baño es un santuario de diseño moderno. Los accesorios de cromo pulido brillan bajo la iluminación empotrada. El mármol vetado se extiende desde el suelo hasta el techo. Las gotas de agua corren por la puerta de cristal de la ducha en patrones erráticos. El ritmo potente de un himno de rock llena el espacio, reverberando en las paredes desde altavoces ocultos.

"Alexa, apágate." Mi orden atraviesa el coro, sumergiendo la habitación en silencio. Solo queda el suave zumbido del sistema de ventilación, un ruido blanco que parece hacer que el silencio se sienta más pesado. Tomo mi cepillo de dientes y aplico una línea precisa de pasta dental con sabor a menta.

Mientras me cepillo, mi mente divaga hacia Adriana, mi chef personal que ha estado en España visitando a su familia durante la última semana. Su ausencia ha creado más caos en mi vida del que me gustaría admitir. Insistí en que se tomara todo el tiempo necesario —después de años de

servicio leal, se lo ha ganado. Pero sin sus comidas perfectamente proporcionadas, diseñadas para mantenerme delgado y energizado, he estado luchando.

Mi rutina se ha convertido en batidos de proteínas para el desayuno, huevos revueltos apresuradamente cuando puedo hacerlos, y cualquier comida para llevar de primera calidad que pueda encontrar por la noche.

El sabor a menta persiste mientras me enjuago. Pasando una mano por mi cabello húmedo, noto cómo la ausencia de estructura en mis comidas refleja un desorden más profundo en mi vida.

Adriana aporta más que solo comida a mi mundo —aporta orden. Aparto ese pensamiento y termino de secarme, la toalla absorbiendo las últimas gotas de agua de mi piel.

Mi dormitorio se abre ante mí como si fuera la página de una revista cobrada vida. La luz de la mañana inunda las ventanas del piso al techo, creando largas sombras sobre los brillantes suelos de madera.

El horizonte de Manhattan se extiende interminablemente, un testimonio de la ambición humana representada en acero y vidrio.

A los treinta años, esta vista es tanto mi recompensa como mi recordatorio de lo lejos que he llegado —y lo lejos que aún necesito llegar.

Los últimos cinco años dirigiendo Westwood Enterprises junto a mi padre han sido los más desafiantes de mi vida.

Victor Westwood no acepta nada menos que la perfección. Cuando conseguí al Grupo Peterson, mi primer cliente importante, apenas levantó la vista de su escritorio. Cuando reestructuré la división de tecnología, reduciendo costos sin un solo despido, su respuesta fue un breve asentimiento antes de pasar al siguiente punto de la agenda. En su mundo, el éxito no se celebra —se espera.

Me pongo una camisa blanca impecable, cada botón es un ritual familiar.

Los recuerdos surgen sin ser invitados mientras me visto. Durante toda mi infancia, perseguí la aprobación de mi padre como un espejismo. Calificaciones perfectas, campeonatos de fútbol, honores en la escuela de negocios —nada de eso parecía suficiente. Su estribillo constante resuena en mi mente: *"Buen trabajo, Knox. Pero no te confíes."* Esas palabras se convirtieron en el telón de fondo de mi vida, impulsándome hacia adelante incluso mientras me herían profundamente.

Mi madre era diferente. Sarah Westwood era la calidez personificada, ofreciendo amor y apoyo incondicional cuando el frío perfeccionismo de mi padre amenazaba con abrumarme. Celebraba cada victoria y consolaba cada derrota.

El día que el cáncer se la llevó, algo en mí se hizo pedazos. Tenía veinte años, apenas comenzaba a encontrar mi lugar en el mundo. Sin su protección, la presencia exigente de mi padre se volvió más aguda. El mundo perdió su suavidad.

El traje azul marino a medida se desliza como una armadura. Me ajusto el Apple Watch, su peso familiar pero significativo. La reunión de Vertex Tech de hoy se cierne como algo importante. Cerrar este trato le probaría a mi padre que puedo liderar bajo mis propios términos.

El éxito aquí significa más que solo ganancias —significa salir de la sombra que ha definido toda mi vida.

Mi cocina brilla con la luz de la mañana. Las encimeras de acero inoxidable reflejan el sol, y el mosaico de mármol crea patrones sutiles en los gabinetes blancos brillantes.

La cafetera cobra vida con mi toque, sus sonidos familiares prometen claridad impulsada por cafeína.

El contenido del refrigerador se burla de mí —un solitario cartón de huevos, recipientes de comida para llevar a medio comer y verduras pasadas de su punto óptimo. Hago una nota mental para que mi asistente organice la entrega del almuerzo.

Con el café en mano, me muevo hacia la sala de estar. La ciudad se extiende debajo como una entidad viva. Los taxis amarillos se entrelazan por las calles, sus bocinas creando una sinfonía urbana con el parloteo de los peatones madrugadores.

El amargor del café me mantiene centrado mientras mi mente se desplaza hacia el acuerdo con Vertex. Reviso los números una vez más —ganancias proyectadas, requisitos de infraestructura y términos propuestos. Vertex está al borde de algo revolucionario. Con nuestros recursos, podríamos transformarlos en un líder de la industria. Esta no es solo otra adquisición —es mi oportunidad de probarme a mí mismo.

Mi reloj interrumpe con un suave timbre. El mensaje brilla en la pantalla: *"Ven a la oficina. URGENTE."*

Dejando mi taza, frunzo el ceño ante la intrusión. Mi padre conoce el peso de la reunión de hoy. Ha estado presionando por el acuerdo con Vertex durante semanas. ¿Qué podría ser tan urgente? De vuelta en el dormitorio, me pongo la chaqueta del traje.

La tela a medida se ajusta perfectamente, completando la imagen que he cultivado —exitoso, controlado, inquebrantable. Sin embargo, mientras ajusto mis puños, la inquietud se arrastra por mi pecho. Mi padre nunca interrumpe los planes sin causa, y sus razones típicamente significan problemas.

Un último vistazo al ático antes de salir revela pequeñas imperfecciones que de repente parecen evidentes.

El polvo se ha acumulado en el vaso de cristal junto al sillón de cuero.

Una botella sin abrir de whisky añejo reposa junto a una pila desigual de revistas Forbes. El sutil desorden hace que apriete la mandíbula. Tendré que pedirle a mi asistente que re programe el servicio de limpieza.

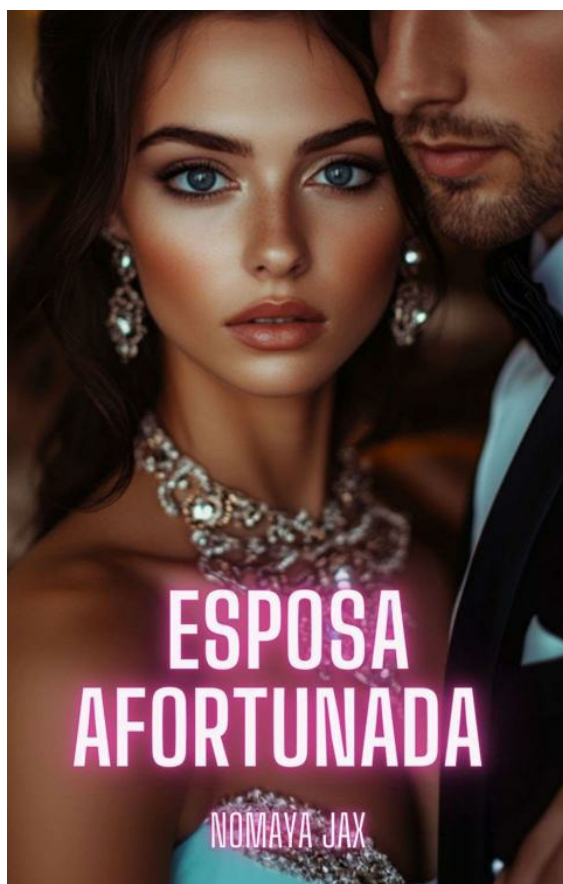
El ascensor privado llega con un suave timbre.

Las paredes espejadas reflejan a un hombre que parece compuesto pero se siente todo lo contrario. Me ajusto la corbata una última vez, aprieto la mandíbula y me preparo para lo que sea que Victor Westwood tenga preparado.

Los números bajan, cada piso acercándome más a cualquier crisis que me espere.

Leer ahora! <https://mybook.to/h8HHk13>

Anteprima: Esposa
Afortunada



Nunca esperé que mi vida se desmoronara tan completamente.

Convertirme en la esposa de Warren Whitmore trajo consigo lujos, promesas y un matrimonio que una vez pareció perfecto. Pero tras puertas cerradas, su imperio está construido sobre mentiras—y estoy atrapada en medio.

Entra Chris, el socio comercial de Warren, y todo lo que creía saber se desmorona. Él me ve de una manera que Warren nunca lo ha hecho, despertando deseos que había mantenido enterrados. Cuando los secretos explotan y se cruzan las líneas, me enfrento a una elección que podría costarme todo.

Pero por primera vez, podría estar lista para arriesgarlo todo. Porque amar a Chris no es solo tentador—es peligroso.

Leer ahora! <https://mybook.to/z6Y8Kh>



Capítulo 1 – JASMINE

Camino por el centro comercial, mis tacones resonando con confianza contra los pisos pulidos mientras la gente se voltea a mirar. Algunos miran con envidia, otros con admiración, y no me molesta ninguna de las dos cosas.

Esta vida—la atención, la facilidad, los lujos—es exactamente por lo que he trabajado tan duro para mantener.

Hoy estoy de compras con Hannah y Lisa, dos amigas cuyas vidas se alinean tan perfectamente con la mía que nos hemos vuelto casi inseparables. Hannah, con sus ondas rubias y un anillo de compromiso del tamaño de un país pequeño, chilla mientras saca un vestido del perchero.

"¡Oye, Jasmine, mira esto!" Sostiene el corto vestido rojo fuego. "¿Te imaginas cómo se vería en el evento del viernes?"

Lo examino por un momento y luego asiento, sonriendo. "Definitivamente cómpralo, pero yo iría por el negro. Causará más impacto."

Lisa, con sus rizos oscuros cayendo sueltamente sobre sus hombros, agarra el vestido en negro y se lo entrega a Hannah, asintiendo en aprobación. Nos reímos y revisamos más percheros, todas marcas de lujo que vienen con precios para hacerles juego.

Tomo un blazer elegante y entallado, pensando en lo perfecto que sería para las noches de salida pero también para esas raras ocasiones en que asisto a alguna de las funciones de trabajo de Warren. Desde que comenzó su lanzamiento de vitaminas, ha insistido en que me involucre, aunque sé que es solo para aparentar.

Cuando nos movemos hacia la caja, mi teléfono vibra en mi bolso. Es Warren. Lo ignoro. Él sabe que hoy es día de chicas; no necesita estar supervisando. Hannah me da un codazo, sonriendo con malicia. "¿Problemas en el paraíso?"

"Nada que no pueda manejar," digo con ligereza, aunque siento una opresión en el pecho.

Pero cuando el teléfono vibra una y otra vez, lo silencio con una sonrisa forzada. No necesito que él interrumpa este raro momento de alegría que aún tengo. Probablemente está llamando para recordarme sobre la reunión de suplementos de salud, pero ya he tenido suficiente de tratar de ser la esposa perfecta según sus términos.

En el mostrador, Hannah y Lisa van primero, pagando sin esfuerzo sus selecciones. Cuando es mi turno, coloco mis artículos en el mostrador—unas botas de cuero, un vestido negro elegante y el blazer, todo refinado pero de alta gama.

El total aparece en la caja registradora: **\$3,200**. Una cantidad casual para una mujer como yo. Meto la mano en mi bolso, sintiendo crecer mi confianza. Esto es exactamente por lo que me casé con Warren—para seguir viviendo la vida que mi padre me proporcionó antes de que todo me fuera arrebatado.

La cajera pasa mi tarjeta, pero su rostro decae mientras me la devuelve. "Lo siento, señora. Está rechazada."

El rubor sube a mis mejillas, y fuerzo una sonrisa fría y divertida. "Claramente hay un error. Pásela de nuevo."

Lo hace, pero el resultado es el mismo. Saco otra tarjeta y otra más, cada una es rechazada, y con cada rechazo, mi vergüenza crece. Para cuando estoy sacando mi cuarta tarjeta, la realización me golpea, la ira hirviendo bajo mi piel.

Warren. *Ese hijo de... controlador y manipulador.*

Miro a Hannah y Lisa, cuyas expresiones van desde la confusión hasta la preocupación. Ellas están acostumbradas a que sus esposos las traten como reinas. Mi matrimonio, sin embargo, no es nada como el cuento de hadas que pensé que había asegurado. Me disculpo, lanzándoles una breve mirada de disculpa, luego me dirijo directamente al probador más cercano y llamo a Warren.

Contesta casi instantáneamente, su voz goteando sarcasmo. "Vaya, vaya, finalmente mi adorada esposa tiene tiempo para hablar. Y yo pensando que nunca sabría de ti a menos que necesitaras dinero."

Contengo mi frustración, luchando por mantener mi voz firme. "Warren, esto no es gracioso. Estoy de compras con Hannah y Lisa, y has bloqueado mis tarjetas. Estoy humillada."

"Qué curioso; yo pensé que la humillación era cuando mi esposa no se presenta a apoyar a su marido en una reunión a la que específicamente le pedí que asistiera."

Sus palabras golpean como una bofetada, y aprieto los dientes, obligada a recordar la única obligación que me ha impuesto últimamente. Él insiste en que esté allí, aunque las vitaminas me

han estado causando náuseas. Aun así, fue mi idea tratar de reconstruir algo con él, incluso si eso significa apoyar su ridícula obsesión con este nuevo producto.

"Solo quería un día para mí, Warren. ¿Es tan difícil de entender?" suplico, esperando que deje pasar esto, pero sabiendo que probablemente no lo hará.

"Donde deberías estar es aquí conmigo, Jasmine. No pavoneándote por la ciudad con tus amigas, gastando mi dinero."

Cierro los ojos, respirando lentamente para calmarme. "Mira, por favor, solo reactiva mis tarjetas. Esto es humillante."

Él ríe suavemente, con un filo agudo en su voz. "Si estás tan desesperada por ir de compras, sabes dónde encontrarme. Ven aquí ahora, o se quedan bloqueadas. Es así de simple."

Y con eso, cuelga.

Aparto el teléfono de mi oído y lo miro fijamente, la furia creciendo dentro de mí. No puedo recordar un momento en que Warren me hablara con algo que no fuera adoración, y sin embargo ahora, cada palabra que sale de su boca se siente como un movimiento calculado para derribarme.

Tomando un respiro para estabilizarme, vuelvo a donde Hannah y Lisa están esperando, dándoles una sonrisa tensa y forzada. "Parece que tendré que volver por estas cosas más tarde," digo fríamente, aunque la cajera me da una mirada desconcertada, probablemente preguntándose por qué alguien como yo tiene su tarjeta rechazada.

Hannah me mira con simpatía. "¿Estás bien, Jas? Quiero decir, Warren ha estado..."

"No," la interrumpo, forzando una sonrisa. "Es solo un pequeño problema técnico. Le pasa a cualquiera, ¿no?"

Lisa se mueve incómodamente, pero ella siempre ha sido la pacificadora de nuestro grupo. "Todos los matrimonios tienen momentos difíciles, Jasmine. Tal vez él solo está... ¿estresado con el trabajo?"

"Sí, tal vez." Fuerzo una risa, pero por dentro, siento que me estoy asfixiando.

Afuera, el aire fresco me golpea, y tomo un respiro profundo, tratando de contener el torbellino de emociones. Quiero gritar, llorar, pero sobre todo, quiero sentir algo más que estar atrapada. Hannah me atrae hacia un abrazo rápido, y me aferro un poco más de lo que debería, absorbiendo su calidez, su tranquilidad. Ella no entiende lo que es estar en un matrimonio que te está estrangulando lentamente, no realmente.

"Envíame un mensaje más tarde, ¿vale?" dice suavemente.

Asiento, dándole a ella y a Lisa una débil sonrisa antes de dirigirme hacia el auto. Me deslizo detrás del volante, agarrándolo tan fuerte que mis nudillos se ponen blancos. No tengo opción; tengo que ir con Warren. Y el solo pensamiento es suficiente para revolver mi estómago.

El viaje a su oficina es corto pero se siente como una eternidad. Con cada luz roja, mi mente se llena de recuerdos del hombre que una vez adoré—el novio encantador y atento que me conquistó, que me prometió seguridad y la vida que había perdido. Pensé que podría amarlo, que no importaría cómo nos conocimos, siempre y cuando pudiera darme todo lo que había perdido después de la muerte de mi padre. Y por un tiempo, casi creí que lo hacía.

Pero el Warren con el que me casé no es el Warren que me espera en su oficina ahora.

Llego, estaciono y me tomo un momento para componerme. Necesito estar tranquila y serena. No puedo dejar que vea cuánto me está afectando.

Dentro, el vestíbulo es frío y moderno, todo cromo y vidrio, muy parecido al hombre que lo posee. Camino hacia el elevador, forzando cada paso para mantenerme firme, con la cabeza en alto. Para cuando llego a su oficina, apenas puedo contener mi ira.

Warren está sentado en su escritorio, de espaldas a la puerta mientras mira por los ventanales del piso al techo. Cuando finalmente se gira para mirarme, hay una expresión presumida y satisfecha en su rostro que me dan ganas de gritar.

"Ah, ahí está mi esposa," dice, con voz baja y burlona. "¿Finalmente decidiste honrarme con tu presencia?"

Fuerzo una sonrisa tranquila. "Estoy aquí, Warren. ¿Podemos hablar de esto como adultos?"

Se recuesta en su silla, cruzando los brazos. "¿Te refieres como adultos que se apoyan mutuamente? ¿Que se presentan cuando se les pide? ¿O te refieres a adultos que solo gastan el dinero del otro y se van cuando les da la gana?"

Me muerdo el labio, obligándome a mantener la calma. "Te dije que necesitaba algo de tiempo hoy. Sabías que iba a salir con Hannah y Lisa."

"Y yo te dije que te necesitaba aquí, apoyándome, Jasmine. Este negocio es parte de nuestra vida, te guste o no."

Tiene razón, de una manera retorcida. Acepté involucrarme más, principalmente porque pensé que podría acercarnos. Pero su necesidad de control, su amargura por lo que encontró en mi diario—ha envenenado todo.

"Warren, esto no está funcionando," digo suavemente, casi esperando que entre en razón, que se dé cuenta de que no podemos seguir así.

Él ríe, frío y vacío. "No está funcionando para ti, tal vez. Para mí, funciona perfectamente. Estás aquí, ¿no? Yo diría que mi método es bastante efectivo."

Trago saliva, sintiendo un nudo formarse en mi garganta. "Estás usando nuestro matrimonio como un arma, Warren. Esto no es amor."

Se levanta, acercándose tanto que puedo sentir su respiración en mi cara. "Tienes razón, Jasmine. Esto no es amor. Esto es negocio. Y si no puedes manejarlo, tal vez deberías repensar por qué estás aquí."

Lo miro fijamente, negándome a retroceder, pero por dentro, me siento desmoronando. No reconozco a este hombre, y no sé cómo llegué aquí, atrapada en una vida que pensé que quería pero que ahora apenas puedo soportar.

Sin decir una palabra más, se gira, su mano alcanzando sus llaves sobre el escritorio. Pasa junto a mí, su presencia tan abrumadora que llena la habitación, y me quedo allí, paralizada, mientras sale de la oficina, dejándome sola.

El silencio se siente ensordecedor, y todo lo que puedo pensar es que tal vez, solo tal vez, finalmente me he perdido a mí misma en esta farsa que una vez llamé mi vida.

Leer ahora! <https://mybook.to/z6Y8Kh>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Cole y Whitney!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax